

**Paternidades Caminantes: Relatos de Familias Migrantes Venezolanas sobre las
Paternidades**

Cristhian Torres Pachón

Sebastián González Saavedra

Tutora

Elsa Castañeda Bernal

Universidad Pedagógica Nacional

Fundación Centro Internacional de Educación Y Desarrollo Humano - CINDE

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá D.C. Colombia

2023

Dedicatoria y agradecimientos

A mi madre y a toda mi familia, a Diana Elisa de María, y a las familias que generosamente formaron parte de esta investigación.

Sebastián González Saavedra

A mi papá y a mi mamá por su amor.

A Arley por su paciencia y apoyo.

A la profe Elsa por su generosidad al compartir su sabiduría.

A las familias migrantes en América Latina y el Caribe.

Cristhian Torres Pachón

Índice

Resumen.....	5
Abstract	7
Introducción	9
Problematización.....	11
Justificación	19
Objetivos	21
Estado del Arte.....	22
Familias Migrantes en el Marco de la División Sexual del Trabajo	25
Tránsitos y Permanencias de las Identidades Masculinas y Paternas en Procesos de Migración	33
Dinámicas, Conflictos y Cuidados en las Familias Migrantes y/o Transnacionales.....	37
Reflexiones sobre el Estado del Arte	48
Referentes Conceptuales.....	52
Migraciones.....	52
Migraciones en América Latina y el Caribe	62
Migración Venezolana.....	66
Paternidades	71
Paternidades en Contextos de Vulneración Social	75
Experiencias de cuidado.....	80
Los cuidados familiares	83
El cuidado como experiencia social	85
A modo de Reflexión, los Cuidados de las Paternidades Caminantes	87
Metodología	89

Análisis e Interpretación	97
Relatos de Familias Migrantes Venezolanas Sobre las Paternidades	101
Caracterización Familia Velázquez Orta y de su Trayecto Migratorio.....	101
Caracterización Familia Gutiérrez Cabrera y de su Trayecto Migratorio.....	107
Relatos en torno a los Significados sobre las Paternidades.....	111
Familia Velázquez Orta	111
Familia Gutiérrez Cabrera	116
Diálogo entre las Experiencias de las Dos familias y los Contextos.....	120
Relatos sobre las Experiencias de Cuidado Paternas	123
Familia Velázquez Orta	123
Familia Gutiérrez Cabrera	128
Diálogo entre las Experiencias de las Dos Familias y los Contextos.....	132
Relatos sobre las Continuidades, las Transformaciones y los Retos de las Paternidades	138
Familia Velázquez Orta	138
Familia Gutiérrez Cabrera	141
Diálogo entre las experiencias de las dos familias y los contextos	144
Relatos emergentes.....	148
Relatos sobre las condiciones laborales de las madres.....	148
Conclusiones.....	151
Referencias.....	159

Índice de tablas

Tabla 1 - Código claves y categorías del estado del arte	23
Tabla 2 - Resumen de técnicas, instrumentos y participantes	93

Índice de figuras

Figura 1 - Proceso de análisis	99
Figura 2 - Trayecto migratorio Familia Velázquez Orta	103
Figura 3 - Trayecto migratorio Familia Gutiérrez Cabrera	108
Figura 4 - Trayecto migratorio Familia Gutiérrez Cabrera	110
Figura 5 - Un regalo para papá – Niña 5 años Familia V.O.	114
Figura 6 - Un regalo para papá – Niña 5 años Familia G.C.	120
Figura 7 - Cartografía – Niño 14 años Familia V.O	126
Figura 8 - Cartografía – Niña 5 años Familia G.C.....	144

Lista de abreviaturas

ACAPS: The Assessment Capacities Project

ACNUR: La Agencia de la ONU para los Refugiados

IPPF: Federación Internacional de Planificación de la Familia

OIM: La Organización Internacional para las Migraciones

RROCM: Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones

R4V - La Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio. Este propósito surge ante la necesidad de indagar y conocer cómo los padres en los contextos migratorios y de crisis se involucran y participan en temas relacionados con el cuidado y la vida afectiva de la familia, en especial, de las niñas y los niños.

Por tanto, se implementó una investigación sustentada en una perspectiva epistemológica hermenéutico-narrativa, que permitió la reconstrucción polifónica de relatos orales y visuales con dos familias migrantes venezolanas. Las narrativas elaboradas permitieron abordar temas como los significados sobre las paternidades, las experiencias de cuidado paternas, y las continuidades, las transformaciones y los retos de las paternidades en los contextos en mención.

Como resultados principales se destaca que, las paternidades son construcciones socioculturales que implican renegociaciones en las que interactúan aspectos subjetivos y contextuales, así como diferentes actores e instituciones. También en las familias participantes coexisten significados sobre las paternidades que oscilan entre lo que se considera una paternidad patriarcal, y lo que se percibe como paternidades alternativas a ésta.

Por su parte, las experiencias de cuidado paternas se caracterizan por estar inmersas en contextos interrelacionados con múltiples procesos sociales, políticos y culturales, como por ejemplo el desarraigo, las violencias y la búsqueda de mejores condiciones de vida. Igualmente, en dichas experiencias se tienden a reproducir algunas normas sociales y roles patriarcales, en especial cuando los contextos demandan de actitudes relacionadas con la fuerza, el riesgo, la protección física, la negociación en espacios públicos y la provisión económica.

De modo similar, se destaca que los padres migrantes cuidan desde el compromiso corresponsable y afectivo a sus familias, considerando como invaluable su presencia en la vida familiar. Otro resultado clave es que debido a la convivencia que tienen las familias migrantes en diferentes territorios, los padres tienen el reto de reflexionar y actuar sobre las diferencias culturales para ejercer su autoridad, transmitir su cultura y construir las relaciones intrafamiliares.

Se espera que la presente investigación aporte en la visibilización de los padres en los estudios al respecto a partir de su reconocimiento como sujetos históricos, políticos y afectivos, así como también, se plantea contribuir en la construcción de perspectivas teóricas y metodológicas integrales, sensibles y situadas, que consideren dialógicamente las voces y las perspectivas de padres, madres, hijas, e hijos, entre otros actores familiares y sociales. En consecuencia, se busca intencionadamente cualificar los abordajes investigativos, sociales y políticos sobre los roles, las experiencias y las relaciones de las paternidades.

Palabras clave: paternidades, cuidados paternos, migración venezolana, migraciones en América Latina y el Caribe, estudios de familias, narrativas orales y visuales.

Abstract

This research aims to understand the experiences of Venezuelan migrant families related to parenthood during their migration process. This purpose arises from the need to investigate and understand how fathers in migration and crisis contexts become involved and participate in issues related to the care and emotional life of the family, especially children.

Therefore, a study based on a hermeneutic-narrative epistemological perspective was implemented, which allowed for the polyphonic reconstruction of oral and visual narratives with two Venezuelan migrant families. The narratives produced made it possible to address issues such as the meanings of parenthood, the experiences of paternal care, and the continuities, transformations as well as challenges of parenthood in the contexts mentioned.

As the main results, it is highlighted that fatherhoods are socio-cultural constructions that imply re-negotiations in which subjective and contextual aspects interact, as well as different actors and institutions. Also, in the participating families, meanings of parenthood coexist, oscillating between what is considered patriarchal parenting and what is perceived as alternative parenting.

For their part, the experiences of paternal care are characterized by being immersed in contexts interrelated with multiple social, political, and cultural processes, such as uprooting, violence, and the search for better living conditions. Likewise, these experiences tend to reproduce some social norms and patriarchal roles, especially when the contexts demand attitudes related to force, risk, physical protection, negotiation in public spaces, and economic provision.

Similarly, it is highlighted that migrant fathers care for their families from a co-responsible and affective commitment, considering their presence in family life as invaluable.

Another key result is that due to the coexistence of migrant families in different territories, parents have the challenge of reflecting and acting on cultural differences in order to exercise their authority, transmit their culture, and build intra-family relationships.

It is hoped that this research will contribute to the recognition of parents as historical, political, and affective actors, as well as contribute to the construction of integral, sensitive, and situated theoretical and methodological perspectives that dialogically consider the voices and perspectives of fathers, mothers, daughters, and sons, among other family and social actors. Consequently, it intentionally seeks to qualify research, social and political approaches to parenthood's roles, experiences, and relationships.

Keywords: fatherhood, paternal care, Venezuelan migration, migration in Latin America and the Caribbean, family studies, oral and visual narratives.

Introducción

La migración venezolana ha sido un fenómeno en constante transformación durante los años recientes, en los cuales millones de personas han emprendido odiseas junto a sus familias en busca de mejores oportunidades sociales, laborales y educativas. En muchos casos, la migración ha sido una decisión para garantizar su vida y seguridad. Estas familias han migrado por diversas vías, y una gran parte de ellas lo ha hecho caminando, enfrentando así un sinnúmero de circunstancias relacionadas con el peligro, el maltrato, la explotación y la incertidumbre, pero también con la esperanza y las oportunidades de bienestar.

En general, las familias migrantes experimentan diferentes tipos de procesos relacionados con el desarraigo, la desintegración, la reintegración, la recomposición y la reorganización de roles y responsabilidades. La migración también implica la adaptación a nuevos territorios y culturas y puede llevar a una reestructuración familiar en la que se negocian las normas de convivencia, las relaciones intergeneracionales y de género, y las responsabilidades, roles y afectos.

Además, durante los desplazamientos, muchas familias viajan con niñas y niños, esto implica desarrollar prácticas y estrategias para su cuidado, crianza y educación. En dichas experiencias y prácticas surgen tensiones que configuran concepciones y relaciones dentro de las familias, entre ellas, las asociadas con las paternidades. En este contexto surge el presente estudio, el cual tiene como objetivo comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades y desarrolladas durante el proceso migratorio.

Por tanto, esta investigación se enmarca en el campo de los estudios de familias, concretamente en el género y las migraciones, siendo pertinente debido al poco conocimiento y comprensión sobre los padres migrantes, sus roles y experiencias en la vida familiar, subjetiva y

diferente a sus tareas de provisión y protección física. Comprender este tipo de experiencias no sólo aportará al acervo de los estudios de familias en relación con las migraciones y el género, sino que, a su vez, cualificará de manera contextualizada e interseccional los abordajes y el trabajo político, educativo y psicosocial con y para las familias migrantes.

En cuanto a la metodología empleada, este estudio tiene un carácter cualitativo y se sustenta en el enfoque biográfico-narrativo, compuesto por un conjunto de modos de obtener y analizar información relacionada con los relatos biográficos. Los sujetos expresan sus experiencias de vida y reflexionan e interpretan las mismas a través de múltiples posibilidades comunicativas, que para este caso son relatos orales y visuales.

Para cerrar, es importante mencionar que cada integrante de la familia tiene algo que comunicar y significar sobre la paternidad y sus experiencias relacionadas con esta. Con base en ello, se logran comprender sus significados de manera polifónica, y realizar un análisis que considere las voces y las vidas de los sujetos que participan en la investigación, además, se contribuye a construir conocimiento social sobre las paternidades en los contextos migratorios.

Problematización

Los procesos migratorios que emprenden las familias durante la crianza, la educación y el cuidado de niñas y niños constituyen determinados tipos de relaciones y experiencias que influyen en las dinámicas, estructura, composición y subjetividades familiares. Dentro de dichas relaciones y experiencias se encuentran aquellas que construyen niñas y niños con sus padres-hombres, un tipo de filiación caracterizada por expectativas, roles, aprendizajes, reproducciones y transformaciones en torno a lo comprendido por paternidad.

La importancia de diferentes aspectos de la paternidad en el desarrollo y crecimiento de los niños¹ se encuentra cada vez más documentada, así como también, su relevancia en los temas de equidad e igualdad de género, y en la reproducción intergeneracional de los ciclos de violencia y de las relaciones cuidadosas (Promundo, Instituto Papai y ECOS, 2013).

Adicionalmente, con el surgimiento de los estudios sobre las masculinidades, la comprensión sobre la paternidad ha tomado otros enfoques, posibilitando ampliar las visiones centradas en identificar a los padres únicamente desde una matriz patriarcal, que los ubica como proveedores, jefes de hogar, ausentes (o abandonados) y en muchas ocasiones como prescindibles de las responsabilidades de la crianza, educación y el cuidado de sus hijos (García, 2016).

Por otro lado, al comprender a la familia como microsistema social dinámico, resulta interesante reconocer a los niños como sujetos activos de las experiencias familiares, ya que sus ideas y acciones inciden en la construcción de la paternidad, esto entendiendo a la crianza y el cuidado como prácticas sociales bidireccionales, que afectan simultáneamente a quien es criado y a quien cría (Álvarez, 2020).

¹ A partir de este momento, para facilitar la lectura del texto en algunos momentos se hará uso del género gramatical masculino para hacer referencia a ambos géneros. Lo anterior no es debido a ninguna discriminación sociopolítica.

Ahora bien, al posicionar todo lo comentado hasta el momento en un fenómeno sociocultural concreto, como lo es la migración venezolana, la paternidad es asumida desde una perspectiva contextualizada, reconociendo el ejercicio del paternar en medio de situaciones adversas y complejas, cuyos matices e identidades pueden ser estudiadas desde la polifonía de los actores familiares.

Es de resaltar que, este proceso de migración venezolana se agudizó a partir del año de 2015, debido al aumento de los altos flujos migratorios como consecuencia de la acentuación de la crisis social, económica y política en Venezuela. Desde este año, se inicia lo que Eguren y Estrada, (2019) denominan la *tercera etapa de la migración venezolana*², en la cual se identifica un aumento en el número de migrantes con perfiles asociados con altas condiciones de vulnerabilidad social³ y con recursos económicos escasos.

En esta etapa, la migración se realiza principalmente hacia Colombia, Perú, Ecuador Estados Unidos y Brasil, por mencionar algunos, así como también, convierte a Venezuela como uno de los países que más expulsa personas en las primeras décadas del siglo XXI, hecho que plantea un contraste considerable con décadas atrás, en las que se había caracterizado por ser un país receptor de población migrante (incluyendo a la colombiana).

² La primera etapa empieza en 1998 y la segunda en 2005. Las personas que migran en estas etapas se caracterizaban por pertenecer a la clase social alta y media. Los motivos de su migración se relacionaban con las crisis de la industria petrolera, persecución política por el gobierno venezolano y la nacionalización de algunas industrias. Las personas migraban principalmente hacia Estados Unidos, España, Panamá, España y Chile.

³ Se entiende por vulnerabilidad social aquellas condiciones en las que vive una persona o grupo humano cuyos derechos se encuentran afectados o en riesgos de ser perdidos (Sena, 2020). Esto se debe a la intersección de diferentes tipos de factores tanto de las características de la persona como contextuales. La vulnerabilidad se relaciona con las pocas capacidades y recursos que tienen las personas para actuar frente a situaciones adversas, y evitar perder posibilidades para garantizar su bienestar (Lara, 2013).

Las familias se ven forzadas a salir del país a raíz de los diferentes tipos de violaciones a sus derechos humanos, persecuciones políticas, escasez de alimentos y medicinas, colapso de los servicios públicos, pocas o nulas oportunidades de empleo, aumento de la pobreza, pauperización de las condiciones de vida, pérdida del poder adquisitivo, e hiperinflación de la mayoría de productos y servicios, incluyendo, los de la canasta familiar (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2018; Loudior, 2019; Pineda y Ávila, 2019). Por tanto, migrar hace parte de una estrategia de supervivencia y búsqueda de oportunidades que garantice su salud, trabajo, alimentación y participación.

Ahora bien, debido a la cercanía temporal con este hecho y sus múltiples fluctuaciones, especialmente por motivos de la situación de pandemia por COVID-19, opacidad estadística por parte del gobierno de Venezuela, y poca sistematización del proceso migratorio por parte de los países receptores, ha sido difícil que algunos estudios tengan datos y/o estadísticas estables y en algunos casos, representativos. Por tanto, la información y los datos relacionados con la población migrante venezolana es limitada (Cubillos y Ardón, 2019; Koechlin y Eguren, 2019; Loudior, 2019; Pineda y Ávila, 2019; ACAPS, 2021).

De la información disponible se destaca que Colombia es el principal país receptor, lo cual no sólo se debe a que es el país con mayor cercanía física, cultural e histórica, sino también porque suele concebirse como un territorio estratégico para tomar rutas hacia otros países (Pineda y Ávila, 2019). De igual forma, para algunas personas es un proceso de retorno puesto que años atrás habrían migrado a Venezuela a raíz de hechos relacionados con conflicto armados, el narcotráfico y problemas económicos (Loudior, 2019). También cabe agregar que es la primera vez en la historia de Colombia que se recibe tanta población migrante.

En términos generales esa es la situación y el marco sociopolítico que caracteriza el desplazamiento de miles de personas venezolanas hacia Colombia. De acuerdo con Migración Colombia (2022) en Colombia hay aproximadamente 2.477.588 personas refugiadas/migrantes de Venezuela (R4V - Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2022). De esta cifra, aproximadamente el 50,2% son mujeres y el 49,8% son hombres, teniendo el 23,8% entre 0 a 9 años, el 32% entre 10 y 24 años de edad, el 41% entre 25 y 54 años de edad, y el 2,6% con 55 o más (DANE, 2021b).

Por otro lado, con respecto a los lugares de destino de las familias migrantes venezolanas, Bogotá es la ciudad con mayor recepción de esta población, con aproximadamente 393.700 migrantes (así como también sus municipios aledaños, siendo el principal Soacha). Seguido de ciudades y municipios en los departamentos de Antioquia, Atlántico y Norte de Santander.

La ubicación de las familias migrantes venezolanas depende en gran parte del tipo de condición migratoria que tengan, es decir, si cuentan con la documentación de carácter regular o irregular. Como es de esperarse, quienes cuentan con la documentación solicitada por Migración Colombia tienen mayores facilidades para obtener ciertos beneficios gubernamentales y oficiales.

En cuanto a la población en condición de irregularidad, y aunque no se cuenta con información detallada, se evidencia que varias familias han vivido, y viven, en situación de calle - ocupan asentamientos de manera informal como parques y zonas abandonadas -, o viven en zonas marginalizadas y con vulnerabilidad social, por ejemplo, en inquilinatos caracterizados por su hacinamiento (Cubillos & Ardón, 2019).

Además de todo lo anterior, las familias migrantes, especialmente las más vulnerabilizadas, tienen que vivir las consecuencias de la xenofobia en las comunidades locales,

más aún cuando comparten situaciones de vida similares y recurren a competir por recursos y servicios en condiciones de desigualdad social y precarización.

Semejantemente, muchas de las familias migrantes viven en áreas urbanas marginalizadas y con escasez de servicios y seguridad social. En varias ocasiones, sus miembros se ven expuestos a realizar dobles y triples jornadas laborales debido a la subcontratación y subempleo. Esta situación hace que para obtener el sustento familiar se recurra en algunos casos a la mendicidad, la prestación informal de servicios de cuidado, actos delictivos y trabajo infantil. De hecho, existen registros de casos en los que niñas y niños están “siendo alquilados para mendigar en las calles, en los semáforos y como trabajadores domésticos” (Reuters, 2018 citado en Pineda y Ávila, 2019).

Dentro de las posibilidades que tienen las personas migrantes venezolanas para desplazarse, el tránsito que se realiza es parcial o totalmente caminando. Cada vez más es el número de personas que asumen caminar kilómetros para desplazarse de Venezuela a diferentes regiones de Colombia y/u otros países.

El fenómeno de *los caminantes*, como suele conocerse coloquialmente y en los medios de comunicación, tiene su auge a partir del año 2018 (ACAPS, 2021). Se estima que 162.000 *camnantes* migraron a Colombia en el año 2021. Sin embargo, ha sido difícil calcular una cifra exacta por varios motivos, entre ellos: muchas personas cruzan las zonas limítrofes por espacios no oficiales, trochas y ríos principalmente (esto aumentó debido al cierre de fronteras y las medidas implementadas por la situación de pandemia por COVID-19), escasas iniciativas de estudios que busquen registrar la cifras, y altos grados de fluctuación en los desplazamientos que realizan las personas.

No obstante, de acuerdo con REACH (2020) y GIFMM (2020) citados ACAPS (2021), se observa un progresivo aumento en la cantidad de migrantes venezolanos concebidos como *caminantes*. En sintonía con la cifra del párrafo anterior, el 73% de las personas se desplazan en grupo y el 27% caminan solas. De estos, el 66% viaja en familia, el 22% con personas que conocieron antes del viaje y el 11% se movilizan con personas que conocieron durante los trayectos. Con respecto a los grupos etarios y por sexo, se identifica que aproximadamente el 42% eran hombres entre 18 y 59 años, el 24% eran mujeres entre 18 y 59 años, el 16% eran niñas, niños y adolescentes de 7 a 17 años, y el 18% eran niñas y niños de 0 a 6 años.

A lo largo de los recorridos, las y los caminantes se ven expuestos a situaciones que siguen vulnerando sus derechos, así como también, se ven con escasos recursos para alimentarse, atender sus necesidades de salud e higiene, y protegerse. En ese sentido, recurren a diferentes actividades como el trabajo informal e incluso, actividades delictivas. Usualmente, viven el día a día con lo que vayan encontrando por los caminos, recibiendo en ocasiones ayudas de las personas locales y en otras, son víctimas de violencias por motivos de xenofobia.

Con base en lo último, se puede inferir que existe un grupo considerable de familias que migran caminando, asumiendo importantes riesgos para su salud, integridad y protección; casi el 25% de los miembros de estas familias son niñas y niños, lo cual conlleva a que, durante los desplazamientos, las familias desarrollan prácticas, estrategias y experimentan una serie de situaciones relacionadas con el cuidado, la crianza y la educación de niñas y niños.

Generalmente, y como se comentó al inicio del presente apartado, son las mujeres quienes se asocian y destinan socialmente al trabajo de cuidado y crianza, sin embargo, frente a situaciones como la migración, especialmente, aquella que se realiza total o parcialmente caminando y que ha sido un fenómeno en auge dentro del contexto de migración venezolano,

vale preguntarse: ¿cómo se transforman los roles y las prácticas con respecto al cuidado y crianza de niñas y niños? ¿Qué acciones emprenden las familias para asumir dichas tareas? ¿Cuáles son sus retos y necesidades al respecto?

Estas preguntas permiten situar la atención en la paternidad que experimentan y ejercen los hombres migrantes venezolanos, concretamente, por los *caminantes*, para acercarse a sus vivencias de manera polifónica, pues tal y como lo sustentan Gaitán, Unda, et all. (2010):

En un campo de intercambios mutuos, los sucesos que se producen en el seno de un determinado grupo social, y las distintas conductas con las que cada individuo responde frente a dicho suceso, van configurando la imagen de sí que tiene el propio individuo, a la vez que modela el tipo de relaciones que mantiene con los demás (p. 42).

Con todo este panorama, la presente investigación plantea la pregunta: ¿Cuáles son las experiencias que tienen las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio?

Para lograr lo anterior, el presente estudio se sustenta desde una perspectiva epistemológica hermenéutico-narrativa, desde la cual los fenómenos sociales se conciben como “textos, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la auto interpretación que los sujetos [...], donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central” (Bolívar, 2002, p. 4). Además, en esta perspectiva la subjetividad es una condición necesaria en los procesos de construcción del conocimiento social.

Con base en dicha lógica, las investigaciones se orientan a comprender los sentidos de las experiencias de vida expresadas y reelaboradas a través de relatos. Esta orientación narrativa se debe a que, por un lado, los relatos expresan dimensiones morales, emotivas, sociales,

culturales, históricas y políticas de lo vivido y, por otro lado, median las propias experiencias y contribuyen a la construcción social de la realidad.

Al respecto Delory-Momberger (2009) argumenta que, los relatos no son fruto de una recopilación objetiva de los hechos y/o acontecimientos, más bien devienen de las interpretaciones que hacen los propios narradores sobre la experiencia. Este tipo de relatos dicen lo que un sujeto conserva de sí mismo y ha estructurado como su tiempo de vida, permitiéndole representar-se y entender-se dentro de un contexto/proceso social e histórico, que, para el caso de la presente investigación, se refiere a las paternidades en procesos migratorios.

Adicionalmente, la perspectiva hermenéutico-narrativa prioriza la “naturaleza” contextual, dialógica (o intersubjetiva) y relacional tanto de la construcción de significados de la realidad como de la realidad y de la subjetividad misma. En suma, una investigación hermenéutica-narrativa permite comprender la complejidad de las narraciones, siendo estas una de las formas principales a través de las cuales los sujetos configuran y significan los dilemas, los conflictos y las vicisitudes de sus vidas, y en términos generales, las experiencias humanas (Bolívar, 2002).

Justificación

Las paternidades y masculinidades resultan claves para pensar, crear y contribuir en las políticas públicas, proyectos sociales, estrategias educativas y estudios orientados a fortalecer las relaciones equitativas y con igualdad de género de las familias, así como en su bienestar y en la transmisión de relaciones de cuidado.

Además, desde una perspectiva interrelacional y sistémica, los roles, estilos, experiencias y comprensiones de los hombres y los padres son indispensables para avanzar en la construcción y consolidación de sociedades con igualdad y equidad de género. El trabajo con ellos en temas relacionados con los aspectos de cuidado, íntimos y afectivos de la vida familiar, es importante para motivar y fortalecer su involucramiento activo y sus aportes al desarrollo de los integrantes de sus familias.

Desafortunadamente, son pocos los estudios que abordan densamente las paternidades y masculinidades, en especial, en el campo de las migraciones y el género. Por el contrario, los análisis sobre las mujeres y las maternidades han tomado un protagonismo desequilibrado, en parte, por las consecuencias e implicaciones negativas y las desventajas que viven las mujeres en las sociedades patriarcales a las que pertenecen. En ese sentido, los estudios han buscado compensar dichas situaciones, a partir de sus análisis y el diseño de políticas y estrategias que plantean soluciones a las problemáticas.

Dicho esto, la investigación *Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades*, busca aportar elementos e insumos en las discusiones vigentes en torno al género y las familias desde el análisis de las paternidades y las masculinidades, planteando la dificultad para construir sociedades con igualdad y equidad de

género sin las comprensiones y transformaciones que realizan los hombres en interlocución con las mujeres, las madres y otros actores sociales.

Por otro lado, al ubicar la atención en un fenómeno y población específica, a saber, la migración venezolana, se busca indagar por las paternidades en contextos de vulnerabilidad social, y comprender cómo se desarrollan sus trabajos, prácticas y experiencias de cuidado en el marco de relaciones de género. Por consiguiente, a partir de lo vivido por las familias y lo relatado desde sus propias perspectivas, se pueden cualificar los abordajes investigativos, sociales y políticos de maneras contextualizadas y sensibles a sus realidades.

También, la pertinencia de esta investigación surge al preguntarse por los roles de cuidado de los hombres y los padres en situaciones adversas, con el fin de aprender de sus experiencias y reflexiones, para identificar aspectos claves que contribuyen en su involucramiento en la vida afectiva de sus hijas, hijos y otros integrantes de la familia; un involucramiento que social e históricamente se les ha limitado a razón de fortalecer su rol de proveedores.

Igualmente, la presente investigación busca aportar a la línea de investigación en Infancias y Familias de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, y en términos generales, al campo de estudio de las familias, sobre tópicos poco explorados, y contribuir a identificar y comprender las múltiples configuraciones de roles, relaciones y estilos que los hombres/padres construyen con niños, niñas, jóvenes y familias.

Finalmente, la perspectiva metodológica del presente estudio resulta pertinente, y en cierta medida, innovadora, porque, por un lado, se plantea investigar sobre las masculinidades y paternidades desde conceptualizaciones diversas y contextualizadas, y por el otro, porque

permite indagar junto con los hombres-padres sobre tópicos de los cuales escasamente se dialoga y reflexiona con ellos, como lo son la crianza, los afectos, la sensibilidad y los cuidados.

Objetivos

Objetivo general:

- Comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio.

Objetivos específicos

- Identificar los significados que tienen las familias migrantes venezolanas sobre las paternidades.
- Caracterizar las experiencias de cuidado paternas de las familias migrantes venezolanas desarrolladas durante el proceso migratorio.
- Analizar las continuidades, las transformaciones y los retos de las paternidades en las familias migrantes venezolanas.

Estado del Arte

Para la revisión de las investigaciones consideradas como antecedentes de la presente, se establecieron las siguientes dos coordenadas de búsqueda (ejes temáticos): a) Migración y género/Migración y masculinidades/Migración y paternidades; b) Dinámicas/prácticas familiares (crianza, cuidados) en contextos migratorios.

Como puede suponerse, se hace énfasis en aquellas investigaciones que se orientan al proceso migratorio venezolano. Sin embargo, debido a la cercanía temporal con el presente estudio y a las dificultades que se han presentado para realizar investigaciones al respecto, se consideran estudios que se refieran a la migración latinoamericana.

Con estas claridades, se hizo la búsqueda de 20 artículos de investigación y revisión publicados entre 2008 y 2022, período de tiempo en el que se desarrolla la segunda y tercera etapa de la migración venezolana contemporánea. También, en este período se presentan procesos migratorios en América Latina relevantes tales como la migración de personas ecuatorianas, mexicanas, nicaragüenses y colombianas, por tanto, se consideran estudios relacionados con estos procesos, claro está, que se interesen por el género y las dinámicas familiares.

Para la organización y análisis de las investigaciones en mención, se diseñaron dos matrices. La primera plantea un nivel básico que permite organizar los estudios de acuerdo a los ejes temáticos, identificarlos y establecer unos códigos clave para cada investigación. La segunda es de carácter analítico e interpretativo, que posibilita reorganizar las investigaciones con base en la elaboración de categorías o descriptores, productos de la creación de familias (nodos semánticos) constituidas por los códigos clave establecidos en la matriz anterior.

Estas herramientas provienen de los aportes de teoría fundamentada, concebida como un método de investigación en el cual la teoría emerge de los datos (Straus y Corbin, 2002). Las matrices se sustentan en un ejercicio comparativo constante y de muestreo teórico. El primero solicita que los investigadores codifiquen y analicen los datos simultáneamente con el fin de lograr el desarrollo integral y amplio de conceptos, para esto, se requiere identificar sus propiedades y explorar sus interrelaciones en la construcción coherente de teoría.

Por su parte, el muestreo teórico consiste en la recolección de datos a partir de sus selección, codificación y análisis para decidir cuáles campos semánticos se construyen y así de triangularlos con otras teorías y datos (Straus y Corbin, 2002).

En ese sentido, se identificaron 26 códigos claves que, tras su clasificación en nodos semánticos, permitieron la creación de tres categorías, las cuales ayudaron a organizar la información recopilada del conjunto de artículos revisados en articulación con los intereses de la presente investigación (anexo 1). En la tabla 1 se presentan los códigos y las tres categorías consolidadas.

Tabla 1

Código claves y categorías del estado del arte

26 códigos abiertos/nodos		3 categorías
semánticos		
Proyectos migratorios		
Trayectorias familiares		Familias migrantes en el marco de la división
Transfronterizo		sexual del trabajo
Identidades transnacionales		

Feminización de la migración

Migración familiar

División sexual del trabajo

Pérdida de privilegios masculinos

Identidad masculina

Mandatos de la masculinidad

Transformaciones en las
subjetividades masculinas

Crisis en la masculinidad

Nuevas masculinidades

Tránsitos y permanencias de las identidades
masculinas y paternas en procesos de
migración

Paternidad trasnacional

Relaciones territorio-
masculinidad/paternidad

Red de cuidados

Familias transnacionales

Paternidad trasnacional

Parentalidad en contextos
vulnerables

Parentalidad transnacional

Familias transnacionales

Dinámicas, conflictos y cuidados en las
familias migrantes y/o trasnacionales

(dinámicas)

Regeneración

Parentalidad mediática

Prácticas familiares

Conflictos generacionales

Transformación de roles y

dinámicas familiares

Fuente: Elaboración propia (2023)

Con estas claridades, a continuación, se presenta el desarrollo conceptual de cada una de las categorías construidas, resaltando los resultados, hallazgos y reflexiones fundamentales de los estudios revisados. Antes de seguir con dicho momento, resulta importante en términos de contextualización del campo de estudios de las migraciones latinoamericanas y el género (Rosas, 2013), enunciar que su producción investigativa y analítica empieza a cimentarse en la década de los setenta debido a los movimientos migratorios de México/Región Andina- Estado Unidos, y los dados durante las dictaduras en el Cono Sur. Este campo de estudios tiene su auge en la década de los noventa, a partir de lo que se denomina la feminización de la migración, que además de contemplar los flujos migratorio latinoamericanos y caribeños, se incluyen los procesos migratorios dados en África y Asia, especialmente hacia Europa y la América Anglosajona del norte.

Familias Migrantes en el Marco de la División Sexual del Trabajo

En la presente categoría se exponen los resultados y las reflexiones sobre la división sexual del trabajo en un marco transnacional y fronterizo, identificando las continuidades y las

tensiones que ocurren al interior de las familias durante su migración, así como también, algunos de los procesos políticos y socioculturales que acontecen alrededor y debido a las trayectorias familiares.

Expuesto esto, es necesario resaltar que los procesos migratorios tienen diferentes tipos de motivaciones, los cuales suelen asociarse con la búsqueda de mejores condiciones y oportunidades laborales. Al migrar, tanto hombres como mujeres se dedican en los lugares de destino a roles o trabajos que reproducen relaciones y expectativas de género consideradas dentro de una matriz patriarcal. Así mismo, los sujetos deciden migrar motivados por las expectativas y mandatos sociales, por ejemplo, el hombre migra para demostrar su rol de proveedor cuando en su territorio de origen no le es posible hacerlo (Pedone, 2008; Vega, 2009; Rosas, 2013; Torres, 2017; Márquez, 2020; Romero, 2021).

En los análisis sobre la división sexual del trabajo se comprenden sus intersecciones con el nivel socioeconómico, los niveles de educación formal, la nacionalidad y la etnia de las personas migrantes, como también, las condiciones políticas y económicas tanto del lugar de origen como de los lugares de tránsito/destino (Rosas, 2013; Guizardi, López, Nazal y Valdebenito, 2017; Márquez, 2020; Bruno, Koolen, Guardia, Enríquez, Padilla y Ramundo, 2020).

En general las familias migrantes, o con miembros que migran, se distribuyen tareas y responsabilidades de acuerdo a una división sexual del trabajo concebida como tradicional (binaria): las mujeres se dedican a trabajos relacionados con la reproducción y los hombres realizan tareas asociadas con la producción. Sin embargo, algunos procesos enmarcados en la migración tensionan lo anteriormente comentado, uno de los más recurrentes y problematizados

en las investigaciones revisadas es la feminización de la migración, o como lo denomina Rosas (2013) desde una perspectiva crítica, la feminización cuantitativa y cualitativa de la migración.

Desde la última década del siglo XX hasta la primera del siglo XXI, se presentó un auge en el número de flujos migratorios de mujeres, especialmente en las migraciones Sur- Norte, por ejemplo, hacia países como Estados Unidos, Canadá y España (Rosas, 2013; Guizardi, López, Nazal y Valdebenito, 2017). De igual forma, pero con mayor recurrencia en lo que va del siglo XXI, se registra un aumento en las migraciones Sur-Sur, como lo es el caso de mujeres peruanas y bolivianas hacia la Argentina, mujeres colombianas hacia Chile, y recientemente, mujeres venezolanas hacia Colombia y otros países de la región.

Este aumento en la cantidad de mujeres migrantes es lo que se identifica como la feminización cuantitativa de la migración, y por su parte, los aspectos, las motivaciones y los procesos desencadenados se conceptualizan como la feminización cualitativa de la migración latinoamericana y caribeña de carácter internacional o transnacional.

Este fenómeno se debe al incremento de las desigualdades/crisis sociales y económicas en la región, como también, a la precarización de las condiciones laborales y el aumento de las situaciones de violencia e inseguridad (Vega, 2009; Rosas, 2013; López y Zapata 2016). En consecuencia, la migración de las mujeres desencadena complejamente transformaciones y reproducciones en los mandatos del trabajo del cuidado.

Las mujeres en los lugares de destino se dedican a trabajos relacionados con el cuidado de niños, personas adultas mayores y en general, a lo doméstico, realizando tareas que las mujeres nativas no realizan debido a su inserción en el mundo laboral. A su vez, las mujeres migrantes designan responsabilidades del cuidado de sus hijos y de otros miembros de su familia, bien sea remuneradamente o no, a otras mujeres en el territorio de origen.

Así las cosas, se genera un proceso denominado como “la globalización del trabajo del cuidado” (Rosas, 2013) o “globalización de los servicios de cuidado” (Solé y Parella, 2005 citado en López y Zapata 2016), que promueve una especie de jerarquización a nivel mundial de algunas de las tareas feminizadas. Por ejemplo, en ocasiones las labores de las mujeres migrantes se delegan a mujeres que se encuentran en un nivel inferior en la jerarquía de la sociedad de origen, bien sea por motivos relacionados con la etnia/nacionalidad o por su posición en la familia (López y Zapata, 2016).

A su vez, las mujeres migrantes se desligan de su rol de cuidadoras directas en su territorio de origen, para asumir este mismo rol en el lugar de destino a cambio de un salario que le permite desarrollar un poco más su autonomía y poder sobre las decisiones y responsabilidades familiares (Rosas, 2013; López & Zapata 2016; Guizardi, López, Nazal & Valdebenito, 2017).

Esta situación paradójica tensiona los roles y las relaciones de poder, puesto que la mujer adquiere capacidad de proveer económicamente a sus familias, lo cual le permite lograr cierto reconocimiento en la sociedad de origen. Las tensiones se agudizan un poco cuando es el hombre quien se dedica al cuidado directo de sus hijos, o cuando el poder adquisitivo de la mujer es mayor al del hombre. Sin embargo, a menudo el “nuevo” rol de la mujer se logra bajo situaciones de precarización y explotación laboral en el territorio de destino (Guizardi, López, Nazal y Valdebenito, 2017)

Si bien es cierto que la migración les posibilita a las mujeres cierto grado de autonomía cuando se dedican a un trabajo remunerado, también lo es que, deben enfrentarse a creencias y mandatos sociales que les representan fuertes barreras. En algunos casos, los hombres siguen teniendo más poder sobre determinadas decisiones del hogar, en otros, las mujeres deben

enfrentar duros señalamientos asociados con la idea de “abandono de la familia”, o se concibe que su rol de proveer es transitorio, proyectando su regreso a las actividades del cuidado del hogar y crianza de hijos una vez que se solucione la situación económica de la familia (Márquez, 2020).

Igualmente, los trabajos a los que se dedican las mujeres y en general, la población migrante, son aquellos que la población nativa de la sociedad de destino no desea (actividades de cuidado, actividades sexuales pagas, de construcción, comercio o servicios básicos) y que cuentan con precarias garantías laborales. Además, las tareas feminizadas son subvaloradas y remuneradas con bajos salarios (Vega, 2009; López y Zapata 2016; Fúquene y Barrera, 2020). Incluso, en algunos estudios se han identificado que, de la población migrante que trabaja remuneradamente, a los hombres se les suele pagar más que a las mujeres por el mismo trabajo, puesto que se cree que lo requieren más debido a su rol de proveedores (Vega, 2009). Con todo esto, es fácil comprender la conclusión de Hondagneu- Sotelo (1994 citado en Márquez, 2020), la cual argumenta que el trabajo femenino no es indicio necesario de emancipación y transformación de los roles tradicionales de género.

En efecto, la feminización de la migración ha conllevado a una serie de procesos que en algunas ocasiones pueden transformar o mantener las condiciones económicas y sociales de sus familias, como también, de las sociedades de origen y destino. A nivel global pone en marcha unas lógicas de mercado y políticas migratorias laborales, que de una u otra forma pueden seguir reproduciendo las desigualdades sociales y de género. Al respecto Bruno, Koolen, Guardia, Enríquez, Padilla y Ramundo (2020) comentan:

la feminización de las migraciones forma parte de un proceso de cambio a nivel global que ha afectado las condiciones de vida de vastos sectores de la población

en países en desarrollo, un proceso vinculado a los cambios estructurales tanto en las sociedades expulsoras como en las receptoras [...], entre los que se destaca el lugar de la demanda de fuerza de trabajo flexible y de bajo costo, en especial en sectores vinculados a los servicios y los cuidados que son absorbidos por mujeres (p. 33)

Ahora bien, en cuanto a la división sexual del trabajo de los hombres en los procesos migratorios, como se mencionó previamente, para ellos migrar es una decisión ligada a su rol de proveedores. Desde el lugar de destino, los hombres recrean y ponen a prueba la construcción simbólica y física del “cuerpo trabajador” (Torres, 2017). Además, los hombres conservan su lugar de autoridad en las decisiones de la familia, en ocasiones, tomando la última palabra sobre asuntos relacionados con la educación de sus hijos o la vida laboral de sus parejas; poder que se mantiene como una especie de recompensa por el esfuerzo de migrar y de ese modo proteger a su familia (Vega, 2009; Márquez, 2020; Romero, 2021).

Por su lado, los hombres desde su rol como padres, relacionan el cuidado hacia sus familias desde la protección y proveeduría económica, alejándose de los asuntos afectivos y emocionales. Sin embargo, las dificultades y barreras que enfrentan durante el proceso migratorio les posibilita algunas reflexiones sobre las relaciones que establecen con sus hijos y parejas. En algunas situaciones, desde la distancia los hombres valoran la labor que hacen sus esposas y reconocen la importancia de su capacidad para proveer económicamente en el hogar y, por tanto, su inserción al mundo laboral (Vega, 2009).

A pesar de ello, varios de los estudios revisados manifiestan que existen vacíos y pocos estudios sobre los hombres en los contextos migratorios, las relaciones que estos establecen con sus familias, y su lugar en las reproducciones/transformaciones de las desigualdades de género. Semejantemente existen pocas investigaciones interesadas por indagar en las historias emocionales y subjetivas de los hombres/padres en el proceso migratorio (Pedone, 2008; Vega, 2009; Rosas, 2013; López y Zapata, 2016; Torres, 2017; Márquez, 2020; Romero, 2021). Por su parte, hay una considerable cantidad de investigaciones enfocadas en las mujeres desde perspectivas feministas u orientadas en los procesos migratorios desde enfoques economicistas.

Los estudios en mención han privilegiado ciertos ámbitos de análisis por sobre otros, por ejemplo, el trabajo doméstico y de cuidado ha recibido más atención que otro tipo de trabajos ejercidos por las mujeres migrantes como por ejemplo, el agrícola y el manufacturero, que al igual que el primero, tiene conexiones con las cadenas productivas globales y las desigualdades de género y sociales (Herrera, 2012).

Al respecto, Rosas (2013) llama la atención pues considera que para poder pensar y generar estrategias pertinentes en el marco de las transformaciones sociales, se necesita hacer partícipes a los hombres, considerando sus ausencias en los discursos e investigaciones que relacionan género y migración. Para esto, es importante vincular comprensiones equilibradas entre las situaciones y condiciones que viven tanto hombres como mujeres, cuestionando los estereotipos de género, las naturalizaciones y los sesgos que se reproducen en las investigaciones.

Esta observación puede nutrirse al considerar lo expuesto por Vega (2009) sobre los cambios en las relaciones género en contextos migratorios, las cuales las

concibe como heterogéneas, procesuales y multi situadas, que requieren de enfoques diferentes a los económicos, o que buscan analizar las asimetrías de poder/género percibiendo únicamente las voces de las mujeres. Igualmente, se deben incluir comprensiones que contemplen la diversidad de trayectorias y tipos de migración familiar, pues hay un énfasis en aquellas familias en las que migra solo uno de los dos progenitores.

En dicho contexto de análisis es necesario incluir algunos aspectos que comparten hombres y mujeres, y las familias con miembros migrantes en general, en el marco de la división sexual del trabajo, tales como la informalidad laboral, la baja remuneración, la precarización de las condiciones de empleo o el desempleo, los tránsitos entre la legalidad-ilegalidad, las discriminaciones y el desarraigo (Guizardi, López, Nazal & Valdebenito, 2017; Giraldo, 2020), claro está, sin perder el enfoque diferencial e interseccional que se liga a cada uno de los géneros.

En suma, las familias migrantes en el marco de la división sexual del trabajo tienden a reproducir los roles y mandatos de género durante el proceso migratorio, los cuales devienen de las sociedades de origen y se refuerzan en el marco de la globalización de los servicios y las cadenas de cuidado que, por un lado, permiten a las mujeres cuestionar roles y expectativas patriarcales en sus familias, pero por el otro, les enmarca en un escenario transnacional de desigualdad social y económica. Por su parte, los hombres se encuentran ausentes en las investigaciones al respecto, no obstante, se logra identificar que se refuerza tanto en la sociedad de origen como en la de destino, su rol de proveedores y protectores de la familia, ubicándolos en trabajos asociados al uso de la fuerza física, el mundo público y de la producción.

Tránsitos y Permanencias de las Identidades Masculinas y Paternas en Procesos de Migración

Como se evidenció en el apartado anterior, en el campo de estudios de *las migraciones y el género*, los hombres enfrentan una serie de retos y situaciones que tensionan o refuerzan su rol y los mandatos sociales construidos social e históricamente sobre sus cuerpos. Es importante destacar que lo anterior se desenvuelve en un marco de interacciones cotidianas en las que participan diferentes tipos de actores e instituciones, que hacen posibles determinados tránsitos y permanencias en las identidades masculinas antes, durante y después de los procesos migratorios. En este apartado se intenta conceptualizar cuáles son los aspectos y las características de la masculinidad/paternidad tradicional que permanecen en los hombres migrantes, y cuáles son los aspectos y las características que se cuestionan y permiten la creación de roles y prácticas alternativas.

En este orden de ideas, la migración les plantea a muchos hombres asumir una serie de eventos y situaciones desafortunadas llenas de adversidad, en especial para aquellos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social. Por lo tanto, se hace necesario el despliegue de ciertas capacidades que, usualmente, están designadas a los cuerpos de los hombres desde una matriz patriarcal y/o “hegemónica”. En consecuencia, en muchas ocasiones migrar les exige a los hombres demostrar su figura como guerrero, protector, valiente y fuerte (Torres, 2017; Torre y Rodríguez de Jesús, 2018; Márquez, 2020).

Por lo general, los hombres son los primeros en migrar con el fin de evaluar los riesgos y las posibilidades del proceso, para posteriormente orientar a los miembros de su familia en la migración, en especial a su pareja e hijos. Al llegar al lugar de destino, muchos hombres inmediatamente buscan continuar con su rol de proveedores, y son pocos los que solicitan apoyo

en caso de presentar desafíos (Torre y Rodríguez de Jesús, 2018; Márquez, 2020; Romero, 2021).

Igualmente, la migración puede llegar a concebirse como una “aventura”, que le da reconocimiento social al hombre. Esta creencia no es igual para las mujeres, pues para ellas la migración está asociada con ideas de “sacrificio” y “abandono” (Pedone, 2008; Romero, 2021). En la “aventura”, varios hombres deben demostrar su responsabilidad por sus hijos y esposa, su fuerza física, resistencia, autoridad parental, y en ocasiones su poder sexual (Vega, 2009; Torres, 2017).

Adicionalmente, los beneficios que perciben los hombres migrantes por su migración se relacionan con: cumplir las obligaciones de su comunidad y familia, la reafirmación y consolidación de su identidad masculina, un ejercicio de libertad y sentimiento de aventura como recompensa de su responsabilidad, felicidad por los nuevos lugares y personas conocidas, y sensación de “riqueza” por los aprendizajes dados durante el proceso migratorio (Márquez, 2020; Romero, 2021).

Ahora bien, es pertinente resaltar que en muchos momentos los hombres no pueden cumplir con la figura ni los mandatos/expectativas sociales de la masculinidad/paternidad hegemónica. Los hombres se enfrentan con el desempleo, trabajos informales o mal pagados, deportaciones y discriminaciones, en los que sus “privilegios” por ser hombres se ven afectados no solamente en la sociedad de destino sino también en la de origen (Pedone, 2008; Vega, 2009; Torres, 2017; Torre y Rodríguez de Jesús, 2018; Márquez, 2020; Romero, 2021).

El no poder cumplir con el rol de proveedor altera la identidad de los hombres, en especial cuando deben asumir actividades informales o tareas domésticas (Tovar y Pavajeau 2010). Esta circunstancia afecta, en ciertos aspectos de manera negativa, las dinámicas

familiares, generando transformaciones en las responsabilidades y significados de lo masculino-paterno y lo femenino-materno.

Los hombres pueden perder reconocimiento y autoridad frente a sus hijos y otros miembros de la familia/comunidad, lo cual en algunas situaciones provoca en ellos sentimientos de frustración, poca valía, vergüenza, miedo y dolor. Consecuentemente, estos sentimientos les impiden simbólicamente “dar la cara” (o incluso regresar) a su territorio de origen y/o en algunos casos, se distancian, mienten y no comunican su situación. Esto adquiere especial importancia al reconocer que, desde la masculinidad hegemónica, los hombres poco deben expresar sus emociones y sentimientos, y que, en ocasiones, debido a ello se generan situaciones violentas fuera y dentro del espacio familiar (Torre y Rodríguez de Jesús, 2018; Márquez, 2020; Romero, 2021). Todo este panorama en palabras de Tovar y Pavajeau (2010) “descoloca” a los hombres

[...] frente a códigos masculinos tradicionales que ya no les son tan funcionales y los enfrenta a unos nuevos que aún no comprenden (y que la sociedad misma se encuentra elaborando), lo que ocasiona frecuentemente reacciones de desconcierto, tanto en ellos como en quienes comparten sus contextos significativos, especialmente en los ámbitos laboral y familiar” (p. 101).

No obstante, en dichas situaciones se abren posibilidades y aperturas para que los hombres, junto con sus familias, emprendan prácticas y construyan creencias alternativas a la masculinidad/paternidad hegemónica o patriarcal. Los hombres migrantes no reproducen necesariamente identidades fijas y de manera unívoca, sino que debido a las diferentes y nuevas experiencias que surgen a partir de la migración, redefinen y exploran sus identidades como esposos, padres, hijos y amigos, así como también, participan en la reestructuración de las relaciones y los roles en sus familias (Pribilsky, 2007 citado en Herrera, 2012).

En los estudios realizado por Pribilsky (2007 citado en Moreno, 2008), los hombres migrantes ecuatorianos en Nueva York durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo anterior, si bien mantuvieron su rol de proveedor a partir del envío de remesas, también transformaron sus hábitos con relación al uso del dinero, el consumo y la vida doméstica, por ejemplo, aprendieron a administrar el dinero omitiendo prácticas como beber “alcohol”, algo que en la sociedad de origen era visto como símbolo de masculinidad. También, aprendieron a ser responsables del propio cuidado doméstico y a valorar el trabajo de cuidado que realizan las mujeres. Adicionalmente, mantenían los lazos y la comunicación con su pareja, quien a su vez incursionó en la vida pública y laboral de su comunidad, realizando tareas que su esposo hacía antes de migrar, como por ejemplo trabajar en la agricultura.

Para algunos autores como Torre y Rodríguez de Jesús (2018), fenómenos como los anteriores (como también otros no relacionados con la migración) configuran un escenario contemporáneo que pone en “crisis” la masculinidad hegemónica patriarcal, en el que tanto hombres como algunas comunidades en general, cuestionan y transforman características, prácticas y creencias alrededor de la masculinidad-paternidad patriarcal, y dicho sea de paso, de la feminidad-maternidad, entre otras identidades de género.

El hombre migrante experimenta conflictos que derivan en malestares y/o estrategias funcionales y cómodas para dar solución a diferentes tipos de problemáticas, generando consigo formas innovadoras y equitativas para relacionarse con las mujeres y otros hombres, tramitar sus emociones, y pensar el cuidado de su familia desde lugares diferentes al control/provisión (Márquez, 2020).

Ahora bien, en las investigaciones revisadas no hay consenso frente a la perdurabilidad y profundidad de los tránsitos en la masculinidad de los hombres en los procesos migratorios,

pues se cuestiona, y en gran medida se desconoce, si los cambios son prácticas reales que se mantienen en el tiempo o, por el contrario, son carácter exclusivamente circunstancial, adaptativo y perecedero (Rosas, 2013; Torres, 2017; Márquez, 2020; Romero, 2021). De todas maneras, en el análisis y la reflexión de los asuntos en mención se debe incluir aquellos aspectos que se promueven, fortalecen y debilitan en el marco de dinámicas culturales en las que se encuentran inmersos los hombres y las familias, es decir, se necesita considerar los procesos de aculturación, sincretismo y resistencia (Herrera, 2012).

En conclusión, en la reconstrucción de las identidades masculinas- paternas en los procesos de migración se identifican permanencias de los roles y mandatos patriarcales y hegemónicos, que en ocasiones resultan funcionales con lo que exige la migración, tales como la valentía, la fuerza y la provisión. Sin embargo, las dificultades y los nuevos escenarios y experiencias influyen en la transformación de algunas dinámicas y relaciones de género al interior de las familias y las comunidades. Los procesos que experimentan los hombres en relación con su masculinidad y paternidad implican tránsitos no lineales, procesuales e interrelaciones, que de una u otra forma, modifican prácticas y creencias familiares y comunitarias.

Dinámicas, Conflictos y Cuidados en las Familias Migrantes y/o Transnacionales

Cuando uno o varios miembros de la familia migran a otro país o territorio, se desarrollan un conjunto particular de experiencias y prácticas relacionadas con el cuidado, las responsabilidades, el poder, las relaciones de género, los sentimientos y las filiaciones. En este apartado se presentan las principales tendencias al respecto, reconociendo el amplio abanico de posibilidades que hay en la configuración y “naturaleza” de las familias migrantes o

transnacionales. En ese sentido, se expondrán sus dinámicas, preocupaciones y se hará énfasis en el cuidado que ejercen los padres y las madres.

Para iniciar, es importante, en términos de garantizar la comprensión de este apartado, conceptualizar lo que se denomina como “familias migrantes” y “transnacionales”. En un sentido amplio, las familias migrantes son aquellas en las que uno o varios miembros se desplazan para residir en un lugar diferente a su lugar o comunidad de origen. Este proceso puede realizarse de manera progresiva, es decir, cuando un miembro viaja primero y orienta la migración de otros miembros de la familia en momentos posteriores; como también se desarrolla cuando viajan a la vez todos o gran parte de los miembros de una familia (López y Zapata, 2016; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020).

Los motivos para migrar y configurar este “tipo” de familias son múltiples, los cuales van desde la búsqueda de mejores oportunidades sociales, laborales o educativas, hasta la necesidad de migrar para garantizar la vida y seguridad de uno o varios integrantes, como suele suceder con el desplazamiento forzado. En general, las familias migrantes experimentan diferentes tipos de procesos relacionados con el desarraigo, la desintegración, la reintegración, la recomposición, la reorganización de roles y responsabilidades, y la adaptación a nuevos territorios y culturas.

Por su parte, las familias transnacionales son aquellas en las que los miembros de la familia tienen al menos dos (o más) ubicaciones residenciales, a razón de la migración de algunos de ellos a *otros países o naciones*, configurando consigo relaciones y hogares multi-situados y manteniendo sus vínculos activos. Los integrantes de estas familias están distanciados territorialmente (o físicamente) gran parte del tiempo, sin embargo, conservan y transforman sus relaciones a través de una serie de intercambios simbólicos y materiales que garantizan su conservación, reproducción, organización y proyección. Estas familias buscan las formas de

articular sus dinámicas en un escenario glocal⁴, involucrando de manera simultánea aspectos de los miembros de la comunidad de destino y de origen (Pedone, 2008; Herrera, 2012, López y Zapata 2016; Gutiérrez, 2017; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020; Zapata, 2020).

Dentro de la diversa tipología familiar encontrada en la migración, existe una fuerte tendencia dentro del campo de estudios de género y migración (y familias y migración), de estudiar y analizar las dinámicas de las familias transnacionales (Herrera, 2012; Rosas, 2013, López y Zapata 2016). Probablemente esto se debe a las dinámicas micro y macroeconómicas que se desencadenan a partir de las remesas que envían los miembros que migran, a la feminización cuantitativa de las migraciones y sus implicaciones en la economía del cuidado, y a las demandas/retos que se le plantean a las políticas públicas de migración.

Adicionalmente, dentro de los estudios realizados al respecto se identifica que hay más sobre la maternidad transnacional que sobre la paternidad transnacional. Incluso, en los casos en los que existen más padres migrantes que madres, como por ejemplo, los padres peruanos que migran al Gran Buenos Aires (Rosas, 2013). Frente a esto, López y Zapata (2016) encuentran en su revisión documental sobre los abordajes investigativos en las familias transnacionales que los hombres, en sus diferentes roles parentales y familiares (abuelos, tíos, hermanos, padrastros), están invisibilizados en los análisis. Por tanto, existen muchos vacíos que requieren de estudio, puesto que:

“abordar la paternidad en los estudios de familia, en contextos migratorios, permite reconocer las múltiples configuraciones, desde el padre que cohabita y reside con sus hijos/hijas, hasta el padre soltero, divorciado, o migrante, donde la relación

⁴ Hace referencia a las interrelaciones que se establecen entre lo local y lo global en acciones y comportamientos concretos.

parento-filial puede tomar diversas formas que merecen ser comprendidas desde las vivencias y trayectorias de vida individual y familiar de los hombres/padres” (p. 248).

Por otro lado, frente a la situación de los hijos e hijas (niñas, niños y jóvenes) de las familias migrantes y transnacionales, se identifican un poco más de estudios en comparación con los estudios interesados en los hombres/padres. Las categorías más exploradas al respecto son: crianza, comunicación, autoridad parental, relaciones filiales, emociones, trayectorias familiares, escolaridad, socialización, perfiles psicosociales y políticas migratorias (Morad, Rodríguez y Bonilla, 2015; López y Zapata, 20).

Igualmente, dentro de los estudios de las familias transnacionales aparece “el cuidado” como una categoría transversal y recurrente. Para efectos de la presente investigación resulta clave retomar la distinción que se hace entre cuidado directo e indirecto (Giménez, 2003; Rodríguez, 2007; Bruno, Koolen, Guardia, Enríquez, Padilla y Ramundo, 2020), puesto que permite analizar las dinámicas familiares en articulación con la división sexual del trabajo y las relaciones de género. El primer tipo de cuidado se relaciona con atender todas o algunas de las necesidades de un sujeto o colectivo a partir de la interacción *cara a cara*, lo cual implica compartir tiempos y espacios de manera presencial. Por su parte, el cuidado indirecto consiste en la transferencia que se hace desde algún sistema o práctica social a los sujetos o colectivos para que por cuenta propia generen sus atenciones y provisiones.

En ese sentido, un ejemplo de lo anterior en las familias transnacionales se observa cuando el miembro que migra envía remesas (*cuidado indirecto*) para su familia en la sociedad de origen, la cual a su vez genera prácticas de *cuidado directo* entre sus integrantes. Por lo general, esta división de cuidados está asociada con los géneros, relacionando a las mujeres (o

los trabajos feminizados) con los cuidados directos y a los hombres (o los trabajos masculinizados) con los cuidados indirectos.

Como se ha esbozado en apartados anteriores, estas dinámicas suelen entrar en tensión en algunos de los procesos migratorios. Al respecto, Pedone (2008) afirma que la maternidad transnacional contradice los modelos y esquemas hegemónicos de la maternidad y feminidad en las comunidades de origen, porque cuando migran las mujeres adquieren tareas asociadas al cuidado indirecto. Sin embargo, esto resulta relativo al considerar que cuando las madres migran, designan a otras mujeres de la familia las tareas de cuidado directo en sus hogares, en especial, a las abuelas, tías e hijas mayores (Gutiérrez, 2017).

No obstante, el cuidado familiar en los procesos migratorios se despliega en un marco de cambios y conflictos, articulando diferentes espacios, tiempos, actores, tecnologías y recursos que traspasan las fronteras y generan otras relaciones. Uno de los cambios y conflictos que surge en el marco de la migración, sucede al momento de replantear la co-residencialidad del cuidado familiar. Las familias migrantes aprenden una serie de prácticas y dinámicas cuidadoras desde la ausencia física, que, por un lado, cuestionan la idea co-residencialidad hegemónica de la familia, y por el otro, integran estrategias imaginarias y digitales que mantienen sus vínculos activos (Herrera, 2012; López y Zapata 2016; Gutiérrez, 2017; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020; Zapata, 2020).

El cuidado también se garantiza y desarrolla a través de redes de apoyo⁵, las cuales son entramados de relaciones generalmente familiares de carácter informal, que favorecen el

⁵ En este apartado se hace mención a las redes de apoyo relacionadas con el cuidado, y no tanto a las redes activadas para migrar. La persona que migra participa en redes de apoyo para recibir y comprender información sobre los lugares de destino, el mercado laboral, los procedimientos, etc, las cuales tiene intersecciones con el cuidado, pero sus fines están enfocados a informar, planear y apoyar la migración.

parentesco, la solidaridad y la reciprocidad. Estas redes traspasan las fronteras geográficas e influyen tanto en el proceso de la persona que migra como en las dinámicas familiares en la comunidad de origen. Los integrantes de las familias que migran, en su mayoría padres y madres, buscan mantener sus vínculos, autoridad y participación en la vida de sus hijos a través de estas redes, estableciendo arreglos con actores de su entorno inmediato, que como se ha mencionado, por lo general son las abuelas, tías, hijas mayores u otras mujeres de la familia y comunidad, siendo pocos los padres u otros hombres que asumen roles de cuidado directo (Micolta y García, 2011; Herrera, 2012; Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015; Gutiérrez, 2017; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020).

A pesar de ello, es necesario mencionar que en el estableciendo de arreglos en el marco de dichas redes existen varios matices, algunos por explorar y analizar, como por ejemplo, el papel de los padres y otros hombres cuando la madre migra, así como también, el rol de las escuelas/centros educativos y los servicios sociales de los Estados u organizaciones no gubernamentales. Lo cierto es que a partir de la migración se genera una suerte de reestructuración familiar, en la que se negocian las normas de convivencia, las relaciones intergeneracionales y de género, y las responsabilidades, roles y afectos (Pedone, 2008).

Ahora bien, cuando alguno de los padres no puede encontrar a alguien que se haga responsable de sus hijos en la comunidad de origen, la decisión de migrar junto con ellos se hace ineludible. En consecuencia, en la sociedad de destino se deben activar redes de cuidado, proceso que les representa mayores barreras en términos de confianza y retribución económica. Suele suceder que, cuando padres/madres no encuentran espacios/personas de confianza en la sociedad de destino ni pueden pagar por el cuidado de sus hijos, los llevan para que los acompañen en sus

labores, en especial cuando estas son de carácter informal (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015).

Otro tipo de relaciones en el marco de la migración que se establecen entre los padres e hijos se construyen en el marco de las reagrupaciones familiares. Intermitentemente, a mediano y largo plazo, los padres retoman la co-residencialidad con sus hijos, bien sea en la sociedad de destino como en la de origen. Algunos padres y madres en las reagrupaciones se enfrentan con retos asociados a ejercer la autoridad, reconocerse los unos a los otros, así como, replantear sus prácticas educativas y de crianza, que, en ocasiones, suelen contradecir y conflictuar a las desarrolladas por la persona que se encargó de estas tareas cuando el padre o la madre estaba en la distancia.

Además, cuando la reagrupación se da en la sociedad de destino, los padres y las madres reflexionan y actúan sobre las diferencias culturales de ambos territorios para poder ejercer su autoridad y transmitir saberes y valores, en suma, para replantear las relaciones con sus hijos (Moscoso, 2015).

Por otro lado, en la distancia, los padres y las madres pueden generar relaciones con sus hijos y con otros integrantes de la familia desde las demandas económicas, como una especie de compensación por su ausencia física. Bajo esta óptica, los compromisos económicos se hacen un poco más relevantes que los de carácter emocional y social. Ocasionalmente, las remesas y otro tipo de envíos son estrategias a través de las cuales los padres y las madres ejercen su poder y autoridad, funcionando como un sistema de premios y castigos. En las reagrupaciones, este tipo de estrategias entran en crisis, pues como se mencionó, la parentalidad debe replantear elementos y relaciones que en la co-residencialidad dejan de ser funcionales (Micolta y García, 2011; Moscoso, 2015; Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015; Gutiérrez, 2017).

Por su parte, los hijos con padres migrantes pueden llegar a experimentar sentimientos relacionados con la tristeza, el abandono, la inestabilidad emocional y la ambivalencia. Muchos de ellos están orgullosos por el esfuerzo que hacen sus progenitores y se sienten agradecidos por su responsabilidad y cariño. Pero a la vez, sienten nostalgia por las pocas oportunidades para compartir experiencias y satisfacer necesidades y deseos presencialmente (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015). Esto es para los hijos una contradicción, puesto que perciben que sus padres y madres se distancian físicamente para cuidarlos, lo que puede ocasionar sentimientos de resentimiento o culpa por juzgar a sus progenitores (Micolta y García, 2011)

Algo similar puede ocurrir con la conyugalidad, las parejas transnacionales están sujetas a continuas negociaciones en la toma de decisiones concernientes al hogar, la fidelidad y el uso de los bienes materiales, sociales y simbólicos (Herrera, 2012). Adicionalmente, la distancia en la relación de pareja puede ocasionar el debilitamiento de los vínculos al no lograr arreglar armoniosamente sus roles y responsabilidades como cónyuges (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015).

Sin embargo, lo expuesto en los dos últimos párrafos no es que sea algo determinante y unívoco en las familias migrantes, puesto que es en las cotidianidades en las que se configuran sus rituales particulares, maneras de compartir momentos, estilos de comunicación y formas de tramitar los conflictos. Estas dinámicas transcurren a través de relaciones multi-situadas y diversas, con el flujo sincrónico y asincrónico de objetos materiales y simbólicos que traspasan la distancia física (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015; Zapata, 2020).

En esto último resulta clave el uso del teléfono y otras tecnologías de la comunicación y la información que permiten amortiguar los efectos de la separación geográfica y mantener activos los vínculos. Las interacciones mediadas por dispositivos y recursos tecnológicos

posibilitan la comunicación de textos, videos, imágenes y sonidos usados para “conectar” a los integrantes de las familias de manera ritualizada, virtual y des-corporizada (Micolta y García, 2011; Gutiérrez, 2017; Zapata, 2020).

Así las cosas, no es tan cierto que la migración cause desintegración y debilitamiento familiar *per se*, porque como a veces se suele afirmar, las familias buscan maneras creativas para replantear y resignificar sus relaciones. Incluso, dichas maneras inician con la preparación de la separación física y geográfica, lo cual requiere afrontar sentimientos relacionados con el duelo, la incertidumbre y la esperanza.

Pues bien, como es de suponerse, replantear relaciones y resignificarlas involucra a todos o gran parte de los miembros de la familia, pero para los efectos de la presente investigación, a continuación, se retomarán aquellos resultados de las investigaciones revisadas enfocados en la parentalidad migrante o transnacional.

De acuerdo con Micolta y García (2011) en un sentido amplio “los conceptos de maternidad y paternidad se inscriben en el orden social de las relaciones de parentesco y se derivan del valor sociocultural otorgado al acto biológico de procrear” (p. 259) y las filiaciones padres/madres-hijos/as. Por tanto, la parentalidad puede variar de acuerdo a los contextos, culturas, territorios y circunstancias, así como también, su representación está articulada con valores subjetivos, relaciones de poder, roles, expectativas y mandatos sociales.

Con este panorama, la invitación de autores como Micolta y García (2011) y Zapata (2020), es a comprender la parentalidad transnacional y migrante en el marco de los cambios y construcciones que ha tenido la familia en los procesos de globalización y modernización de los tiempos contemporáneos, puesto que asistimos a nuevas demandas sociales y políticas en las que tanto padres como madres se encuentran renegociando roles y tareas históricamente asignadas y

construidas. Por lo tanto, en los análisis se reconoce la existencia de múltiples estilos y formas de configurar la parentalidad, la cual comprende desde perspectivas relacionales y sistémicas.

Bajo ese entendimiento, se puede identificar que en la distancia los integrantes de las familias migrantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre sí mismos y las relaciones que construyen con los otros. Concretamente, algunos de ellos deben resignificar el lugar y el rol de las madres cuando migran, puesto que, como se ha expuesto, la maternidad transnacional puede llegar a poner en tensión la figura cuidadora de la mujer, ubicándola como alguien que abandona y está ausente de sus hijos.

Por el lado de los padres, estos pueden continuar reproduciendo su rol exclusivamente como proveedores y de autoridad masculina, ejemplos de ello se encuentran en la investigación de Márquez (2020) sobre las masculinidades de hombres migrantes venezolanos en Ecuador, en la cual se identificó que los hombres conservaban (en diferentes grados) la idea de controlar desde la distancia algunos aspectos sobre su familia, por ejemplo, tomando la última palabra frente al futuro de sus hijos y las responsabilidades de sus compañeras.

Además, en el estudio en mención, algunos de los padres decidían migrar con sus hijos hombres, en especial, los jóvenes, con el fin de recibir apoyo para trabajar en el país de destino, y de esta manera, aumentar los ingresos para las familias y reproducir su ejemplo de masculinidad-paternidad. Migrar para trabajar o acompañar a su padre no eran acciones aceptadas en las hijas jóvenes, los padres migrantes venezolanos solamente les permitían continuar con sus estudios formales y acompañar a sus madres en las tareas de cuidado.

Sin embargo, algunos de ellos buscan replantear este tipo de relaciones, realizando cambios en su parentalidad, flexibilizando levemente sus pensamientos y “paternidad rígida” (Márquez, 2020) por motivos asociados con algunas demandas de sus hijos y compañeras, como

también, por problemáticas de la sociedad de destino, como por ejemplo, baja remuneración salarial, pérdida de privilegios masculinos frente a personas nativas, y precariedad socioeconómica.

Ahora bien, frente a los cambios en la paternidad que asumen los hombres migrantes, Zapata (2020) identifica los siguientes:

“a) padres que estuvieron ausentes —física y emocionalmente— por muchos años, y que hacen *esfuerzos por restablecer los lazos con sus hijos/as cuando se da la migración internacional*; b) padres que ejercían poder y violencia sobre los hijos/as, pero que con el distanciamiento físico *están dispuestos a escuchar y dialogar, y generar una cercanía afectiva*; c) padres que con el distanciamiento físico fortalecen *el vínculo con sus hijos/as a partir de diferentes medios y recursos*” (p. 94, la cursiva es del presente texto).

Para lograr lo anterior, las familias y en especial los padres, empiezan a concebir que las relaciones con sus hijos pueden basarse en el cariño, la amistad, la horizontalidad, la confianza, el diálogo y la escucha activa (Micolta y García, 2011; Gutiérrez, 2017). Estos resultados requieren de mayor evidencia y análisis, debido a los pocos estudios existentes al respecto. Igualmente, esto se debe a los enfoques planteados para estudiar las experiencias de los hombres en relación con su paternidad, puesto que, muchas veces se conciben, y se hace énfasis, en los hechos que se desencadenan cuando el hombre es irresponsable, abandona a su familia o se dedica exclusivamente a proveer (Rosas, 2013).

En conclusión, las dinámicas, los conflictos y los cuidados en las familias migrantes y/o transnacionales se reconocen como parte de los múltiples estilos y formas de configurar las relaciones familiares. Si bien es cierto que las familias tienden a reproducir algunas dinámicas y

cuidados asociados a una distribución patriarcal del género, también lo es que existen cambios al respecto debido a las particularidades de cada familia y proceso migratorio.

Adicionalmente, la migración demanda a las familias transformaciones, reestructuraciones y redistribuciones en los roles, las responsabilidades y las relaciones. Las familias migrantes renegocian significados y prácticas alrededor de la co-residencialidad, la comunicación, los cuidados directos e indirectos, los géneros, la autoridad, la transmisión cultural, los tiempos, los espacios, la conyugalidad y las relaciones intergeneracionales.

Para lograr esto, los integrantes de las familias participan en redes de cuidado y hacen uso de diferentes dispositivos y recursos de las tecnologías de la comunicación y la información. A su vez, lo anterior potencia y contribuye en las intenciones de las familias de mantener sus vínculos activos y cultivar sentimientos de unidad, parentesco y pertenencia. Estos procesos no son tareas sencillas ni lineales, puesto que se construyen en la cotidianidad y en las formas en las que creativamente las familias solucionan, tramitan y enfrentan sus diferentes conflictos y problemas económicos, sociales y psicológicos.

Madres, padres, hijos/as y otros miembros de las familias deben afrontar sentimientos relacionados con la tristeza, el duelo, la esperanza y la incertidumbre, que en algunas situaciones promueven el debilitamiento de los vínculos, pero que, en otras, son puertas para la reinención y la transformación positiva de los mismos. Por tanto, para comprender las dinámicas y la vida de las familias migrantes y transnacionales es necesario plantear perspectivas relacionales, sistémicas y abiertas a la diversidad en la que estas interactúan y “se desplazan”.

Reflexiones sobre el Estado del Arte

En el presente estado del arte se revisaron 20 estudios, productos de trabajos de investigación y/o revisión, de los cuales 10 se relacionan con la migración y el género (con

énfasis en las masculinidades y paternidades), y 10 en relación a las dinámicas/prácticas de familias en procesos migratorios.

Tras esta revisión, se identificó que los anteriores ejes temáticos pueden incluirse en el campo de los estudios de familias, concretamente, en los enfocados a las migraciones y el género, o en el estudio de las migraciones con perspectiva/enfoque de género. En América Latina, este tipo de estudios se cimientan en la década de los setenta con los movimientos migratorios de México/Región Andina - Estado Unidos/Europa, y los dados durante las dictaduras en el Cono Sur, y tienen su auge en la década de los noventa, a partir de lo que se denomina la feminización de las migraciones.

Asimismo, se identificó que, dentro de los estudios, las categorías de “familias, migraciones y géneros” se abordan desde perspectivas relaciones, multidimensionales e interseccionales. De igual forma, existe una predominancia de análisis que provienen de los estudios económicos, psicosociales y feministas.

Dentro de las unidades/temas de análisis hay una considerable recurrencia en las dinámicas de las familias transnacionales heterosexuales, la feminización cuantitativa y cualitativa de la migración, y las consecuencias micro/macro económicas de la migración tanto en las comunidades de origen como de destino. Semejantemente, se ha hecho énfasis en las configuraciones e implicaciones de la parentalidad trasnacional, sus interacciones mediáticas y las consecuencias en la vida de los hijos e hijas.

También, en los estudios hay evidencia de una fuerte tendencia por analizar las experiencias de las mujeres y las madres en los procesos migratorios, así como sus roles en la economía y los trabajos de cuidado. Estos estudios se interesan en las transformaciones y

permanencias que viven las mujeres y otros integrantes de las familias, en relación con el sistema sexo/género hegemónico patriarcal.

De igual modo, se observa que hay pocos estudios sobre los hombres, en especial, aquellos relacionados con la vida familiar, subjetiva y afectiva. En su mayoría, las investigaciones existentes se interesan por tópicos relacionados con su situación laboral, el rol ausente del hombre en las familias, y las transformaciones que existen cuando las mujeres migran.

Ahora bien, los hallazgos, los resultados y las reflexiones de las investigaciones revisadas se organizaron y analizaron con base en tres categorías, a saber: familias migrantes en el marco de la división sexual del trabajo; tránsitos y permanencias de las identidades masculinas y paternas en procesos de migración; dinámicas, conflictos y cuidados en las familias migrantes y/o transnacionales.

A modo de cierre, se presentarán las implicaciones para la presente investigación de lo identificado y reflexionado durante el ejercicio del estado del arte. En relación con la justificación del estudio, se refuerza su necesidad y pertinencia debido al poco conocimiento y comprensión sobre los hombres migrantes, sus roles y experiencias en la vida familiar, subjetiva y “fuera” de sus tareas de provisión y protección. Comprender este tipo de experiencias no sólo aportará al acervo de los estudios de familia en relación con las migraciones y el género, sino que, a su vez, cualificará de manera contextualizada e interseccional los abordajes y el trabajo político, educativo y psicosocial con/ para las familias migrantes.

Frente a la población, el estado del arte orienta un panorama amplio para conocer y comprender las dinámicas, historias y configuraciones de las familias migrantes, sin embargo, lo identificado poco contempla las características de la población objetivo del presente estudio, es

decir, las familias cuyos miembros migran caminando en conjunto o individualmente. Tampoco el estado del arte puede dar cuenta extensamente de prácticas y dinámicas que se dan durante este tipo de migración. Por tanto, los insumos que se retomen de las familias transnacionales deben ser tratados con agudeza, para establecer con pertinencia las diferencias, las similitudes y los matices con la población de interés de este estudio.

Finalmente, frente a lo teórico y metodológico, el estado del arte aporta elementos importantes para conceptualizar las categorías de cuidado y paternidades, así como también, comprensiones contemporáneas sobre los procesos migratorios. De igual manera, las tendencias en los análisis hacia las maternidades y las mujeres, posibilitan aperturas para reflexionar sobre las paternidades y los hombres, permitiendo plantear algunas preguntas: ¿cómo cuidan los hombres a sus familias en los procesos migratorios?, ¿cuáles son sus comprensiones sobre la vida y las dinámicas familiares?, y ¿cuáles son los cuidados que ejercen los hombres tanto desde los roles tradicionales como desde sus construcciones alternativas de la masculinidad-paternidad?

Referentes Conceptuales

En el siguiente apartado se desarrollan conceptualmente tres categorías: migraciones, paternidades y experiencias de cuidado. La primera tiene una doble función, por un lado, es teórica y analítica, y por otro, permite realizar una contextualización sobre el fenómeno de la migración venezolana en el marco de las migraciones en América Latina y el Caribe.

La segunda categoría se aborda en diálogo con los aportes de los estudios de género sobre las masculinidades, a la vez que desarrolla la “naturaleza” contextual de las paternidades, haciendo énfasis en aquellas que se viven en contextos de vulnerabilidad social. Finalmente, la tercera categoría busca situar la complejidad del cuidado como experiencia social, concretamente, de los cuidados familiares.

Migraciones

Las migraciones⁶ son tan antiguas como la humanidad misma, y han sido fenómenos que contribuyen con la construcción y transformación de las sociedades (OIM, 2018 citado en Gutiérrez, Romero, *et al.*, 2020; Dekocker y Jiménez, 2019). En términos generales, las migraciones son desplazamientos de un territorio a otro que realiza una persona o un grupo de personas por un período amplio y/o indefinido (Garrido, 2020). Estos movimientos implican el cruce de algún tipo de frontera, tanto interna como externa, de un territorio concebido como de origen.

Las migraciones hacen parte de los procesos demográficos y como tal posibilitan cambios en la composición, estructura, tamaño y distribución de las poblaciones (Gutiérrez, Romero, *et*

⁶ Entiéndase por esta expresión durante el texto “migraciones humanas”, puesto que no se abordará las migraciones en general, lo cual implica incluir las de otros seres de la naturaleza.

all., 2020), así como también, influyen en las relaciones geopolíticas, y en el desarrollo cultural, tecnológico y económico de las civilizaciones (Dekocker y Jiménez, 2019; Garrido, 2020).

Para los seres humanos migrar se ha relacionado con la búsqueda de mejores condiciones y garantías para satisfacer necesidades e intereses de diverso tipo. Igualmente, las migraciones se han asociado como estrategias para enfrentar situaciones adversas y de supervivencia (Dekocker y Jiménez, 2019), como sucede cuando se presentan masacres, persecuciones políticas, guerras y desastres naturales. Por su parte, para Valente (2012) citado en Gutiérrez, Romero, *et all.* (2020) la migración es un derecho que se ejerce con la intención de mejorar las condiciones de vida y aumentar las oportunidades de trabajo, educación, vivienda, entre otros aspectos.

En efecto, las migraciones son fenómenos complejos que comprenden de múltiples dimensiones, y responden a procesos históricos, culturales, políticos, económicos, sociales y psicológicos. De este modo, cada tipo de migración, llámese voluntaria, éxodo, invasión, colonización o migración forzada, etc. Garrido, 2020), tiene sus particulares y aspectos contextuales, que configura diferentes perfiles de migrantes, redes, trayectos y políticas migratorias.

Por lo regular, los factores que motivan o generan las migraciones son de diversa naturaleza y en más de una ocasión, se presentan de manera interrelacionada. Suelen tener un poco más de reconocimiento los factores sociales y económicos, como buscar mejores condiciones de empleo o tener acceso y garantía a derechos como salud, seguridad y educación. También se identifican factores de corte político, religioso, cultural y ambiental (Gutiérrez, Romero, *et all.*, 2020).

Con respecto a las consecuencias de las migraciones, estas se evalúan tanto en los aspectos relacionados con la vida de las personas migrantes y sus familias, como en aspectos de

los territorios de origen, tránsito y destino. Por ejemplo, las personas migrantes pueden conseguir un trabajo que les permita contribuir económicamente a sus familias o tener mayores oportunidades de las que tienen en su comunidad de origen: estudiar, tener tiempo de ocio/recreación, y contar con mejores servicios de salud. Sin embargo, podrían enfrentar situaciones de fragmentación familiar, incertidumbre, alto riesgo y con muchas vulneraciones a sus derechos (Aruj, 2008).

Sobre los territorios, en las sociedades de origen las migraciones pueden beneficiarse por los envíos de remesas y tecnologías, pero a su vez, se perjudican por la pérdida de trabajadores y de ingresos fiscales. Por su parte, en las sociedades de destino se observa el mantenimiento y el resurgimiento de algunos sectores económicos, y el aumento de problemas relacionados con la discriminación (especialmente, xenofobia) y situaciones de explotación o irregularidad laboral (Gutiérrez, Romero, *et al.*, 2020).

En este panorama, las personas migrantes atraviesan una serie de procesos, cada uno con sus propias complejidades, los cuales incluyen la preparación, el desplazamiento o trayecto, el ingreso a la sociedad de destino, su asentamiento, la adaptación e integración, y si es el caso, el retorno a la comunidad de origen o la búsqueda de nuevos destinos (Tizón, 1993 2005 citado en Fúquene y Barrera, 2020).

Actualmente se vive un progreso considerable en el estudio de las migraciones, al reconocer y comprender su naturaleza compleja, diversa, cambiante, en la que intervienen interrelacionadamente múltiples variables (Arango, 2003). Sin embargo, como en muchos

fenómenos y procesos sociales, hay distintos tipos de enfoques con los que se abordan las migraciones⁷.

Dentro de estos, se encuentran los enfoques económicos - Teoría Neoclásica, Teoría de la Nueva Economía de la Migración Laboral y la Teoría de los Mercados Laborales Segmentados -, los cuales tuvieron predominancia durante tres cuartas partes del siglo XX y paulatinamente se han venido reformando en interlocución con las críticas que provienen de otros enfoques (por ejemplo, de los socioculturales). Para estos enfoques las migraciones son producto de las decisiones que los individuos toman voluntariamente tras una evaluación racional de las relaciones costos-beneficios. Los sujetos identifican unas situaciones desfavorables en su lugar de origen (factores expulsivos) y las comparan con los múltiples aspectos en los que se pueden beneficiar en el territorio de destino (factores atractivos) (Arango, 2003; García, 2017, Gutiérrez, Romero, *et al.*, 2020).

En ese sentido, los sujetos al enfrentarse a situaciones como la precarización laboral, el desempleo, la pobreza, la insuficiencia de servicios básicos, etc., concluyen que una de sus mejores posibilidades es migrar hacia un lugar en el que pueden recibir mayores garantías y beneficios, “en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento” (Arango, 2003; p. 7). Esto podría explicar algunos de los altos flujos migratorios que se dan de zonas rurales a urbanas, o de Estados considerados como en vía de desarrollo a Estados desarrollados.

⁷ Algunos trabajos precursores en el estudio de las migraciones son “Las Leyes de las Migraciones” (1885–1889) de Ernest–George Ravenstein, y “El campesino polaco en Europa y en América” (1918–1920) de William Tomas y Florian Znaniecki. El primero de corte demográfico y el segundo de corte sociológico. Las comprensiones de estos trabajos han aportado a la cimentación de los estudios sobre las migraciones y gozan actualmente de un alto valor histórico, aunque algunos de sus entendimientos poco se consideren como enfoques teóricos.

Igualmente, los enfoques económicos han afirmado que las migraciones, especialmente las de carácter internacional, son consecuencia de las diferencias entre los mercados laborales de los Estados, tanto a nivel salarial (Teoría Neoclásica), como a nivel de la oferta y la demanda de empleo (Teoría de los Mercados Segmentados). Por ejemplo, en los países con economías estables y desarrolladas existe una demanda permanente de mano de obra, que, por lo general, los trabajadores nativos rechazan ya sea por su baja remuneración o por su escaso prestigio social. Estos trabajos pueden ser aceptados por algunos migrantes de países en vía de desarrollo ante las apremiantes necesidades de su lugar de origen o, al percibir la desigual remuneración salarial en ambos países por el mismo trabajo (García, 2017).

De este modo, las migraciones tendrían un papel importante en el equilibrio de los sistemas económicos, que aporta beneficios a los lugares de destino y de origen. Los países con economías desarrolladas obtienen trabajadores migrantes para no afectar considerablemente sus sistemas de salarios, de igual modo, reciben personas migrantes en los sectores que requieren de una mano de obra barata para mantener sus tasas de beneficios. A su vez, los países en vías de desarrollo se favorecen por el envío de las remesas que hacen los migrantes a sus familias, así como por la disminución de personas en situación de desempleo o a la reducción de la competencia en el mercado laboral. En suma, las migraciones responderían a un sistema globalizado asociado a la satisfacción económica de los mercados y a la búsqueda de mejores condiciones laborales (Sassen, 1988 citado en Arango, 2003).

Sin embargo, estos enfoques han recibido múltiples críticas a sus explicaciones (Arango, 2003; García, 2017), tales como:

- Los flujos migratorios no pueden ser exclusivamente explicados y comprendidos desde factores económicos. Esto sólo daría cuenta de uno tipo especial de flujos, sin reconocer

las migraciones que se dan por motivos políticos, medioambientales, culturales o multifactoriales. De igual forma, en muchas ocasiones las personas no migran de manera voluntaria ni realizando una evaluación de las relaciones costos-beneficios, como es el caso de los desplazamientos forzados.

- Las migraciones están atravesadas por diferentes tipos de políticas, las cuales en ocasiones establecen barreras a la “libre circulación de trabajadores” que suponen los enfoques económicos. De hecho, actualmente se conocen en varios países europeos y en los Estados Unidos, políticas migratorias restrictivas, que suelen plantear una serie de requisitos que pocas personas pueden cumplir, y establecen una categorización de las personas que pueden ingresar a los territorios.
- Los enfoques económicos poco o nada incluyen diferentes tipos de procesos que atraviesan las personas durante su migración como tampoco en su involucramiento en el mercado laboral, tales como enfrentarse a la xenofobia, la explotación laboral, las irregularidades en las contrataciones, por mencionar algunos ejemplos.

Ahora bien, de los entendimientos interesantes de los enfoques económicos para la presente investigación, y para otro tipo de enfoques de estudio sobre las migraciones, se destaca el reconocimiento de las interdependencias entre las personas migrantes y los contextos macro en los que se produce la migración (Arango, 2003). Semejantemente, se resalta el tránsito comprensivo sobre la decisión de migrar, de reconocerse como algo meramente individual a algo familiar, puesto que frecuentemente las familias son claves durante todo el proceso migratorio, presentándose en muchas situaciones la migración de todo el núcleo familiar en uno o varios desplazamientos.

Semejantemente, se subraya el planteamiento de las remesas como asunto de importancia para las economías familiares y nacionales, evidenciando uno de los múltiples vínculos que mantienen las personas migrantes con su territorio de origen (Arango, 2003; García, 2017). Incluso, en algunos países las remesas han pasado a ser parte sustancial de las economías nacionales, representando un porcentaje considerable del producto interno bruto, tal es la situación que se presentó durante la primera década del siglo XXI en México, Brasil, Guatemala, El Salvador, Cuba, República Dominicana, Colombia y Ecuador (Aruj, 2008).

Otro de los enfoques con los que se abordan las migraciones se relaciona con la crítica social y política al sistema global de desigualdades (García, 2017; Dekocker y Jiménez, 2019). Este enfoque retoma los planteamientos teóricos del *sistema-mundo* (Wallerstein, 1974 citado en Arango, 2003), para comprender los procesos migratorios. Por lo tanto, las migraciones son concebidas como producto de la dominación ejercida por regiones del centro económico y político sobre las regiones semi- periféricas y periféricas. En un contexto de clases sociales y conflictos globales, las migraciones surgen y refuerzan las desigualdades estructurales. Por lo tanto, no contribuyen a establecer un equilibrio como lo plantean los enfoques económicos, sino más bien, reproducen el orden y la estructura de dependencias hegemónicas.

De este modo, para comprender las migraciones hay que fijarse en las lógicas y el desarrollo del sistema económico capitalista, y en su incorporación de nuevas regiones en su estructura mundial. Según Arango (2003), “si antaño esta penetración se vio facilitada por el colonialismo, en la actualidad se ve favorecida por regímenes neocoloniales y empresas multinacionales” (p. 19). Por otro lado, el enfoque sistema-mundo ha recibido varias críticas, puesto que plantea una mirada reducida de la complejidad de las relaciones y trayectos migratorios, por ejemplo, poco contempla las migraciones que se dan de periferias a periferias.

Igualmente, el enfoque tiende a simplificar las relaciones entre las regiones, como si todas mantuvieran los mismos procesos y desarrollos, y a su vez, posiciona a las personas migrantes como sujetos pasivos del orden mundial (Arango, 2003). Aun así, esta perspectiva aporta algunos elementos claves para comprender la migración venezolana, que es del interés de la presente investigación, puesto que, como se verá más adelante, en cierta medida la situación de crisis política, económica y humanitaria de Venezuela se asocia con algunas sanciones y barreras que han establecido algunos países del “centro” sobre una región concebida como semi-periférica y periférica.

Continuando con los enfoques y sus respectivos aportes a la investigación en curso, se identifica el orientado a estudiar las redes migratorias, las cuales se pueden conceptualizar como las relaciones interpersonales e institucionales que establecen las personas migrantes antes, durante y después del proceso migratorio. Estas redes son fundamentales para transmitir información y dar apoyos de diferentes tipos entre personas migrantes, potenciales migrantes, retornadas y no migrantes, tanto de la sociedad de destino como de origen. Como puede inferirse, en estas redes también participan instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, empresas y grupos delincuenciales, cada uno con sus propios recursos e intereses, que van desde garantizar derechos a las personas migrantes hasta lucrarse de sus condiciones (Arango, 2003; García, 2017).

Las redes son unos de los principales mecanismos que hacen de las migraciones fenómenos que se reproducen a sí mismos (Arango, 2003; García, 2017; Gutiérrez, Romero, *et al.*, 2020). Cuando un flujo migratorio tiende a intensificarse y expandirse, permite la construcción de una serie de informaciones y apoyos, así como, plantea unas condiciones de

posibilidad para la creación de instituciones, alianzas y relaciones, en otras palabras, aumenta el capital social que mantiene e intensifica los mismos flujos migratorios (García, 2017).

De las críticas más recurrentes que se le hace al enfoque de las redes migratorias, es que poco puede explicar los niveles micro (toma de decisiones individuales-familiares) y macro (estructuras políticas, económicas y socioculturales), puesto que su nivel está en el medio de los dos anteriores y su énfasis es lo relacional. Sin embargo, para los fines del presente estudio esta característica es de interés, concretamente, en identificar y comprender las redes migratorias y sus relaciones con las paternidades y las experiencias de cuidado de las familias migrantes venezolanas. De manera similar, porque posibilita indagar por lo que ocurre antes, durante y después del proceso migratorio, reconociendo contextos, territorios e interacciones de diverso tipo.

Un cuarto y último enfoque sobre las migraciones es el transnacional, el cual es uno de los más recientes y contempla aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de las migraciones. Para este enfoque, las personas migrantes establecen vínculos, construyen identidades y generan dinámicas que trascienden las lógicas y las fronteras de los Estados-nación, no sólo desde un plano geopolítico, sino también desde un plano simbólico y cultural. Se reconoce como uno de los trabajos precursores de esta perspectiva al realizado por las antropólogas Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc en 1994, con base en el estudio de las personas migrantes de Haití, San Vicente, Granada y Filipinas en Nueva York (García, 2017).

En este trabajo, las autoras identificaron que las personas migrantes a partir de diferentes tecnologías, recursos y dinámicas tenían una participación activa en ambos territorios (de origen y de destino), así como en sus intersecciones, construyendo consigo espacios sociales des

territorializados e identidades que se modifican constantemente a partir de su inclusión y exclusión en los diferentes contextos (Arango, 2003; Gutiérrez, Romero, *et all.*, 2020). Algunos elementos de la perspectiva transnacional fueron identificados y abordados en el estado del arte del presente estudio, especialmente en lo concerniente con las dinámicas y los conflictos de las familias transnacionales, las cuales cada vez desarrollan prácticas y experiencias que mantienen sus vínculos a partir del uso de las tecnologías de la comunicación y la información, y los avances de los procesos de globalización (como seguramente debe ocurrir con otros grupos o tipos de migraciones).

Ahora bien, tras el reconocimiento de algunos de los principales enfoques con los que se han estudiado las migraciones, se puede afirmar que es un fenómeno diverso y con un amplio grado de complejidad, por tanto, para su estudio es importante considerar una mirada inter y transdisciplinar. Frente a ello, autores como Garrido (2020) invitan a delimitar “el carácter identitario” de las migraciones, puesto que no son lo mismo los procesos migratorios contemporáneos a los dados en la Revolución Neolítica o en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, Arango (2003) propone que los marcos interpretativos de las migraciones tienen que tener la capacidad de integrar argumentos de diversa índole que incluya los actores, las redes, los tipos de familia, los sistemas sociales, los contextos, los procesos socioculturales (p.e. la adaptación, el desarraigo, la aculturación, etc.), y lo que se podría denominar “las culturas propias de la migración”.

Con base en lo anterior, en el marco de las migraciones contemporáneas se puede ubicar la migración venezolana, las cuales se deben a dinámicas globales, y se caracterizan por el aumento de la cantidad de personas migrantes, la intensificación y sofisticación de las redes

migratorias, y la diversificación de las tipologías de migración (Blanco, 2000 en Garrido, 2020; Gandini, Prieto, *et all*, 2020).

Evidencias de lo anterior se detalla en el incremento de los flujos migratorios de diversas regiones y de variados perfiles de personas migrantes hacia países considerados como desarrollados, lo cual empieza a ser percibido como un problema por resolver a nivel internacional, pero con implicaciones locales/regionales (Arango, 2003; Garrido, 2020). En esta línea, algunas de las actuales políticas migratorias se han orientado a regular o restringir la entrada (como sucede en los EEUU o en algunos países europeos), descuidando garantizar los derechos de las personas migrantes (García, 2017; Aruj, 2008). Esto entra en conflicto con varios convenios internacionales y tratados multilaterales que abogan por el reconocimiento de la migración como derecho humano, incluyendo los diferentes tipos de asilo, retorno u otra clase de migración (Gandini, Prieto, *et all*, 2020).

Los anteriores ejemplos ofrecen un panorama general en el que se puede entender la migración venezolana. Antes de profundizar un poco al respecto de esta última, a continuación, se realizará una aproximación conceptual sobre las migraciones en América Latina y el Caribe, con el fin de fortalecer los insumos de reflexión y análisis del presente estudio, a partir de la identificación de algunos elementos históricos y contextuales.

Migraciones en América Latina y el Caribe

Las migraciones desde hace aproximadamente 500 años han sido parte fundamental de la constitución y el desarrollo de lo que hoy conocemos como América Latina y el Caribe (Wehr, 2006; Aruj, 2008). Se pueden categorizar algunos momentos significativos sobre el fenómeno migratorio en esta región. El primero se relaciona con el período de colonización, en el que se desplazaron europeos, comunidades indígenas y pueblos africanos esclavizados, de esta manera,

las migraciones contribuyeron con la formación de sociedades cultural y étnicamente diversas y mestizas.

El segundo momento se observa en los procesos de independencia y constitución de las repúblicas, en los cuales los flujos migratorios de europeos, árabes y asiáticos fueron determinantes, aunque los primeros se apreciaron de manera positiva, y los segundos y terceros (árabes y asiáticos) no contaron con la misma valoración (Wehr, 2006). Durante finales del siglo XIX e inicios del XX, las migraciones transcontinentales e internacionales se redujeron considerablemente.

A pesar de esto, se desarrolló un tercer momento significativo en la primera mitad del siglo pasado: intensificación de las migraciones internas, es decir, las dadas dentro de un mismo Estado- nación. Estas fueron producto de las crisis económicas de las décadas de 1930 y 1940, así como también, de varias guerras, y procesos de modernización/urbanización de la región, siendo protagonistas los desplazamientos de las zonas rurales a las urbanas (Wehr, 2006; Aruj, 2008). Estas migraciones son constantes hasta la actualidad, sin embargo, han descendido en términos de cantidad y densidad de flujos migratorios.

El cuarto momento significativo se ubica desde la década de 1960 hasta finales de la década de 1980, a partir del aumento de las migraciones internacionales tanto dentro como fuera de la región. Estas fueron consecuencia de la agudización de crisis y conflictos políticos, económicos y sociales, algunos ejemplos son: Estados Unidos se convirtió en un territorio de destino por excelencia de muchas personas provenientes de América Latina y el Caribe, en especial de México, Puerto Rico y Cuba; Argentina y Venezuela eran países receptores debido al boom petrolero; El Cono Sur experimentó la emigración de un alto número de personas debido al

establecimiento de las dictaduras; El conflicto armado en Colombia motivó uno de los mayores fenómenos de desplazamiento interno del mundo.

Un quinto momento significativo se produce en la última década del siglo XXI hasta la actualidad. En este período se han movilizad o en todo el mundo más de 36 millones de personas provenientes de América Latina y el Caribe (Organización Internacional para las Migraciones, 2020), así mismo, entre los años de 1995 y 2000, la región presentó las más altas tasas de emigración en el mundo (OIM, 2005 citado en Wehr, 2006).

Estas migraciones contemporáneas se han permeado por: el desarrollo del modelo neoliberal; la feminización cuantitativa y cualitativa de las migraciones; el aumento de bandas de traficantes en torno a los trayectos, entradas y asentamientos en las sociedades de destino; la creación recurrente de políticas restrictivas en diferentes regiones para evitar flujos migratorios; la producción de políticas migratorias selectivas, en las que se permite el ingreso a personas con un mediano o alto poder adquisitivo y/o profesionales requeridos para satisfacer necesidades laborales y económicas (fenómeno conocido como “fuga de cerebros”). Ambos tipos de políticas son diseñadas en algunos países o regiones que, desde el enfoque del sistema-mundo, se conciben como “centros” (Wehr, 2006; Aruj, 2008; Gandini, Prieto, *et all*, 2020).

Algunos de estos últimos fenómenos sociales entran en tensión con otra de las fuertes tendencias que se ha construido en la historia de las migraciones contemporáneas, es aquella que promueve la flexibilización de las políticas migratorias, y busca garantizar la libre movilidad y el respeto por los derechos humanos durante todo el proceso.

Desde esta tendencia suelen trabajar organizaciones como el Colectivo Migraciones para las Américas, La Agencia de la ONU para los Refugiados, La Organización Internacional para las Migraciones, y la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones, entre otras

tantas. Dentro de los grandes retos que tienen las instituciones en mención, se encuentran tanto cuestiones relacionadas con los procesos migratorios en sí, como asociados y/o derivados de estos, algunos ejemplos son: la trata de personas, situaciones jurídicas irregulares, la apatridia, la injusticia social hacia las personas migrantes, proliferación de actividades ilegales e informales, los problemas de higiene y salubridad, y, la garantía diferenciada de derechos a variados tipos de población migrante, es decir, de niñas, niños, jóvenes, personas adultas, grupos étnicos, refugiados, entre otros (Aruj, 2008; García, 2007; Gandini, Prieto, *et all*, 2020; Gutiérrez, Romero, *et all.*, 2020).

Por otro lado, una novedosa tendencia que se viene desarrollando contemporáneamente es el “resurgimiento” de la inmigración en la región de personas provenientes de Europa, Asia y África (Aruj, 2008; Gandini, Prieto, *et all*, 2020), claro está, con motivos y en condiciones diferentes a lo ocurrido hacía más de 400 años atrás. América Latina y el Caribe posee territorios ricos en recursos naturales y energías renovables, como también, cuenta con lugares atractivos para personas (especialmente de Europa y Asia) jubiladas o que buscan una vida tranquila. Por tanto, sacan provecho de sus privilegios y el alto poder adquisitivo con el que cuentan en la región debido a la desigualdad en las economías mundiales.

Semejantemente, Aruj (2008) plantea, haciendo uso de los términos del enfoque sistema-mundo que, dicha tendencia se debe a intenciones geopolíticas y económicas planificadas de las regiones centro sobre las periferias, al respecto comenta:

... la compra de tierras por parte de capitales europeos, norteamericanos y japoneses en el continente está a la vista. Repsol, previendo el agotamiento del petróleo, comenzó a comprar tierras en la Provincia de Neuquén, Argentina [...] Me animo a decir que la intención [...] es la de generar espacios en donde se

construyan hábitat para estos inmigrantes futuros, de clase media y media alta, que no puedan vivir en sus países de origen producto de la escasez. La compra de tierras y propiedades en Centro América y el Caribe, donde se están desarrollando actividades económicas [...], y la compra de tierras en la Amazonía por parte del Japón, para su “preservación”, sumado a la intensificación de la presencia norteamericana para “protegernos” del narcotráfico y el terrorismo en Colombia y recientemente en Paraguay, son un claro indicio de la planificación sobre lo que deberá ser nuestro subcontinente en un futuro próximo (p. 55).

En suma, tal y como lo plantea en sentido metafórico Wehr (2006), América Latina y el Caribe es *una región en constante movimiento*, que ha transitado de ser un territorio receptor de un alto número de flujos migratorios a ser uno con demasiados emigrantes. Aun así, no ha dejado de ser atractivo para muchos colectivos que se interesan por su inmensa riqueza natural, étnica y cultural. Pues bien, con estas claridades y entendimientos, en las líneas siguientes, se abordará la migración que es del interés de la presente investigación: la migración venezolana contemporánea.

Migración Venezolana

Actualmente, la migración venezolana cuenta con el mayor número de flujos migratorios en América Latina y el Caribe, los cuales se han intensificado en un corto período (desde el 2015), y a su vez, han reconfigurando las tendencias migratorias en la región; se ha identificado un aumento en los desplazamientos Sur-Sur, haciendo que varios países sean lugares de destino o de tránsito, incluso aquellos con poca tradición y experiencia en la recepción de personas

migrantes, como es el caso de Colombia, Bolivia, Perú y Paraguay (Alekséenko y Pyatakov, 2019; Blouin, 2019; Dekocker y Jiménez, 2019).

Estos flujos se deben a la agudización de la crisis económica, política y social de Venezuela. La hiperinflación, la reducción del ingreso nacional, el desabasto de medicinas y alimentos, el aumento de la inseguridad y la violencia sociopolítica, entre otros factores, han generado una precarización de las condiciones de vida de un alto porcentaje de la población, así como un aumento de las condiciones de pobreza y pobreza extrema (Blouin, 2019; Dekocker y Jiménez, 2019; Ellner, 2019).

Ahora bien, la historia reciente de la migración venezolana tiene sus inicios a partir de 1998, con la elección de Hugo Chávez como presidente de la República y la instalación de un modelo político de corte socialista, diferente al que había imperado en el país hasta dicho momento. Cabe resaltar que, Chávez fue reelegido en 2002 y 2007, y estuvo en el poder hasta su muerte en 2013. Entre 1999 y 2004, aconteció un primer movimiento migratorio de personas provenientes de las clases económicas media alta y alta, siendo en la mayoría de los casos los territorios de destino Estados Unidos y España. Lo anterior fue producto de los conflictos políticos entre el nuevo gobierno y los sectores económicos tradicionales. En este período, el gobierno de Chávez continuó y fortaleció una economía basada en el petróleo, tanto así que para el año 2012, el 95% de las exportaciones eran de dicho recurso natural (Ellner, 2019; Alekséenko y Pyatakov, 2019).

Durante la primera década del siglo XXI los precios en el mercado internacional del petróleo fueron bastante favorables para el gobierno de Chávez, lo que ayudó a impulsar y financiar el desarrollo de programas sociales (misiones bolivarianas) para atender las situaciones de pobreza y reducir las amplias e históricas brechas de desigualdad social. Igualmente, en esta

década el gobierno promovió un sistema de importaciones de sus productos básicos y materias primas, y la implementación de políticas de expropiación de algunas empresas privadas en diversos sectores económicos, como también, políticas que limitaba el campo de acción empresarial y comercial, en especial de multinacionales (Ellner, 2019; Alekséenko y Pyatakov, 2019).

En este contexto, emergió un segundo movimiento migratorio, caracterizado por pequeños y medianos empresarios y profesionales, que en parte se movilizaron para no perder lo adquirido, y al sentirse amenazados por las políticas implementadas (Dekocker y Jiménez, 2019). Como telón de fondo, el país vivía fuertes tensiones políticas producidas por la polarización, entre quienes estaban a favor y en contra del gobierno chavista.

Poco tiempo después, entre 2013 y 2014, los precios mundiales del petróleo descendieron estrepitosamente, además, la producción de ese producto en el país bajó considerablemente. De igual manera, en 2013 Nicolás Maduro es elegido presidente y da continuidad al modelo político de Hugo Chávez. Sin embargo, sus respuestas frente a las anteriores problemáticas, así como también, a las consecuencias de la crisis financiera del 2008, no fueron las más acertadas. Adicionalmente, se evidenciaron las limitaciones estructurales de un sistema económico con poca diversificación en su producción nacional, y su dependencia al petrolero ante un mercado con bastantes fluctuaciones (Alekséenko y Pyatakov, 2019; Dekocker y Jiménez, 2019; Ellner, 2019).

Al anterior panorama debe sumarse que, durante sus últimos años de gobierno, Chávez hizo cada vez más explícitos sus conflictos con algunos países y organismos capitalistas, tales como Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, con el que se rompen relaciones en 2007. Adicionalmente, desde 2014 hasta el presente, el gobierno de los Estados Unidos ha

generado varias sanciones contra Venezuela, muchas orientadas contra la empresa de Petróleos de Venezuela (PDVSA), su fuente principal de divisas e ingresos.

Algunas de estas sanciones han provocado que el país poco reciba inversiones extranjeras, en especial estadounidenses, y también, que empresas norteamericanas, como Kimberly Clark y Ford, se fueran de Venezuela. A esto, autores como Ellner (2019) y Alekséenkov y Pyatakov (2019), lo conciben como un bloqueo económico y político impuesto contra Venezuela, el cual incluye la suspensión que hizo MERCOSUR de su membresía en 2017. Para complejizar la situación, durante el gobierno de Maduro se conocen casos con altos niveles de corrupción, descubriendo un uso inapropiado de los ingresos petroleros en PDVSA y en otros sectores públicos.

Como consecuencias de todo el anterior sistema de factores, en 2016 el PIB cayó un 15%, la inflación llegó al 800%, cerraron aproximadamente 4.000 empresas, crecieron las dificultades para pagar la deuda externa, hubo pérdida del poder adquisitivo, aumentó el desabastecimiento de materias primas, alimentos y medicamentos, y la situación de pobreza llegó al 82% de los hogares venezolanos (Blouin, 2019; Dekocker y Jiménez, 2019).

En ese sentido, se dieron las condiciones de posibilidad para el tercer movimiento migratorio, caracterizado por un elevado número de personas migrantes y su carácter inédito en la región. Este flujo migratorio se ha descrito en comparación con los anteriores como el más heterogéneo y el menos planificado, cuyos perfiles de personas migrantes provienen de todas las esferas y regiones de la sociedad venezolana, presentándose como novedad, el inmenso número de personas de clases socioeconómicas medias y bajas, con escaso poder adquisitivo, y precarias condiciones para emprender el proyecto migratorio (Blouin, 2019).

De igual forma, el tercer flujo migratorio ha tenido que vivenciar la precarización de los trayectos, la emergencia sanitaria por el COVID-19, la combinación de distintos medios de transporte (aéreos, acuáticos y terrestres) para realizar los desplazamientos, y las restricciones a su circulación, lo que ha ocasionado el surgimiento de nuevas rutas cuyos recorridos toman más tiempo y representan mayores riesgos (por ejemplo el trayecto por el Tapón del Darién) en relación con los de las rutas oficiales. En ocasiones, las rutas no oficiales/alternativas obligan a las personas migrantes a desplazarse caminando parcial o complemente el trayecto. De hecho, en este tercer flujo migratorio surge de manera exponencial “los caminantes”, población de interés de este estudio.

Ahora bien, para algunas investigaciones como la de Gandini, Prieto, *et all* (2022), la migración venezolana se desarrolla en *contextos de crisis*, lo cual hace referencia a las formas de movilidad que se producen como estrategias de supervivencia ante situaciones altamente adversas que generan la pérdida generalizada del bienestar, en suma, es una crisis humanitaria.

Según las cifras estimadas de la Plataforma de Coordinación Inter agencial para Refugiados y Migrantes -R4V –(2023), en el mundo hay 7.239.953 personas migrantes venezolanas, de las cuales 6.095.464 están en América Latina y el Caribe. Colombia, Perú, Estados Unidos, Chile y España ocupan los primeros lugares de destino de dicha población.

Por otro lado, en el tercer flujo migratorio se ha observado la migración progresiva o completa de familias, en ese sentido, se ha intensificado la migración de niñas, niños y adolescentes, quienes viajan con sus madres, padres u otros parientes (Blouin, 2019). Esto implica que, antes, durante y después de los trayectos migratorios, las familias experimenten situaciones, dinámicas y prácticas de educación, crianza y cuidado de sus integrantes más pequeños.

Finalmente, cabe destacar que, las familias se enfrentan diariamente con diferentes tipos de desafíos y adversidades, por ejemplo, un alto porcentaje de niñas y niños migran sin documentos o nacen momentos previos al trayecto migratorio o durante este. Por tanto, se encuentran en situación de apatridia, por citar un caso, para el año 2019 en Colombia existían 24.000 niños y niñas cuyos padres y madres tenían nacionalidad venezolana, y se encontraban en riesgo de apatridia o eran apátridas. Este fenómeno social ha generado que algunos Estados, incluyendo el colombiano, modifiquen sus sistemas de registro de nacimientos y los procedimientos para adquirir la nacionalidad (ACNUR, 2019).

Paternidades

El presente trabajo se inscribe dentro de la línea de investigación de estudios de familias con enfoque en familias migrantes, los cuales en diálogo con los estudios de género han abordado las paternidades en articulación con la categoría analítica de las masculinidades, y de este modo, vislumbrar contextualmente las distintas prácticas y significados alrededor de lo que implica ser hombres y padres.

En términos generales, la paternidad consiste en las relaciones que los hombres construyen con sus hijas e hijos en el marco de interacciones complejas en las que intervienen múltiples factores (Castilla, 2018; Arroyo, 2020); se trata de un fenómeno social, cultural y subjetivo que vincula a los hombres con sus hijas e hijos y demás integrantes de la familia de maneras particulares, las cuales se transforman a lo largo del ciclo de vida y las condiciones contextuales (Viveros, 2000).

La paternidad no solo implica su connotación biológica y jurídica, sino también su valoración social y construcción cultural, así como, la transformación del hombre en padre, que

constituye una parte importante de la identidad masculina, y de sus relaciones con la maternidad, la vida sexo-afectiva, la familia extendida y la comunidad (Viveros, García, *et all.*, 2000).

En los estudios contemporáneos al respecto, se ha desarrollado la expresión “*Paternalidades*” en vez de “*Paternalidad*”, con el fin de reconocer las diversas formas de ejercer y vivir la paternidad, incluyendo aquellas que desde una perspectiva crítica y reflexiva cuestionan los modelos hegemónicos y normativos de la masculinidad (González y Camacho, 2013). Los estudios de género han contribuido a visibilizar y analizar las experiencias, los discursos y las prácticas de los padres en diferentes contextos socioculturales, así como sus desafíos y oportunidades en términos de identidades y relaciones de género, y sus participaciones en la familia.

En efecto, en la construcción de las paternidades influyen una serie de procesos, actores e instituciones, tales como la socialización familiar, las relaciones interpersonales, los medios de comunicación, los significados y las representaciones alrededor del padre, las políticas públicas, las religiones, la economía, por mencionar algunos (Olavarría, 2006; Arroyo, 2020).

Por su parte las masculinidades pueden entenderse como construcciones sociales que cambian de acuerdo con la cultura, la historia, durante el curso de la vida de cualquier hombre, y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, etnia, preferencia, educación y preferencia sexual (Kimmel, 1992 citado en Ochoa, 2008).

Según Téllez y Verdú (2011), desde un enfoque antropológico se han constatado que en muchas sociedades la masculinidad se construye en función del género diferenciándose de la femineidad, como también, que existen prácticas que solicitan a los hombres demostrar socialmente su masculinidad, cuestión que poco aplica para las mujeres.

Ahora bien, dentro de las conceptualizaciones sobre la masculinidad que resultan relevantes para comprender las concepciones sobre las paternidades, se identifica la masculinidad hegemónica. Este es un modelo social que impone un modo particular de configurar tanto subjetividades como estructuras sociales, desde la cual los hombres se encuentran en una posición privilegiada en la jerarquía social (Bonino, 2002 citado en Leira, 2020).

Igualmente, la masculinidad hegemónica plantea que los hombres tienen poder (autoridad) sobre las mujeres, las niñas y los niños, además, cuentan con autonomía para acceder a los espacios públicos y hacer uso “libre” del tiempo y dinero. Los hombres socializados en este modelo deben ser autosuficientes, fuertes, heterosexuales, competitivos, valientes, temerarios, y se construyen en contraposición al “mundo femenino” (que también puede ser concebido como una feminidad hegemónica del sistema patriarcal), es decir, se distancia del cuidado, lo emocional y la fragilidad (Kimmel, 1992 citado en Ochoa, 2008; Olavarría, 2006; Alvarado, 2016; Leira, 2020). Dicho modelo es un correlato de la paternidad hegemónica, agregando a las anteriores características que el padre debe ser el proveedor económico y protector principal de la familia.

La masculinidad hegemónica ha sido altamente cuestionada, en especial, por los movimientos feministas, debido a que fortalece desventajas y daños en la sociedad, por ejemplo, la desigualdad de género o la naturalización de la violencia contra mujeres, niñas y niños ejercida por los hombres. Adicionalmente, este modelo privilegia a un tipo especial de hombres, y desconoce la diversidad de posibilidades en las que una persona puede manifestar y desarrollar su masculinidad. También, plantea elevadas expectativas que los hombres poco pueden cumplir por motivos contextuales, materiales y en muchas ocasiones, éticos.

Como consecuencia, surgen en las prácticas cotidianas, en los estudios y en los debates políticos las masculinidades alternativas a la hegemónica, las cuales se han replanteado los roles, las identidades y las relaciones de género (Alvarado, 2016). Al respecto, es importante señalar que, las identidades masculinas son un proceso de negociación constante que dura todo el ciclo de vida, en el cual confluyen los juicios de los otros y “las propias orientaciones y autodefiniciones” de los hombres (Viveros, 2002; p. 122). Por consiguiente, tanto las masculinidades alternativas como la masculinidad hegemónica intervienen en dicho proceso constitutivo de identidades, roles, relaciones y experiencias, y no se conciben como instancias totalmente separadas.

En los procesos de confrontación que ha tenido la masculinidad hegemónica, surge el concepto de “crisis de la masculinidad”, que puede entenderse como los procesos conflictivos que experimentan los hombres en la construcción de su identidad considerando las transformaciones y demandas sociales recientes. Esta crisis puede llevar a que los hombres, y la sociedad en general, tengan pocas claridades sobre cómo abordar y comprender los cambios en la cotidianidad (Montesinos, 1995; Leira, 2020).

Dicho esto, es importante destacar que los cambios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres también han tenido un impacto significativo en la forma en que se concibe y se vive la paternidad. Para Viveros (2002) las tendencias recientes de la paternidad se orientan por la construcción de relaciones con mayores implicaciones subjetivas, que abogan por la disponibilidad, la consciencia, el deseo y la voluntad. En ese sentido, es una paternidad más involucrada en la crianza y la educación de los hijos, que busca una legitimación social de la afectividad de los padres (Viveros 2000).

Sin embargo, esto no está exento de conflictos, ante los diversos cambios y nuevas demandas sociales, muchos padres sienten pérdidas en su rol y poder, así como, sensaciones de incertidumbre frente a las relaciones de género dentro del hogar y la familia (Viveros, 2002). Dentro de las transformaciones que suscitan lo anterior, se pueden identificar: cambios en las prácticas sexuales, de reproducción y de nupcialidad; aumento de los divorcios y de los hogares monoparentales; secularización de las relaciones conyugales; transformaciones en las concepciones de niñez y adolescencia; inclusión masiva de las mujeres en la educación formal y en el mercado laboral; avances sociales y políticos en términos de los derechos de las mujeres (Montesinos, 2002; Viveros, 2002; González y Camacho, 2013).

En suma, las paternidades tienen diversos significados y son experimentadas por los hombres y las familias a lo largo de sus vidas en intersección con los contextos, las relaciones intergeneracionales, los legados culturales y étnicos, los niveles educativos, las identidades de género, las sexualidades, y los debates y las agendas políticas. A continuación, se abordará las paternidades en referencia con unos tipos particulares de contextos, aquellos caracterizados por la vulnerabilidad social.

Paternidades en Contextos de Vulneración Social

Los contextos históricos, territoriales, socioeconómicos y culturales configuran las biografías de los padres, y sus posibilidades para desarrollar la paternidad, es decir, las ideas y las prácticas de un hombre, y en general, de la familia en la que participa, sobre lo que debe ser y hacer un padre, están influenciadas por el momento histórico y los espacios socioculturales y geográficos (Benatti y Rossato, 2020).

Por su parte, los contextos de vulnerabilidad social son aquellos caracterizados por condiciones en las que vive una persona o grupo humano cuyos derechos se encuentran afectados

o en riesgos de ser perdidos (Sena, 2020). Esto se debe a la intersección de diferentes tipos de factores internos y externos. Los primeros hacen alusión a las características propias de la persona como la edad, la nacionalidad, el género, sus capacidades, entre otras, y los segundos hacen referencia al contexto social, por ejemplo, la falta de empleo, las crisis políticas, la violencia, la pobreza, etc. Igualmente, la vulnerabilidad se relaciona con las pocas capacidades y recursos que tienen las personas para actuar frente a situaciones de riesgo, y evitar perder posibilidades y garantías de contar con un buen vivir (Lara, 2013).

Ahora bien, al situar la atención en las paternidades en contextos de vulnerabilidad social, se identifica que los padres tienen muchas barreras de diversos tipos para responder al “debe hacer”, como también para cumplir con lo que ellos desean ser en el paternar (Guida y Scarlatta, 2007). Además, los contextos en mención impiden que los padres practiquen algunos de los mandatos de la paternidad tradicional, debido a sus límites para contar con las condiciones materiales que solicitan los discursos hegemónicos. Al respecto Castilla (2018) comenta que, para el caso de América Latina y el Caribe debido a las desigualdades económicas y sociales, “(...) los modelos de masculinidades y las paternidades hegemónicas resultan poco accesibles a los sectores subordinados, marginales, excluidos y/o pobres” (p. 200).

También, las condiciones de vulnerabilidad social limitan a los padres para desarrollar cabalmente aspectos de las paternidades contrahegemónicas o poco tradicionales. De acuerdo con Guida y Scarlatta (2007), los discursos y las prácticas que proponen las paternidades y las masculinidades alternativas son más accesibles para las clases medias, quienes suelen integrar algunos de sus mandatos y reflexiones en la vida cotidiana.

Así las cosas, los padres en contextos de vulnerabilidad social realizan apropiaciones y adaptaciones de diferentes prácticas, mandatos y valores tanto hegemónicos como alternativos,

considerando sus propias capacidades, y condiciones simbólicas y materiales. En otras palabras, los padres se encuentran en el intermedio de creencias relacionadas con la superioridad de lo masculino sobre lo femenino, la distancia emocional, la provisión y el autoritarismo, y, creencias asociadas con un rol más involucrado en los trabajos del cuidado y la crianza, la afectividad, la corresponsabilidad y la igualdad entre los géneros (Castilla, 2018).

Por tanto, las paternidades en contextos de vulnerabilidad social flexibilizan algunos aspectos del modelo patriarcal y pueden contar con actitudes “progresistas”. Sin embargo, en muchas ocasiones poco cuestionan a profundidad algunos mandatos y, en consecuencia, se generan creencias o prácticas de carácter híbrido. Por ejemplo, los padres pueden aceptar que los hombres deben realizar tareas domésticas y de cuidado, pero lo asumen desde la perspectiva de que están ayudando a las mujeres en actividades que le son “naturales”.

Otro ejemplo lo podemos encontrar en la creencia, tanto de hombres como de mujeres, que los padres tienen un papel fundamental como proveedores, sin embargo, usualmente en las familias con vulnerabilidad social una sola persona no puede encargarse de todos los gastos que implica el hogar, por tanto, algunas mujeres laboran remuneradamente, siendo aceptado ya sea como una estrategia transitoria o permanente (Benatti y Rossato, 2020; Guida y Scarlatta, 2007).

Por otro lado, los padres en contextos de vulnerabilidad social suelen experimentar altos niveles de frustración e impotencia por no poder responder a las exigencias sociales, en consecuencia, algunos padres tienen un rol ausente en el hogar o incluso llegan a abandonarlo. Igualmente, en dichos contextos se presenta una fuerte tendencia de padres adolescentes, quienes empiezan a ejercer su paternidad mientras ingresan prematuramente a la vida adulta.

De acuerdo con Guida y Scarlatta (2007), existen varias disposiciones culturales que promueven la paternidad adolescente, como lo son la promoción y validación de iniciar una vida

sexual activa durante los primeros años de la adolescencia, como también, provenir de una familia en las que varios hombres hayan iniciado la paternidad en dicha etapa de vida. Los padres adolescentes cuentan con muchas barreras para concretar sus proyectos debido a su joven edad y a las condiciones de vulnerabilidad.

Retomando las ideas sobre los padres ausentes y que abandonan su hogar, este tipo de hechos también se encuentran avalados por algunos imaginarios patriarcales como la flexibilización de la responsabilidad del padre en el cuidado de sus hijos, así como que su rol puede ser ejercido por otra persona como el tío, el abuelo, un padrastro, o incluso, la madre (Castilla, 2018).

Dicho imaginario aplica de manera diferente sobre la maternidad, la cual no puede ser reemplazada ni sustituida por otros miembros o roles, de allí el dicho popular “madre solo hay una, padre puede ser cualquiera”. Todo esto, podría dar algunas comprensiones sobre los motivos que conllevan a que, en muchos de los hogares en situación de vulnerabilidad social, existan madres solteras y/o como cabeza del hogar (Guida y Scarlatta, 2007).

Pasando a otro punto, Castaño (2017) señala que existe una relación fuerte entre la vulnerabilidad social y la aceptación de la violencia intrafamiliar, en especial, aquella ejercida por el padre. Para algunos hombres la manera de ejercer el poder en la familia es a través de la violencia, en especial, cuando se encuentran preocupados, estresados o tristes debido a situaciones como la inestabilidad laboral, el desempleo, la pérdida de privilegios masculinos frente a otros hombres y mujeres, y la precarización de las condiciones de vida. De este modo, la violencia se ejerce como estrategia de autoafirmación y reconocimiento social del poder masculino patriarcal (Guida y Scarlatta 2007).

Con lo anterior no se quiere afirmar que la violencia intrafamiliar sea un fenómeno exclusivamente de los grupos en situación de vulnerabilidad social, puesto que todas las clases y colectivos sociales están expuestas a ser víctimas de este tipo de violencias. Solamente se expone una tendencia estadística (Castaño, 2017), claro está, reconociendo los sesgos y los subregistros de información e investigaciones que hay de la violencia intrafamiliar en otras clases y colectivos sociales.

Ahora bien, de acuerdo con Guida y Scarlatta (2007), algunos padres en situación de vulnerabilidad social, consideran el nacimiento de sus hijas e hijos como una oportunidad para mejorar como personas, y en muchas ocasiones emprender una vida responsable y llena de “sacrificios”, porque se proponen “luchar” para que “a sus hijos no les falte nada”.

Finalmente se podría comprender que, en ocasiones las migraciones pueden ser causadas y a su vez, tener como efectos los contextos de vulnerabilidad social. Como se observó en el ejercicio del estado del arte de la presente investigación, en los padres migrantes existen permanencias de los roles y mandatos patriarcales y hegemónicos, que en ocasiones resultan funcionales con lo que exige la migración (se requiere valentía, fuerza y facultad de proveer). Sin embargo, las dificultades y lo vivido durante el trayecto y en la sociedad de destino posibilitan cambiar algunas dinámicas y relaciones de género familiares y comunitarias. Los procesos que experimentan los hombres migrantes en relación con su masculinidad y paternidad implican tránsitos no lineales, procesuales e interrelaciones, que de una u otra forma, modifican sus prácticas, creencias y relaciones en el marco de contextos con múltiples tipos de vulnerabilidades y vulneraciones.

Experiencias de cuidado

El cuidado es una categoría polisémica, que tiene abordajes diferentes de acuerdo con las disciplinas y perspectivas políticas con las que se asuma, y cada conceptualización que se realice al respecto tiene determinadas implicaciones metodológicas y políticas (Batthyany, 2020). El cuidado ha sido concebido como una ética (Gilligan, 2013), un trabajo (Montaño, 2010) o como un conjunto de prácticas comunitarias (García, Sanz y Ugena-Sancho, 2021), en la presente investigación, el cuidado se entenderá en el marco de la propuesta de Dubet (2011) sobre la experiencia social.

Antes de exponer esta última elaboración, se retomarán algunos elementos teóricos que servirán como insumos articuladores de perspectivas y de apoyo conceptual a la propuesta en mención. En ese sentido, se partirá de la comprensión de Fisher y Tronto (1990) citadas en Tronto (2006) debido a su integralidad y amplitud. Para estas autoras, el cuidado es una actividad que abarca todo lo que se hace para

mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida (p. 5).

Bajo dicho entendimiento, todos los seres humanos tenemos la capacidad de experimentar el cuidado hacia los otros y de ser cuidados por otros (Tronto, 1987; Tronto, 2006; Gilligan, 2013; García, Sanz y Ugena-Sancho, 2021). Sin embargo, esta idea no ha sido compartida en algunos escenarios políticos ni en determinados momentos históricos, puesto que las ideas sobre el cuidado son construcciones sociales atravesadas interseccionalmente por el género, la clase, la etnia, la edad, entre otros.

Históricamente el cuidado ha estado asociado como una capacidad “natural” de las mujeres, que responde a dinámicas de la vida doméstica, al orden de lo privado, de lo reproductivo, y como trabajo no remunerado (Marco y Rodríguez, 2010). Son diversos los planteamientos teóricos que intenta explicar y comprender dichas construcciones sociales, tales como la socialización de género en el sistema patriarcal, la división sexual del trabajo en las sociedades capitalistas, la historia de la familia en la modernidad, el desarrollo de la moralidad, entre otros (Montaño, 2010).

Frente al planteamiento del desarrollo de la moralidad, cabe retomar uno de sus constructos pilares, que ha trascendido sus límites disciplinares, promoviendo debates y diversos aportes a corrientes académicas y activismos políticos: la ética del cuidado (Gilligan, 1982 citada en Tronto, 1987; Gilligan, 2013; Hoyos, 2008).

Esta ética atiende a la fragilidad humana, respondiendo de manera contextual a las necesidades y a las relaciones que se establecen con los otros, así como implica una comprensión de las propias responsabilidades en términos de cooperación e interdependencia, para no solamente sobrevivir sino desarrollar una vida con bienestar. Una ética del cuidado constituye una mirada sobre sí mismo en relación con los otros y el orden social (Tronto, 1987).

La ética del cuidado se cimienta a partir de algunas críticas a la ética de la justicia, la cual responde al despliegue de principios universales y derechos, y a las lógicas del pensamiento formal. Los contrastes entre estas dos éticas se encuentran atravesados por el sistema sexo/género, generalmente se atribuye la ética del cuidado a la moral femenina, y la ética de la justicia a la moral masculina. No obstante, dicha división de carácter esencialista se ha

problematizado considerando sus implicaciones en la teoría moral, en las acciones políticas y en la socialización de los géneros⁸ (Tronto, 1987; Hoyos, 2008).

En las revisiones más reciente de la ética del cuidado, se reconoce como una capacidad humana, que si bien ha sido designada a las mujeres a través de su subordinación en el sistema patriarcal (Tronto, 1987), también lo es que, la ética del cuidado es una postura política feminista que puede “desprenderse del modelo binario y jerárquico del género” (Gilligan, 2013; p. 31), para apoyar la desestructuración del patriarcado.

De esta manera, el problema de quién cuida y cómo se cuida conlleva a pensar aspectos políticos y económicos, desnaturalizando el rol que históricamente se les ha asignado a las mujeres, y reconocimiento el valor social y económico del cuidado en términos de justicia social, equidad e igualdad de género (Hoyos, 2008; Montaña, 2010).

Igualmente, desde algunas de las reflexiones que suscita la ética del cuidado, y los diferentes abordajes del cuidado en general, se crítica la visión del sujeto liberal autosuficiente, para reivindicar las relaciones de interdependencia y las alianzas (Marco y Rodríguez, 2010), y resignificar el concepto de libertad desde el marco de relaciones interdependientes (Nussbaum, 2007 citada en Hoyos, 2008).

Pasando a otro punto, Razavi (2007) y Marco y Rodríguez (2010), plantean que en la contemporaneidad se pueden identificar cuatro instituciones que intervienen en el cuidado, a saber: la familia, el Estado, las instituciones de la sociedad civil organizada, y el mercado. Para los fines de la presente investigación, se profundizará un poco en los cuidados que se experimenta en la primera institución mencionada.

⁸ Abordar estas problematizaciones excede los límites del presente estudio, sin embargo, para profundizar al respecto se sugiere la lectura de los trabajos Tronto (1987) y Hoyos (2008).

Los cuidados familiares

Los cuidados familiares se caracterizan por ser obligatorios, percibidos como “desinteresados”, con exigencias de afectividad y están orientados a la reproducción social, moral y cultural de la familia. Estos cuidados se despliegan en la vida cotidiana de manera constante para apoyar, acompañar y garantizar la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de cada una de las personas. Igualmente, se materializan de manera integral, puesto que abarcan aspectos físicos, corporales, psicológicos, afectivos, espirituales y morales de la persona (Ostiguín y Bustamante, 2016; Batthyány, 2020). De igual forma, el cuidado familiar se sustenta en los vínculos sociales que provienen del parentesco biológico, jurídico y/o civil.

Ahora bien, en ocasiones los cuidados familiares suelen simplificarse en aquel que las personas adultas dan a los niños, sin embargo, este constituye un tipo de cuidado que podría concebirse como crianza (García, Sanz y Ugena-Sancho, 2021), y en el que se resalta el papel que juegan padres y madres en la supervivencia y la educación de sus hijos e hijas (Bocanegra, 2007).

No obstante, la crianza implica reconocer la participación de diferentes actores sociales con múltiples roles y posiciones, que influyen en las interacciones contextualizadas entre las personas adultas y los niños (Álvarez, 2020). A su vez, García, Sanz y Ugena-Sancho (2021) mencionan que en la crianza suelen confluír sentimientos contradictorios, tales como satisfacciones y altos niveles de afecto, y culpabilidades y frustraciones al no poder responder a las expectativas de la vida familiar, personal y laboral.

Además de la crianza, se pueden identificar otro tipo de cuidados dentro de las dinámicas familiares, tales como los cuidados que se desarrollan hacia las personas adultas mayores o entre los cónyuges. También se pueden clasificar de acuerdo a quien ejerza el cuidado, por ejemplo, si

es la madre, cuidados maternos, si es el padre, cuidados paternos; estos se asocian con los roles, posiciones, responsabilidades y características asignadas, apropiadas y transformadas por cada miembro de la familia (Razavi, 2007; Marco y Rodríguez, 2010)

Ahora bien, de acuerdo con Sánchez y Palacio (2013) existen dos perspectivas discursivas en torno a los cuidados familiares. La primera en el que se asume a las mujeres como cuidadoras natas, asumiendo el cuidar como parte de su autorrealización y como una de sus principales obligaciones, mientras que para los hombres, el cuidado familiar es una responsabilidad que se desarrolla principalmente desde la provisión y protección asociada a la fuerza y el poder (Marco y Rodríguez, 2010).

Lo anterior en parte es producto de la división sexual del trabajo en las sociedades patriarcales y capitalistas, en las que el cuidado familiar es un trabajo no remunerado con poco valor social y económico, en comparación con el trabajo productivo y remunerado. Frente a esto Montaña (2010) argumenta: “El cuidado y la forma cómo la sociedad resuelve esta cuestión de las necesidades de las familias es relevante para el empleo, pero lo es también para la producción y más concretamente para el desarrollo productivo” (p. 27), en ese sentido, el cuidado familiar resulta ser un elemento fundamental para el sostenimiento y reproducción del sistema socioeconómico, y del bienestar de la sociedad en general.

Dichas consideraciones son retomadas por la segunda perspectiva discursiva en torno a los cuidados familiares (Sánchez y Palacio, 2013), desde la cual se plantea que el cuidado es un asunto de corresponsabilidad, tanto dentro como fuera de la familia, que implica la democratización de las relaciones, y la denuncia de las desigualdades de diversa índole que afectan a las mujeres, como por ejemplo, la doble o triple jornada laboral femenina (Marco y Rodríguez, 2010).

La segunda perspectiva es de carácter crítico y busca vislumbrar la importancia del cuidado familiar en el desarrollo de la sociedad, así como, reivindicar su valor y redistribuir los tiempos y los espacios de los cuidados al interior de las familias, para que los hombres/padres se involucren más en la crianza y en las tareas domésticas. Esto requiere de la intervención del Estado por medio de políticas públicas y la participación de otras instituciones de la sociedad civil y del sector productivo, porque no es un asunto de exclusivo interés de las familias.

El cuidado como experiencia social

Para Dubet (2011) la experiencia social es “la cristalización, más o menos estable, en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (p. 117), en otras palabras, son las maneras constituidas y constituyentes en las que los actores sociales participan en la sociedad para tener poder sobre ella y sus propias vidas.

La noción de experiencia puede tener dos acepciones, por un lado, la que se orienta a los sentimientos e ideas sobre lo que vive un sujeto, y por el otro, la que se asocia a la resolución de problemas, los arreglos sociales, y a la “verificación” de lo vivido. Esta segunda acepción es la que responde a la experiencia social (Dubet, 2011). De este modo, se puede articular las subjetividades y los funcionamientos “objetivos” de la vida social, es decir, no se desconoce la primera noción, porque a partir de las singularidades de los actores se encuentran oportunidades para comprender y descubrir las formas en las que se articulan los hechos, los arreglos y las fuerzas y realidades sociales.

Ahora bien, la experiencia social reivindica la heterogeneidad de acciones sociales y la irreductibilidad del actor al sistema, así como también, crítica la centralidad que se le da a los sistemas para explicar las dinámicas/hechos sociales, y la supremacía de la subjetividad sobre lo

social. En ese sentido, la experiencia social es dinámica, diversa y está constantemente definida por la confluencia de tres patrones o lógicas de acción social: la integración, las estrategias y la subjetivación.

La *integración* se refiere a las interiorizaciones que los sujetos hacen de los esquemas socioculturales que le preceden, es decir, las normas, funciones, pensamientos, prácticas, etc. Así, el actor construye una identidad a partir de procesos de socialización y control definidos por el sistema social en el que vive. Igualmente, la integración es una actividad que constituye el orden por el que se orientan los sujetos y sus intencionalidades. Por ejemplo, la integración se observa cuando en una familia migrante se reproducen las lógicas patriarcales con respecto al cuidado, en las que las mujeres tienen un rol definido alrededor del cuidado directo, y el rol de los hombres con base en la provisión económica.

Las *estrategias* son el conjunto de recursos y oportunidades que los actores movilizan para participar en la sociedad y, por tanto, satisfacer sus intereses. De esta manera, preservan, reproducen y transforman prácticas y objetos sociales. Por ejemplo, tras el proceso de migración, en la sociedad de destino el hombre se encuentra desempleado y la mujer encuentra trabajo remunerado, así la familia emprende una serie de estrategias que le permite satisfacer sus intereses y necesidades, una de estas es que el hombre se quede a cargo del cuidado directo de sus hijos la mayor parte del tiempo.

La *subjetivación* es el proceso a través del cual los sujetos reflexionan y desarrollan una conciencia crítica con respecto a sí mismos, a las relaciones con los otros y con la sociedad. Este es un proceso que pone en tensión la singularidad del actor con el mundo que le rodea, lo cual es posible, porque de acuerdo con Dubet (2011), el actor no es totalmente socializado ni responde cabalmente a las expectativas y funciones sociales, así como tampoco, es totalmente sujeto, más

bien, se define por su deseo de serlo. Retomando el ejemplo de la familia migrante, la mujer debido a su trabajo remunerado empieza a tener mayor autonomía y poder en las relaciones familiares, lo que la lleva a no aceptar regresar a encargarse tiempo completo de los cuidados familiares una vez que el hombre encuentra empleo. Sin embargo, puede llegar a sentir culpabilidad por tomar esta decisión.

Como se identifica en los ejemplos compartidos, a través de estas lógicas de acción, los sujetos participan y construyen realidad en torno al cuidado, y concretamente, a los cuidados familiares. A su vez, esta combinación de acciones se cruza con las de otros actores e instituciones, que complejizan las interacciones y los significados sobre los cuidados.

Con todo esto, el cuidado como experiencia social se puede entender como la confluencia conflictiva de la integración social, las estrategias y las subjetivaciones que realizan los actores para sostener, reparar y proteger la vida en términos de interdependencia y bienestar.

A modo de Reflexión, los Cuidados de las Paternidades Caminantes

El anterior “recorrido” teórico propone unas rutas de navegación para indagar y comprender los cuidados que desarrollan las familias, en especial, los padres en los procesos migratorios. Como se ha reflexionado, las migraciones son procesos complejos que de acuerdo a las geografías y los momentos históricos configuran sus propias “identidades”.

Para el caso de la migración venezolana se identifica, por ejemplo, que durante los últimos años ha generado fenómenos inéditos en la región de Sur América, tal como hacer de Colombia un lugar con un alto flujo de migrantes extranjeros en su historia reciente, y configurar nuevos trayectos y redes migratorias a lo largo de todo el subcontinente (como también en toda América y el Caribe).

Ahora bien, al reconocer el carácter histórico y social de las paternidades, se puede afirmar que las migraciones de las familias contribuyen en la configuración de perfiles, roles y significados en torno a los padres. En ese sentido, procesos como la planeación, el desplazamiento, el desarraigo, y la adaptación están permeados y a la vez permean los aprendizajes y las relaciones que los padres establecen con sus familias.

Con esta comprensión, algunos de los padres migrantes han aprendido a ejercer sus roles y a significar sus experiencias con respecto a la paternidad en contextos migratorios, y, en muchos casos, en contextos caracterizados por la vulnerabilidad social. Esto permite tener insumos específicos para reflexionar y analizar los espacios y las condiciones sociales de las familias en las que se desarrollan sus dinámicas, como por ejemplo, situaciones en las que se vulneran sus derechos, u otras en las que transforman escenarios y prácticas.

En estos contextos se despliegan un sin número de cuidados, entendidos no solo como capacidades humanas, sino también como experiencias sociales, a través de las cuales los padres y sus familias reproducen legados, implementan estrategias, y agencian procesos con el fin de proteger sus vidas, en condiciones dignas y con bienestar.

Con todo esto, el presente estudio a través de sus planteamientos teóricos y metodológicos, mencionados en el siguiente apartado, se interesa por comprender las paternidades y sus experiencias de cuidado en los contextos migratorios, a partir de una polifonía compuesta por los diferentes integrantes de las familias, entendiendo tanto a las paternidades como a los cuidados como procesos colectivos e interactivos que influyen en las subjetividades, las realidades y los fenómenos sociales, como por ejemplo las migraciones.

Metodología

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Antonio Machado (1912)

El presente trabajo se sustenta a partir de los principios y las orientaciones de la investigación cualitativa, la cual es una actividad sistemática y multi-metódica que intenta hacer una “aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva” (Bonilla y Rodríguez 2005). Igualmente, la investigación cualitativa se enfoca en la comprensión rigurosa de fenómenos sociales, en el desarrollo de teoría, y en la transformación de prácticas y escenarios a partir del conocimiento contextualizado, y el reconocimiento de los actores sociales que participan en la investigación (Sandín, 2003).

Este carácter cualitativo se debe a dos motivos principalmente. El primero por la “naturaleza” de la información que recoge y construye, por ejemplo, historias de vida, relatos e interpretaciones. El segundo por sus procedimientos para producir, recopilar y analizar la información, por ejemplo, etnografías, entrevistas, narrativas y análisis del discurso (Sandín, 2003).

Dentro de los enfoques de la investigación cualitativa, este trabajo se sustenta en el enfoque biográfico-narrativo, que se entiende como un proceso de indagación hermenéutica compuesto por un conjunto de modos de obtener y analizar información relacionada con: “historias de vida, y [...] narraciones autobiográficas, entrevistas narrativas o dialógicas,

documentos personales o de vida, relatos biográficos, testimonios, es decir, cualquier forma de reflexión oral o escrita que utiliza la *experiencia personal en su dimensión temporal*. (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001, pág. 18; cursiva del presente texto).

Sin embargo, los sujetos expresan sus experiencias de vida, así como reflexionan e interpretan las mismas a través de múltiples “lenguajes” o posibilidades comunicativas, por tanto, para complementar la anterior comprensión, esta investigación retoma algunos elementos de los métodos visuales y creativos (Mannay, 2017). Estos son procedimientos a través de los cuales se puede producir información y conocer de manera pertinente e integral las experiencias de los seres humanos, haciendo uso de dibujos, fotos, pictogramas, tejidos, entre otras creaciones cuya naturaleza se materializa con elementos visuales.

Lo creativo y lo visual permiten construir diferentes explicaciones sobre los “universos localizados” y las propias vivencias (Mannay, 2017; p.13), como también, resultan ser herramientas políticas que contribuyen a “dar voz” en relación con acontecimientos en los que las personas sienten que sus opiniones han sido silenciadas u oprimidas, y en las cuales, la “palabra” (oral o escrita) resulta insuficiente.

Con base en dichos entendimientos, se plantea dar respuesta a *¿Cuáles son las experiencias que tienen las familias migrantes venezolanas relacionadas con la paternidad durante su proceso migratorio?* Para lograr esto, se planteó construir relatos autobiográficos orales y visuales⁹ con dos familias migrantes venezolanas (en el siguiente apartado se ofrece una descripción más detallada de las familias participantes). El principal criterio de selección de estas familias fue que el padre haya migrado caminando gran parte o en algún momento del

⁹ Para los efectos de esta investigación se seleccionan este tipo de relatos, sin embargo, resulta clave mencionar que existen otros tipos, tales como los sonoros, los corporales, con objetos y los multisensoriales.

trayecto, y que durante dicho proceso haya ejercido su paternidad, ya sea directamente debido a que migró junto con sus hijas, hijos y pareja, o en la distancia haciendo uso de diferentes medios de comunicación y otras estrategias que le permitieran mantener los vínculos con sus familias.

En referencia al relato, este se puede entender como un tipo de discurso de naturaleza diversa que se organiza en torno a una trama, tiempo, hechos, personajes, cuyos enunciados se orientan hacia una temática o situación particular (Delory-Momberger, 2009). Quienes narran configuran sus relatos a partir de sus aprendizajes, y los significados construidos están mediados por las decisiones comunicativas y simbólicas en torno a la experiencia; lo que se cuenta, sus intenciones y las formas de hacerlo responden no tanto a los hechos y acontecimientos en sí, sino a las interpretaciones y reflexiones que tienen las personas sobre los mismos.

A su vez, los relatos responden a un modo particular de pensamiento con criterios y procedimientos particulares para percibir la realidad y construir conocimiento, tales como su énfasis en lo contextual, las acciones, lo sensible y simbólico (Brunner, 1998 citado en Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001). Igualmente, se podría decir junto con Bolívar, Domínguez y Fernández (2001), que los relatos tienen dos grandes funciones: proveer formas de interpretación y construcción de la realidad y guiar las acciones humanas. La primera función consiste en dar un orden a los sucesos vividos con el fin de establecer relaciones entre el mundo exterior e interior del narrador, configurando subjetividades y prácticas sociales (Larrosa, 1995). En cuanto a la segunda función, los relatos son construidos a partir de interacciones sociales inmersas en intenciones y significados, en ese sentido, median y dan sentido a los comportamientos individuales y colectivos.

Ahora bien, los relatos autobiográficos hacen referencia a la capacidad que tienen los sujetos de comunicar una *narración de sí*, es decir, de construir historias que expresen sus experiencias en el mundo. Cuando alguien narra sobre la propia vida comunica lo que le pasa y

los sentidos otorgados a eso que le pasa, construyendo una suerte de identidad en el tiempo (Larrosa, 1995). Los relatos autobiográficos dan un orden temporal y temático a lo vivido a partir de la exploración de sus dimensiones personales, sociales y políticas (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001).

Este tipo de relatos les posibilitan a los sujetos comprender-se y representar-se dentro de un contexto social e histórico (Delory-Momberger, 2009). Cada sujeto se encuentra inmerso en estructuras narrativas y en narrativas que le preexisten, a raíz de las cuales re/construye y organiza su propia experiencia y el significado de la misma (Larrosa, 1995; Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001; Delory Momberger, 2009). Por consiguiente, los relatos autobiográficos no son soliloquios o monólogos, son más bien un diálogo, o si se quiere, una polifonía de narrativas. En palabras de Mannay (2017) “un “Yo” que no es una entidad objetiva, sino una postura de subjetividades acumuladas (p.74), o como afirmamos en este trabajo, subjetividades tejidas o entrelazadas.

Los relatos autobiográficos son pertinentes para la presente investigación porque posibilitan, por un lado, comprender los significados que las familias migrantes han construido en relación con la(s) paternidad(es), y por otro, hacen posible establecer relaciones dialécticas entre las experiencias e interpretaciones de los diferentes integrantes de la familia, así como de estas con los contextos sociales y políticos (Torres, 2019).

Para realizar dichos relatos con las familias migrantes, se parte de la idea que las paternidades se construyen en interrelación con los otros, en otras palabras, a partir del “tejido de subjetividades”. Por tanto, de una u otra forma cada integrante de la familia tiene algo que comunicar y aportar sobre la paternidad, los significados, las prácticas y los discursos sobre la

paternidad no son asuntos que los realizan exclusivamente los padres, sino que diferentes actores sociales, en especial los integrantes de las familias, contribuyen con dichos procesos.

Bajo dicha lógica, se desarrollaron dos diferentes tipos de técnicas, a saber: entrevista en profundidad (Gáinza, 2006) y taller de creación de narrativas visuales (Mannay, 2017). La primera se implementó dos veces en cada familia, una con el padre y la madre, y otra solamente con el padre. La segunda (taller), se realizó con los hijos y las hijas, concretamente con quienes tuvieran edades entre 4 y 14 años (ver anexo 2 – instrumentos y consentimientos). En la tabla 2 se presenta un resumen de las técnicas/instrumentos implementados y sus respectivos participantes.

Tabla 2

Resumen de técnicas, instrumentos y participantes

Técnica	Instrumento	Participantes (cantidad)
Entrevista a profundidad parejas	Guion de entrevista parejas	Madres (2) - Padres (2)
Entrevista a profundidad padres	Guion de entrevista padre	Padres (2)
Taller de creación de narrativas visuales	Planeación de taller con dos momentos	Niñas (2) - Niño (1)

Fuente: elaboración propia (2023).

En la entrevista en profundidad con las parejas se abordaron temas como el contexto previo a la migración y sus motivos para migrar, la historia del trayecto migratorio, los cuidados familiares antes, durante y después de la migración, y los aprendizajes sobre la paternidad y la maternidad suscitados en el marco de la migración. En la entrevista en profundidad con los padres se dialogó sobre las relaciones con los hijos y las hijas, sus ideas, expectativas y

sentimientos desde el rol como padre durante el viaje, y los cambios y retos suscitados debido a la migración.

Ahora bien, de acuerdo con Gaínza (2006), la entrevista en profundidad puede comprenderse como una técnica basada en la comunicación cara a cara entre un sujeto, a quien se le realiza una serie de preguntas abiertas y relativamente libres, con un investigador, estableciendo una relación espontánea, dialógica y orientada a obtener (y construir) enfocadamente información sobre un tema y/o experiencia.

Quien entrevista propone una especie juego de preguntas que permite el despliegue de significados, valoraciones, creencias, deseos y esquemas de interpretación del entrevistado de manera profunda. De igual forma, en esta interacción los sujetos entrevistados se consideran conocedores o expertos de la experiencia de la que se dialoga, por tanto, toman alta relevancia sus propias palabras, expresiones y maneras de pensar y sentir como posibilidades para conocer la riqueza cultural, lingüística y simbólica de las respuestas dadas (Bonilla y Rodríguez 2005).

La entrevista en profundidad también se caracteriza por su flexibilidad. Previo a los encuentros con los entrevistados se establece un guion con unas temáticas abiertas sobre las cuáles se desea indagar, sin embargo, algunos asuntos pueden cambiar en el transcurso de la interacción debido a los tránsitos que hagan los entrevistados en cuanto al orden y los tópicos (Gaínza, 2006).

Las entrevistas en profundidad realizadas con las familias migrantes son clasificadas por la literatura académica como “entrevistas focalizadas” (Merton, 1946 citado en Gaínza, 2006), porque indagan por las experiencias de los sujetos que viven un acontecimiento delimitado en el tiempo y en el espacio, para este caso, la migración venezolana. Pero a su vez, son entrevistas de corte biográfico, puesto que se diseñaron para conversar sobre asuntos relacionados con las

historias de vida de las familias, en el que se destacan sus propias maneras de testimoniar y narrar lo vivido (Gaínza, 2006).

En cuanto a los talleres de creación de relatos visuales realizados con niñas y niños, se realizaron en dos momentos consecutivamente (ver anexo 2 – instrumentos y consentimientos). El primero buscaba indagar por las relaciones con los padres en el presente, a través de una actividad llamada “Un regalo para papá”. Tras la lectura del libro álbum “Mi Papá” de Browne (2002), se invitó a las y los participantes a dibujar un regalo para sus padres. En el segundo momento, se implementó la actividad “Cartografiando recuerdos”, por medio de la cual las niñas y los niños realizaron un mapa que les permitió relacionar la experiencia migratoria de sus familias con las experiencias vividas con sus padres.

Al finalizar cada uno de los momentos, se realizaron entrevistas de elucidación para conocer las “teorías de autor” (Rose, 2001 citado en Mannay, 2001) de los relatos visuales, es decir, se conversó con las y los participantes para conocer sus comprensiones y explicaciones sobre las narrativas internas (intenciones y sentidos) de las creaciones visuales.

Lo anterior se debe a que, más allá del mundo representado en las imágenes, que es posible conocer tangencialmente, se requiere encontrar sus nexos, que pueden ser ininteligibles e impiden la totalidad de su interpretación, o plantear una distanciada de lo que quiere comunicar su autor. Es así que las interpretaciones de los relatos visuales no pueden desligarse de las explicaciones de sus creadores, pues las ideas preconcebidas a partir de la cultura, los saberes propios, y el contexto de los investigadores pueden “oscurecer” las lecturas de las producciones (Mannay, 2017). Adicionalmente, al invitar a las niñas y los niños a explicar sus relatos visuales permite que las interpretaciones de los investigadores no omitan ni “oscurezcan” sus creaciones de sentidos sobre diferentes elementos de composición: colores, formas, ubicaciones y símbolos.

La intención de realizar este tipo de métodos responde, por un lado a plantear algo acorde con los tiempos, desarrollos y “lenguajes” de las niñas y los niños, y por otro, debido a un interés de los investigadores de introducirse y apoyar algunas metodologías poco abordadas en la investigación social, pero con propuestas sólidas y holísticas para el estudio y la comprensión de las experiencias humanas.

Desde hace algunos años la investigación en ciencias sociales ha venido incluyendo y trabajando desde métodos que permiten interpretar la vida humana y los hechos sociales a partir de las aristas sutiles que le son propias (Mannay, 2017), tales como las emociones y lo sensible. De igual manera, se han venido consolidando perspectivas como la investigación creativo-performativa, que hace posible a través de prácticas artísticas y métodos plurisensoriales conocer y reivindicar lo inefable de las experiencias humanas, además, explora otras maneras de interpretarlas y representarlas, “haciendo que lo ordinario aparezca extraordinario... y llevándonos a considerar nuevas maneras de ver o hacer cosas” (Pérez, 2013, p. 435).

En ese sentido, no se tratan de propuestas rígidas para obtener un resultado concreto. Más bien, son ejercicios flexibles en los que se rescatan lo sensible y poético de lo vivido, lo cual abre otras posibilidades de sentido, y complementan a los conceptos y las palabras.

Finalmente, ejercicios como la lectura de imágenes, diseñar un mapa o realizar un dibujo permiten que los sujetos comuniquen y signifiquen sus experiencias, siendo ineludible para esta investigación la identificación de aspectos sensibles de las experiencias, los “caminos” y las “huellas” asociadas al cuidado y las paternidades, como también, recordar y ubicarse a partir del transcurrir del tiempo y en los espacios.

Análisis e Interpretación

“Llevarse lo justo y necesario, llevarse todo de veintipico de años... Una maleta difícil.”

(Padre familia Gutiérrez Cabrera, entrevista en profundidad pareja, 2023).

Las lógicas y los métodos de análisis de relatos de vida se plantean entender cómo los sujetos comprenden sus experiencias de vida en relación con el mundo que les rodea, por tanto, en los análisis se hace énfasis en los sentidos, los hitos, las temáticas y las relaciones de vida de manera profunda y contextual (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Capella, 2013). De modo semejante, no existe un único y “puro” procedimiento de análisis de los datos narrativos, puesto que sus lógicas y estilos se escogen de acuerdo a los intereses y necesidades de los procesos investigativos (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008)

Con dicha comprensión, en el estudio “Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades”, se decidió analizar los relatos a partir de una *reconstrucción polifónica* en articulación con cuatro temas o categorías relacionadas con los objetivos de la investigación, a saber: significados sobre las paternidades, experiencias de cuidado paternas, continuidades, transformaciones y retos de las paternidades, y lo emergente (aquello no preconcebido en el diseño de la investigación pero resultó en las interacciones con las y los participantes).

Para lograr esto, se hizo un análisis temático y dialógico-performativo (Riessman, 2008) citado en Capella, 2013). El primer tipo de análisis se centra en el contenido de cada uno de los relatos identificando qué se narra, quiénes son los personajes, y las referencias temporales y espaciales narradas. El segundo tipo de análisis pone su atención en la audiencia y el contexto en el que surgen los relatos, en ese sentido, implica considerar diferentes tipos de contextos y la perspectivas e intenciones de los investigadores como audiencia principal de los relatos. En otras

palabras, mientras un análisis temático se pregunta por el “qué”, el análisis dialógico-performativo se pregunta por el ‘quién’, “cuándo” y “por qué” (Riessman, 2008 citado en Capella, 2013).

En un primer momento tras la recolección y construcción de relatos con las familias, se realizó una caracterización breve de cada una de ellas y de sus trayectos migratorios. Luego, se transcribieron algunos fragmentos relevantes expresados por cada uno de las y los participantes. En este paso se dio prioridad a la particularidad de las historias y las formas en qué se narran. Después, los fragmentos de cada participante se articularon con los fragmentos de los integrantes de su familia, a partir de la identificación de ciertas continuidades y discontinuidades sobre las temáticas/categorías comentadas párrafos atrás.

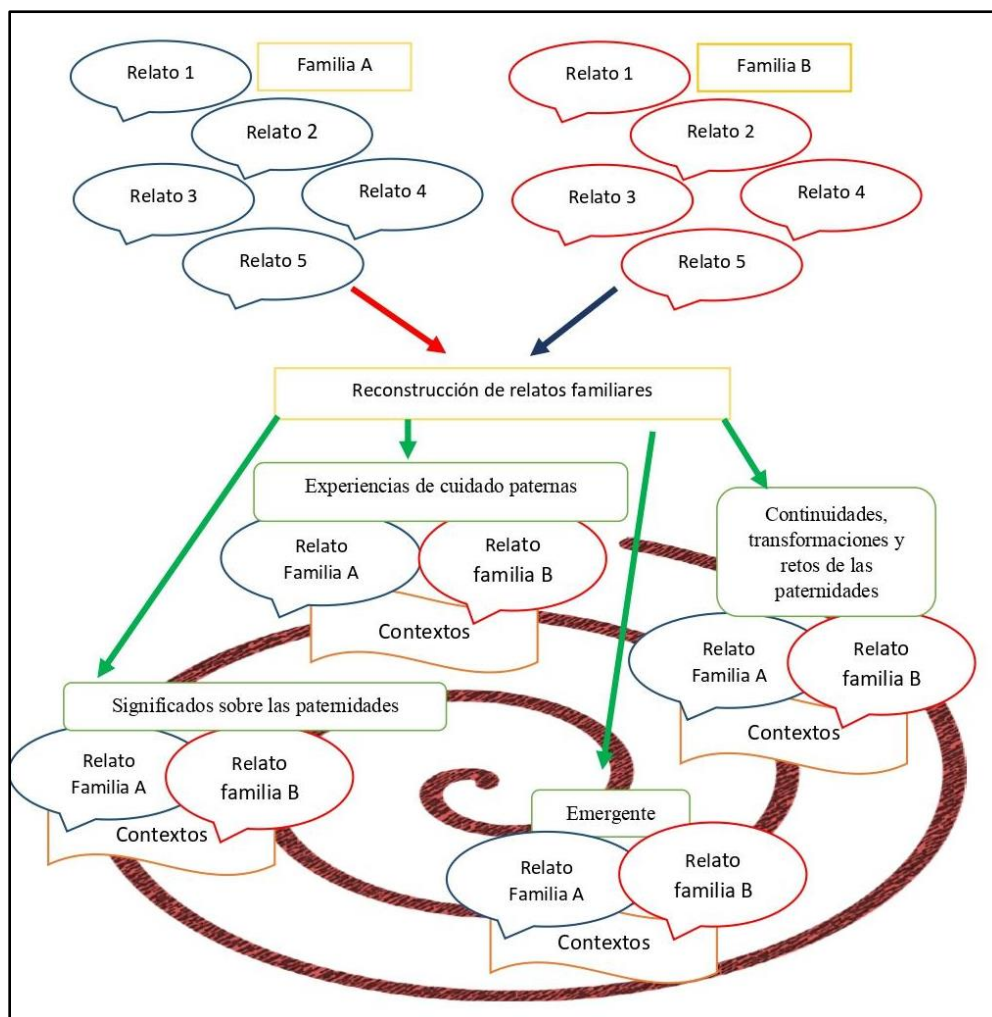
En consecuencia, por cada temática se reconstruyeron dos grandes relatos, uno por cada familia. En este proceso el rol de los investigadores adquiere un matiz narrativo, quienes relatan en tercera persona las experiencias de las familias “tejiendo” las voces y significados de los integrantes en una sola historia. Frente a esto, cabe considerar que los relatos reconstruidos no son la suma de los “microrrelatos”, sino que son elaboraciones holísticas y complejas en las que los investigadores (e intereses de la investigación), como audiencia, participan en la comprensión de las experiencias narradas.

El cuarto y último paso del análisis consistió en establecer de manera transversal (Cornejo, Mendoza, y Rojas, 2008), un diálogo entre los dos relatos de las familias migrantes con los contextos sociales, culturales y políticos relacionados con las paternidades en procesos migratorios (retomando aspectos del estado de arte y los referentes conceptuales), con el fin de cumplir con los diferentes objetivos investigativos. De igual forma, los diálogos establecidos

entre los relatos y los contextos se entrelazan entre sí, construyendo significaciones integrales en forma de espiral. En la figura 1 se resume el proceso de análisis implementado.

Figura 1

Proceso de análisis



Fuente: elaboración propia (2023).

Ahora bien, es importante mencionar algunas consideraciones que se tuvieron en cuenta durante el proceso de análisis. La primera es que los investigadores tienen un rol clave en la construcción de los relatos, que les permite dialogar con las comprensiones e interpretaciones de los actores de las familias, quienes, a su vez, interpelan las interpretaciones de los investigadores

debido a la experticia que tienen sobre sus propias vidas. En palabras de Dubet (2011), esto es fundamental en los procesos de estudio de las experiencias sociales, puesto que más allá de describir lo vivido, lo que se busca es comprender conjuntamente cómo se construyen y significan “nuestras maneras de vivir juntos” (p. 121).

La segunda consideración se refiere al análisis de los relatos visuales de las niñas y los niños, el cual incluye tanto las condiciones de su creación como los diferentes elementos de composición de las imágenes (Mannay, 2017), proceso que contempla las teorías de sus autores/as (explicaciones e intenciones). Así las cosas, lo sensible se “entrelaza” con las palabras de niñas, niños, madres, padres e investigadores.

Una tercera y final consideración, las familias recibieron y retroalimentaron sus relatos reconstruidos, lo que permitió tanto su validación dentro del proceso como enriquecer y pulir las interpretaciones finales. Cabe mencionar que a los integrantes de las familias se les preguntó cómo les gustaría ser citados en el presente estudio para su respectiva identificación. A continuación, desarrollaremos lo expuesto durante todo el apartado.

Relatos de Familias Migrantes Venezolanas Sobre las Paternidades

Caracterización Familia Velásquez Orta y de su Trayecto Migratorio

La familia Velásquez Orta (V.O.) vive actualmente en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá, Colombia, y está conformada por dos niñas (de 2 y 6 años), un niño de 14 años, la madre de 32 años y el padre de 26 años. Solamente la niña de 2 años es hija biológica de ambos padres, la otra niña y el niño son hijos de relaciones pasadas de la madre, sin embargo, desde hace aproximadamente 5 años, el padre comparte su crianza, especialmente de la niña.

La familia vivía en la ciudad de Los Teques (Estado Miranda) en Venezuela, desde allí inició su trayecto migratorio. En octubre de 2019, cuando el mundo se encontraba bajo diferentes tipos de medidas debido a la situación de emergencia sanitaria por COVID-19, la madre y el padre emprendieron su migración con destino a la ciudad de Medellín en Colombia. En este primer recorrido viajó la pareja junto con la primera hija y la mamá de la mujer; de los Teques llegaron a través de transporte público hasta la ciudad de Maracay (Estado Aragua).

El primer desplazamiento se hizo en el marco de la medida tomada por el gobierno de Venezuela de “semana abierta- semana cerrada”: “una semana abierta, era cuando abrían los colegios...abrían ciertos empleos, empresas, en esa semana nos vinimos nosotros. Pero ¿qué pasa? En esa semana el transporte funcionaba de una manera muy... ¿cómo decirte? nosotros decíamos ¡Wow! ¿nos quieren cobrar tanto? Entonces como nosotros veníamos un poco cortos (de dinero) en el camino, y pensábamos en la alimentación de la niña, entonces dijimos vamos a ahorrar, bueno miremos hasta dónde podemos caminar” (Madre, entrevista en profundidad con pareja).

Tras su decisión, la familia V.O. emprendió un segundo desplazamiento de la ciudad de Maracay hasta la ciudad de Barinas (Estado Barinas). En este recorrido coincidieron con un

grupo de caminantes con quienes se acompañaron durante algunos momentos, igualmente, en ocasiones la familia solicitaba apoyo de algún tipo de vehículo que los transportará a través de “sacar el dedo” o como se dice en Venezuela “pedir la cola”. Al llegar al Estado de Barinas, la familia se desplazó hasta Capacho Viejo (Estado de Táchira) en una gandola (tractomula como se dice en Colombia), la cual hacía varias paradas para “dejar” y “recoger” a los caminantes.

Al llegar a Capacho Viejo, la familia decidió caminar nuevamente hasta San Antonio del Tachirá, que limita con la ciudad de Cúcuta en Colombia. Para la familia este último trayecto en Venezuela fue el más difícil porque implicaba subir y bajar cerros, atravesar por caminos exigentes debido a su vegetación y forma del suelo, además porque debían enfrentar y tramitar sus problemas sociales, económicos y familiares: “Yo por ejemplo lloraba porque dejé a mi hijo, yo lo dejé con sus abuelos paternos... Yo miraba el camino atrás y decía me quiero como regresar, pero salimos con un propósito de tener nuestra casa allá en Venezuela, y seguíamos” (Madre, entrevista en profundidad con pareja).

Para la familia V.O. los otros caminantes eran de gran apoyo y motivación, durante sus recorridos se compartían comida, agua, se daban soporte emocional y seguridad. Algunas noches tuvieron que dormir cerca de estaciones de gasolina o terminales de transporte terrestre, lo que implicaba que las diferentes familias caminantes permanecieran unidas y se turnaran para hacer vigilancias nocturnas.

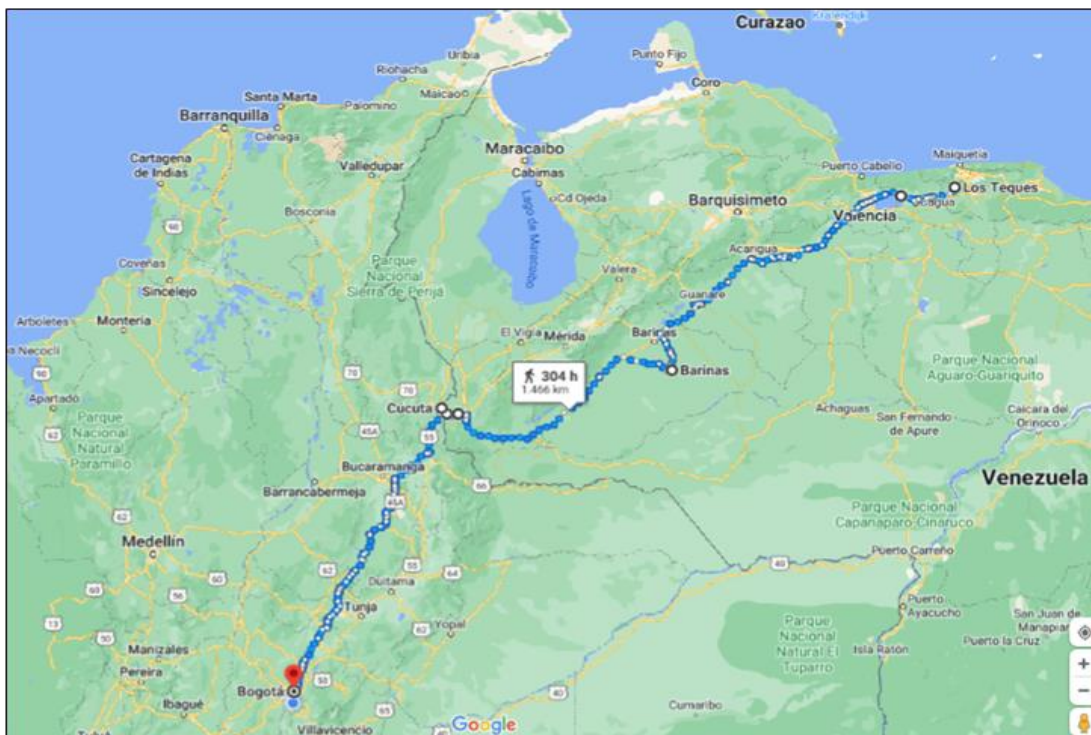
Para cruzar la frontera Venezuela-Colombia, la familia V.O. tuvo que pagar a un grupo de “trocheros”, para que les guiara por un camino no oficial y “medianamente” seguro, puesto que para la fecha algunas de las fronteras oficiales se encontraban cerradas como medida preventiva de la propagación del COVID-19. Además, el grupo de trocheros negociaba con grupos armados al margen de la ley que habitaban la zona y les permitían cruzar, “en ocasiones

teníamos que agacharnos y caminar arrastrados ... veíamos a los guerrilleros con las armas apuntando” (Madre, entrevista en profundidad pareja).

Una vez cruzado el río Táchira, la familia se dirigió a la ciudad de Cúcuta, en donde compraron tiquetes para viajar en bus a la ciudad de Bogotá. Esta larga y dura travesía la emprendió la familia para poder ganar dinero y de ese modo, tener mejores condiciones de vida en Venezuela. Su plan inicial era trabajar en Colombia para ahorrar, enviar dinero a Venezuela y comprar una casa. En la figura 2 se muestra el recorrido de aproximadamente 1.466 km (Google Maps, 2023) que recorrió la familia V.O. desde Los Teques hasta la ciudad de Bogotá, los puntos blancos indican cada uno de los lugares previamente mencionados.

Figura 2

Trayecto migratorio Familia Velázquez Orta



Fuente: Google Maps (2023)

En principio, el destino de la familia V.O. era la ciudad de Medellín. Sin embargo, su contacto de enlace no les respondió las llamadas cuando llegaron a Colombia, se sintieron engañados y perdidos, lo que hizo que recurrieran a otras fuentes de apoyo, y a trabajar como vendedores de bolsas y dulces: “Muchos venezolanos decían que aquí uno se iba a poner millonario, que uno iba a ganar bien rápido, eso fue mentira. Nada como vivirlo. Nos fue duro, duro, nos dejamos llevar por una supuesta amiga y resulta que nos dejamos engañar. Gracias a Dios que ella (la madre) tiene una prima aquí y así pudimos solventar dos o tres días, de resto me tocó solventar a mí, llamar a Venezuela, decir ¡Coño, mándame algo! y trabajamos en muchas cosas para solventar acá” (Hombre, entrevista en profundidad pareja).

Una vez en Bogotá se hospedaron en un “paga diario” del barrio Santa Fe, pero sin la niña, porque el papá biológico de ella, quien vive en la ciudad, no lo permitió; le dijo a la madre que él podía estar con ella mientras las cosas se solucionaba, que no consideraba a dicho barrio un lugar adecuado para la niña. Y así fue. Durante tres días, las tres personas adultas estuvieron en el barrio Santa Fe, caracterizado por ser uno de los lugares de la ciudad en el que hay varios negocios de actividades sexuales pagas, así como, presentar altos niveles de precariedad y marginalidad social.

La familia no se sentía bien en el barrio, por tanto, a partir de la ayuda de una prima de la madre, pudieron irse a vivir al sur de la ciudad, en un barrio que se considera como “invasión” y en el que vivieron aproximadamente tres años: “esa primera noche no pude dormir, se escuchaban los gritos de las mujeres, y el olor a marihuana... no es que en Venezuela no se haga, sería mentirosa al decir que no se hace, pero no como acá... olía así todas las noches, y yo pensaba ¡Dios mío, dame fuerza! Pensaba en pronto recuperar a la niña, y sí, a los tres días el papá me la pasó” (Mujer, entrevista en profundidad).

Durante el primer año de su estadía en Colombia la pareja quedó embarazada de la niña que actualmente tiene 2 años, la noticia no fue tomada con agrado debido a las dificultades económicas y a la condición de irregularidad documental en la que se encontraban: “yo no lo quería, llegamos y a los pocos meses ella quedó en estado, yo pensaba ¡coño! Recién llegados a este país y sin tener nada que ofrecerle, esto no nos puede estar pasando” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Igualmente, a lo largo del primer año tanto el padre como la madre tuvieron varios tipos de trabajo. Ella por su parte aprendió técnicas de auxiliar en enfermería a través de su prima, y pudo trabajar cuidando a personas adultas mayores, luego, tras el nacimiento de su hija se dedicó a trabajar como voluntaria de proyectos de ACNUR y la UNESCO con familias migrantes. Por su lado, el padre trabajó como albañil y después como “lavadero” de carros. Actualmente, ella se encuentra desempleada y él trabaja en una plataforma de juego en línea.

Ambos comentan que recibieron diferentes tipos de acosos y abusos en sus trabajos. La madre fue víctima de acoso sexual por parte de uno de los hombres que cuidaba, así como, de explotación laboral por parte de la familia que la contrató, puesto que le pagaban poco y le hacían trabajar horas extras. Esto a pesar de que ella contaba con los permisos y documentos de regularidad para poder trabajar y vivir en Colombia. El padre fue maltratado por parte de la empleadora del negocio de “lava carros”, lo humillaba delante de los otros compañeros aprovechándose de su condición de irregularidad documental. La pareja comenta que soportaban este tipo de situaciones dolorosas e injustas porque necesitaban el dinero y pensaban constantemente en sus hijos.

Igualmente, durante ese tiempo, la familia tenía comunicación con su hijo, quién quedó viviendo con sus abuelos paternos. Incluso, durante el trayecto migratorio la madre del niño

comenta que en cada oportunidad que podía contar con *WIFI*, hablaba con él. Cabe mencionar que el padre biológico del niño vive en los Estados Unidos y tiene poco contacto con él. De ese modo, la pareja protagonista de esta historia es la cuidadora principal. A inicios del 2023, la pareja tuvo la oportunidad de cambiar de casa, se fueron a vivir con sus hijos sin la madre de la mujer. También, contaron con un poco más de estabilidad económica, lo que les permitió tomar la decisión de decidir que el niño viajará a Bogotá, además, considerando que él se encontraba triste, frustrado y se sentía abandonado: “yo le pregunté ¿cómo estás? Y él me dijo, ¿cómo quieres que estés? Mi papá me abandonó, tú te fuiste, me siento solo” (Madre, entrevista en profundidad pareja).

En ese sentido, el niño viajó con su tío desde Caracas hasta la frontera Colombia-Venezuela cerca de la ciudad de Cúcuta, allí la madre fue a recogerlo: “Y en el camino, pues... Yo me vine con mi tío... Entonces yo me vine con él desde Caracas, porque yo vivía en una ciudad pequeña y me fui a Caracas con mi tío. De ahí nos fuimos a la frontera, que está en Cristóbal. ... Fuimos, él y yo en el carro” (Niño, Taller de creación de narrativas visuales).

Para poder cruzar, madre e hijo tuvieron que pasar por diferentes filtros, en los que les solicitaban dinero, la madre comenta que ella tuvo que enfrentar a militares de Venezuela, militares de Colombia, grupos de trocheros, policías de ambos países, y todos les pedían algún tipo de tributo para dejarla pasar: “es como si te estudiarán psicológicamente, me decían, nosotros sabemos que tú tienes dinero, y yo que no, no tengo nada, no tengo nada, necesito pasar, vengo con mi hijo. Unas militares, mujeres, de Venezuela le dijeron al niño, vete para allá que necesitamos hablar con tu mamá. Yo pensé de todo... pero me dejaron pasar. Pero no pude con todos, en Colombia los militares me quitaron dinero” (Madre, entrevista a profundidad).

Actualmente, en un apartamento ubicado en el cuarto piso de una casa al sur de la ciudad de Bogotá, vive la familia Velázquez Orta, felices de estar unidos después de tanto tiempo, con la esperanza de construir un proyecto de vida en Colombia, y que las cosas mejoren en Venezuela, para poder comprar su casa, aún más tras conocer que aquella que dejaron bajo el cuidado de sus familiares en Los Teques, fue “invadida” y saqueada por los vecinos. También, tienen la esperanza de tener trabajos con condiciones dignas y estables, y desean no tener que migrar de nuevo.

Caracterización Familia Gutiérrez Cabrera y de su Trayecto Migratorio

La familia Gutiérrez Cabrera (G. C.) vive actualmente en Santiago de Chile, Chile, y está conformada por una niña de 5 años, la madre de 30 años y el padre de 32 años.

La historia de este viaje tiene dos partes: en la primera su destino fue la ciudad de Bogotá, Colombia, y en la segunda su destino fue Santiago de Chile, Chile.

Inicialmente la familia vivía en el año 2018 en Maracay, estado Aragua, Venezuela; desde donde iniciaron su viaje. Como ellos narran, son una pareja de profesionales que trabajaban ejerciendo sus carreras, el padre como técnico en administración de empresas y asistente técnico empresarial, quien además trabajó como administrador en una empresa de telecomunicaciones, y adicional a esto en clínicas; y la madre, quien es licenciada en enfermería, trabajó en clínicas y hospitales.

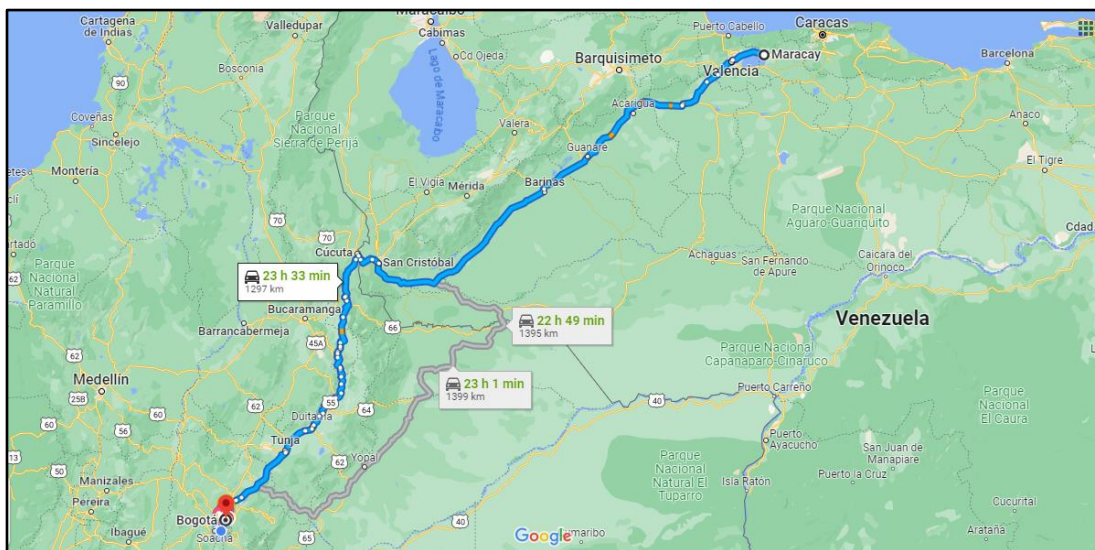
Manifiestan que decidieron emigrar debido a una serie de razones como la difícil situación económica, que les impidió el acceso a los alimentos, medicamentos para ellos y su hija a tal punto que sintieron que se estaban desgastando hasta el límite y no podían resistir más. Y especialmente la falta de certezas respecto a su estabilidad económica y la posibilidad de que

su hija tuviese acceso a una educación y alimentación o calidad de vida, fue la mayor motivación de los padres para emigrar.

Inicialmente ellos llegaron a la ciudad de Bogotá, pues en ese lugar vivía la hermana de la madre quien les estaba esperando para ayudarles a obtener empleo. Viajaron por vía terrestre por medio del transporte público sorteando una serie de acontecimientos. Uno de ellos ocurrió en la ciudad de Cúcuta en donde pagaron por un bus, pero este nunca llegó y tras horas de larga espera tuvieron que viajar en un medio de transporte de condiciones mucho peores a las ofrecidas por la empresa, pequeño y en mal estado. Fue un viaje en el que el padre asumió las tareas de fuerza, como cargar las maletas pesadas, y la búsqueda de información durante el recorrido del viaje; y la madre se encargaba de los cuidados de la niña como llevarla al baño, brindarle alimentación, etc.

Figura 3

Trayecto migratorio Familia Gutiérrez Cabrera



Fuente: Google Maps (2023)

En Bogotá el padre obtuvo un empleo informal de comidas rápidas alrededor de 6 meses y luego buscó otras opciones en varias empresas, en las cuales aprobó los procesos de selección,

pero no logró obtener el puesto en ninguna compañía ya que las entidades bancarias asociadas a tales empresas no permitían abrir ninguna cuenta bancaria sin contar con la cédula de ciudadanía colombiana y en ese momento ellos solo tenían el permiso especial de permanencia (PEP).

Lo cual fue una pena para ellos, manifestaron que ofrecían estabilidad y eran muy buenas empresas. Justamente debido a este impase el padre decide buscar otras alternativas y se puso en contacto con amigos suyos que residían en Chile y le dijeron que podía obtener la documentación de forma más factible que en Colombia.

Es así que sucede la segunda parte de la migración familiar, en la que inicialmente el padre viajó solo desde Bogotá hacia Santiago de Chile, vía terrestre a través de transporte público, durmiendo en los terminales de transporte y pasos fronterizos en donde conocería compañeros de viaje con quienes se apoyaba y protegía mutuamente. Todo esto en el transcurso de una semana, en la que sucedieron muchas eventualidades de las cuales salió “Pa’ lante. Sin decaer y con mente positiva”, como menciona él mismo en la entrevista (Hombre, entrevista en profundidad pareja).

En la capital chilena solicitó la visa gracias a su formación académica, y encontró empleo informal como repartidor esperando la documentación exigida por ese país. Y nueve meses después de la separación en los que se comunicaba con su familia por medio de video llamadas todas las noches, logró llevar a su esposa y su hija.

Durante esos nueve meses de separación, la madre trabajó en un local ubicado en el edificio donde residía ella con su familia. Ella optó por ese trabajo porque estaba cerca de la casa y de su hija, además había logrado conseguir un cupo para la niña en un jardín cercano.

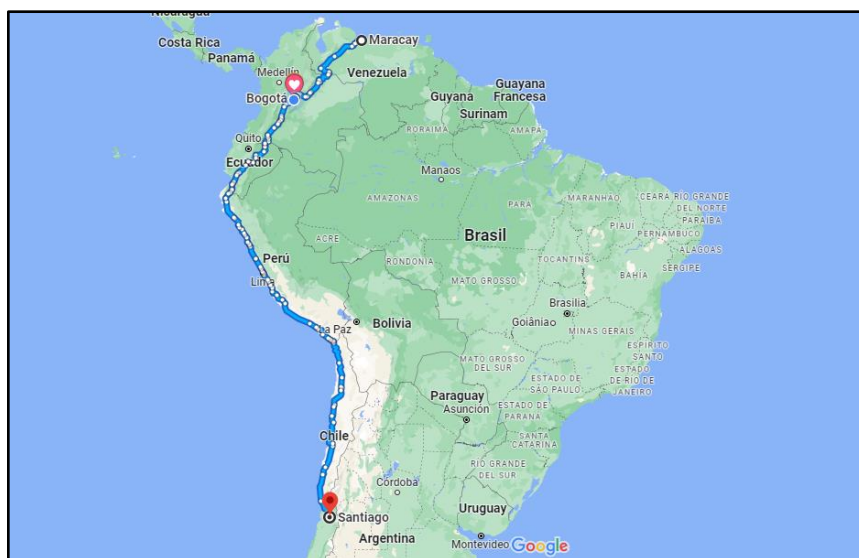
Sin embargo, se encontraba sin contrato en dicho trabajo, y fue víctima de abuso laboral, porque su jefe dejó de pagarle el salario acordado por ser extranjera, pese a que se encontraba

legalmente en el país, con el PEP. Ella soportó esta situación porque este trabajo le permitía salir a ver a la niña eventualmente, en sus palabras, “era más beneficio para mí estar cerca de la niña” (Mujer, entrevista a profundidad pareja).

Posteriormente, ella viajó sólo en compañía de su hija por vía terrestre en transporte público hacia Santiago de Chile. El padre había gestionado los transportes de tal manera que a cada país al que ella llegaba encontraba los tiquetes de transporte comprados, así como alimentación y servicios de aseo personal, hasta llegar a su destino junto a su pareja.

Figura 4

Trayecto migratorio Familia Gutiérrez Cabrera



Fuente: Google Maps (2023)

Una vez reunidos, fue un nuevo comienzo para ellos, en la construcción de un hogar para su hija, en palabras de la madre “revivir lo mismo otra vez, en el sentido que cuando uno sale con un niño tan pequeño y no tiene una red de apoyo como la de sus familiares” (Mujer, entrevista en profundidad pareja). Ella rescata la importancia de contar con la ayuda de la

familia, en especial para el cuidado de los niños. Lo cual representa distintos retos en esta nueva ciudad que los acogió, porque no cuentan con la red familiar de manera cercana.

En la capital chilena, no tuvieron la posibilidad de conseguir un jardín para su hija, y ella no pudo trabajar durante un año. Después, resolvieron que la madre debía conseguir trabajo debido a las exigencias políticas de ese país. Desde ese momento hasta el presente se encuentra trabajando en un *call center* en el área de atención al cliente con la posibilidad de cuidar a su hija en casa.

Hasta la actualidad, ellos se encuentran viviendo en un domicilio en Santiago de Chile, en donde se adaptan día a día a las costumbres y cultura local, con la esperanza de mejorar sus condiciones laborales en relación a su profesión, continuando con los cuidados de su hija, y así poder brindarle un mejor futuro a su hogar.

Relatos en torno a los Significados sobre las Paternidades

Familia Velázquez Orta

“Yo no quería ser un padre que no pudiera responder por mi hija. No teníamos qué darle...” (Padre, entrevista en profundidad padre). Este es uno de los primeros pensamientos que tuvo el padre de la familia V.O. tras enterarse que su pareja estaba embarazada a los pocos meses de llegar a Colombia. Su situación socioeconómica caracterizada por la inestabilidad y la incertidumbre le generaba conflictos con lo que para él significaba cumplir adecuadamente con el rol paterno: “Ser buen padre es que a tus hijos no les falte nada” (Padre, entrevista en profundidad padre). Asumir una responsabilidad tan grande en un contexto de vulnerabilidad social le despertaba muchas preocupaciones y miedos, en especial, porque el padre se había

caracterizado por cumplir con las expectativas sociales y personales con su hijastro o hijastra durante su convivencia en Venezuela.

Ser responsable en términos económicos es algo por lo que el padre de la familia V.O. ha luchado, y es una de sus mayores preocupaciones en la vida familiar, y cuando no lo logra siente que fracasa. Esta característica es algo que también reconoce la madre, quien relata que actualmente él no cuenta con la documentación para poder trabajar en Colombia de manera regular y tener un trabajo con todas las garantías de ley, por tanto, tiene muchas barreras para cumplir con su rol como padre: “Él aún tiene problemas del permiso, ya ha hecho dos biométricos, yo le he metido PQR.... No le han salido. Para él ha sido frustrante porque él es muy responsable y le gusta tener todo al día de los niños, todo el arriendo, toda la comida de los niños, pero como no le han salido los papeles, digamos que a él lo tiene desmotivado. Le han salido buenas oportunidades de trabajo, pero no puede por los papeles” (Mujer, entrevista en profundidad en pareja).

La difícil situación laboral y social impactó negativamente en su deseo de ser padre, especialmente, con su hija biológica. Actualmente siente culpa por sus primeras impresiones cuando se enteró que iba a ser padre, como también, por su rechazo a la paternidad cuando nació su hija y algunas de las acciones que hizo para impedir el nacimiento: “Al principio yo no la quería. Yo ahora le pido perdón a Dios porque yo era malo.... cuando ella (su pareja) estaba en “estado” (embarazada) en las noches me acostaba y le apretaba la barriga. Yo no quería que ella naciera. Yo le dije a mi esposa que abo... (interrupción – silencio corto), que no la tuviéramos porque estábamos recién llegados al país, no teníamos nada” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Sin embargo, las cosas con el tiempo cambiaron, paulatinamente en la convivencia con su hija emergieron sentimientos afectuosos, incluso únicos en su experiencia vital y como hombre... “entonces como que la sangre llama, empecé a ser cariñoso, yo soy muy cariñoso con mi hija, casi con nadie más...yo no he sido cariñoso porque cuando niño no fueron cariñosos conmigo, pero no sé cómo explicarlo, con mi hija yo no sé...” (Padre, entrevista en profundidad padre).

El tiempo cambia aquello que se vive y se siente sobre el hecho de ser padre, el no desear serlo se transforma en quererlo a partir de momentos de aprendizaje y alegría, que permiten la construcción de relaciones afectuosas y llenas de novedad: “Yo no creía eso de que los niños son la felicidad del hogar, y es verdad. Me río mucho con mi hija, y esa es una de las cosas más chéveres de ser papá” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Compartir tiempo es una de las fuentes de felicidad, a través de la cual se ejerce la paternidad con diversión y goce. Tanto el padre como la niña y el niño participantes de la investigación coinciden en esto. En su dibujo “Un regalo para papá” (figura 5), la niña de 5 años representa una flor y un arcoíris asociados a la felicidad que le despierta compartir momentos con su papá.

Figura 5

Un regalo para papá – Niña 5 años Familia V.O.



Fuente: taller de creación de narrativas visuales (2023)

Durante la lectura del libro álbum “Mi papá”, la niña expresa algo similar a lo observado en su dibujo: Investigador: “¿En la otra escena del papá, cierto? ¿Y están tristes o felices?” Niña: “Felices”. Investigador: “¿Por qué creen que están felices?” Niña: “Porque... porque... siempre están juntos con sus hijos”.

Ahora bien, las relaciones que tiene el padre con su hija y sus hijastros tienen algunos matices y diferencias. Como se comentó, el padre siente una conexión más afectuosa con su hija, y en cierta medida una mayor responsabilidad. Una posible explicación de ello se asocia con factores biológicos. Con su hijastra, él comenta que aprendió a cómo ser padre en términos de corregir y cuidar, tanto antes como durante la migración: “yo a ella la corregía, una vez le di un golpecito en la pierna y desde eso ella me respeta, a veces la mamá le dice que no haga cosas y

ella sigue, y yo le digo que deje de hacerlo, y ella deja de hacerlo... ella a mí me obedece... allá en Venezuela estaba pendiente de ella, le daba la comida... digamos que aprendí cosas que luego hice con mi hija” (Padre, entrevista en profundidad padre).

La relación con su hijastra se ha transformado un poco, en especial con respecto al afecto y atención que brinda el padre hacia ella, puesto que su hija biológica tiene algo más de prioridad, y es algo que percibe tanto el padre como la niña de 5 años, “por eso es que la otra niña me dice que no la quiero, porque yo soy más afectuoso con mi hija, yo no sé explicarlo, no sé si es que la sangre llama o qué cosas”.

Frente a la relación con su hijastro, el padre reconoce que intenta no intervenir tanto en su educación u otros aspectos, debido a que tiene 14 años y que han compartido poco tiempo. Su responsabilidad con él se enfoca en apoyar a su madre y en proveerle económicamente debido a la convivencia familiar. En algunos momentos, el reconocimiento como una figura paterna o de cuidador masculino principal es difusa en la relación del padre con el hijastro, esto es identificado por la niña de 5 años. Durante la lectura del libro álbum “Mi papá”, la niña comenta: Investigador: “¿Entonces me dicen que los papás deben ser fuertes, cierto? ¿Y ustedes consideran que su papá no le tiene miedo a nada? ¿Tú crees que sí?” Niña: “No, porque mi papá es el padrastro de mi hermano”.

El niño sí lo reconoce como una figura paterna, y no lo deslegitima ni lo excluye de las relaciones que tiene con su padre biológico ni con la de otros hombres que han cuidado de él, por ejemplo, de su abuelo paterno quien lo cuidaba cuando su madre migró a Colombia, o de su tío, quien lo acompañó durante su trayecto migratorio de Caracas a la frontera de Colombia cerca de Cúcuta. Frente a esto, el niño enuncia en el diálogo dado en el marco del taller de creación de narrativas visuales: Investigador: “¿Y las diferencias, o sea, en qué se diferencian tu abuelo, tu

tío, tu papá y tu padrastro?; Niño: No, la diferencia no, no le veo ninguna diferencia porque los dos son mi familia y yo los quiero y los amo, pero no le veo ninguna diferencia”.

Tanto la niña como el niño comentan que tienen dos padres, uno que está presente en sus vidas en la cotidianidad y con quien comparten diferentes tipos de experiencias, y los otros, que son los biológicos, pero con quienes se relacionan de vez en cuando. Desde la presencia constante y el poder cumplir con las responsabilidades económicas, es desde donde el padre de la familia V.O. construye su relación paterna con sus hijastros, y se diferencia de los padres biológicos: “a ellos no se les niega que tienen sus papás, se les habla de ellos y a veces se hablan, pero ellos no responden, el papá del niño está en Estados Unidos, pocas veces le ha enviado dinero y eso que gana en dólares. El papá de la niña vive en el norte de la ciudad y trabaja en una empresa, y como cada tres meses nos da entre 50 a 100 mil pesos, ¿usted se imagina uno que hace con 100 mil pesos durante tres meses? Eso no alcanza ni para la comida de la niña de un mes” (Padre, entrevista en profundidad pareja).

El padre de la familia V.O. ha asumido su paternidad en una primera instancia, como parte de lo que implicaba la convivencia con su pareja y sus dos hijos, desde una responsabilidad laxa, que acompañaba ciertas labores como la alimentación, la educación y el ocio; en una segunda instancia la historia tiene un giro de no retorno, con el nacimiento de su hija biológica la paternidad adquiere mayor responsabilidad tanto económica como afectiva, así como también, deviene un deseo de ser padre en un contexto lleno de vulnerabilidades, disfrutando del crecimiento de su hija y de los diferentes aprendizajes.

Familia Gutiérrez Cabrera

“Cuando ella me comenta, yo decía no, no puede ser. No puede ser porque teníamos planes de migrar, pero digamos que planificadamente” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Estas fueron las primeras vacilaciones que llegaron a la mente del padre de la familia G. C., pues sentía que no estaba preparado y quería vivir otras experiencias antes de asumir la paternidad, “yo quizás sí había vivido mucho mi juventud, pero sentía que todavía no era el momento... como que ni sé que voy a hacer ahora, ¿en qué me metí? ¿en qué no me cuidé?” (Padre, entrevista en profundidad padre). Sin embargo, él manifiesta considerar la importancia de los vínculos familiares y gracias al apoyo y las palabras de su familia, como su madre y su hermano, experimentó emociones positivas y la resolución de asumir la paternidad.

En principio, el padre de la familia G. C. se concibe en su rol paterno como un guía en relación a la educación moral, las costumbres y convenciones sociales que debe impartir a su hija. Es así que, ante la pregunta del investigador sobre qué significa ser buen padre, su respuesta fue: “Respeto. Cómo debe dirigirse a las personas, cómo debe tratar a las personas, sea de la familia, no sea de la familia. ... Educarlo, criarlo de la manera que uno crea que sea la manera sana.”; se trata de un estilo de crianza en relación al mérito, al bien y el mal, y de igual forma a su experiencia de vida: “Darle todo, pero sin darle nada, como quien dice, hay cosas que se deben ganar poco a poco. De acuerdo con sus acciones. Enseñarle qué es lo bueno, qué es lo malo. Yo siento que uno como el padre uno trata de llevarlos por el buen camino, uno le enseña el bien, uno le enseña las cosas correctas de la vida, los golpes que uno ha llevado para que ellos aprendan de eso, reflexionen” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Esta guía es concebida como un reto para el padre, quien encuentra valores y costumbres contrarias a las suyas en el contexto geográfico-temporal al que ha llegado. Ante los retos de la paternidad, él manifiesta que “lo más difícil es tratar de entenderle, o saber explicarle ciertas cosas por el tema del liberalismo de hoy día. De cómo era la forma de pensar de uno. Uno quiere hacerle llegar a ellos, pero ellos lo ven de otra forma, entonces a veces no nos entendemos”

(Padre, entrevista en profundidad pareja). El padre al ser guía debe dar ejemplo, quien enseña a discernir sobre decisiones que se deben tomar independientemente de los contextos o las “malas compañías”: “Eso, como quien dice el dicho de que no andes con él, porque él es mala persona, ¿no? O sea, puede ser mala persona. Yo puedo estar con él, pues si yo no quiero hacerlo, no tiene por qué afectarme. Mi papá no me enseñó eso y yo no debo hacerlo y listo, pues el hecho que ande con ellos (malas compañías) no quiere decir que yo también sea igual”.

Para el padre de la familia G. C., los vínculos familiares son muy importantes, y por tanto, la familia debe permanecer unida. Para él su presencia en la vida de su hija resulta clave, y lamenta profundamente haberse perdido momentos invaluable de su crecimiento cuando migró a Chile. La presencia activa del padre en la vida de sus hijos es algo que para el hombre protagonista del relato, le evoca muchas reflexiones y preocupaciones, principalmente porque su padre ha estado ausente durante toda su vida: “Yo me crie así, ... mi mamá se divorció de mi papá cuando, si no me equivoco, tenía 6 meses de nacido. O sea, nunca tuve uso de razón... de esa visión de tener un papá allí”. Esto nos lo narra para expresar su preocupación cuando por 9 meses se separó de su hija, mientras su esposa se quedó con ella en Bogotá, sin duda, no quiere ser una figura ausente en su familia y generar consecuencias negativas, porque “no sabría a qué nivel le habrá impactado a ella como tal la separación” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Debido a lo anterior, y a que el padre se asume como parte de un equipo con su compañera, afirma que no volvería a separarse de su familia: “si nos toca migrar nuevamente o nos vamos todos juntos o no nos vamos, porque ... esos malos momentos, esas situaciones, no sería bueno volverlo a vivir”. Esto es coherente con lo que él considera que un padre debe hacer y ser para sus hijos y familia, puesto que desde la paternidad se requiere “darle todo a los hijos.

Darle todo lo que uno no tuvo. El hecho que le des más no quiere decir que sea mejor. Ser un buen padre es darle educación. Dale un bienestar...” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Por otro lado, la madre reconoce a su compañero como un buen padre, y reconoce los esfuerzos y acciones que como familia han hecho para mantenerse unidos a pesar de todas las situaciones difíciles: “nuestro núcleo es ahorita nosotros, y aprender a valorar eso, lo que él hace por nosotras, lo que nosotras hacemos por él y eso es lo que nos ha mantenido como familia fuerte hasta el momento” (Madre, entrevista en profundidad pareja).

La hija de la familia G. C. tiene una concepción alegre y de ternura de las experiencias que vive con su papá, que se caracterizan por construir vínculos afectivos fuertes y cercanos, además, ella identifica y conoce los gustos y preferencias de su padre. En el taller de creación de relatos visuales, la hija comenta: Entrevistador: “¿Tú crees que los papás son suaves como un osito de peluche?” Niña: “Mi papá, sí”. Investigador: “¿tu papá te hace reír?” Niña: “sí, es muy gracioso.” Investigador: ¿Por qué le hiciste esos regalos a tu papá?” Niña: “porque a mi papá le gusta la ropa y los caramelos”.

Figura 6

Un regalo para papá – Niña 5 años Familia G.C.



Fuente: taller de creación de narrativas visuales (2023)

Diálogo entre las Experiencias de las Dos familias y los Contextos

Los relatos de las familias migrantes en torno a los significados sobre las paternidades permiten identificar que las construcciones al respecto no son lineales, sino que más bien son procesos de negociación constantes en los que confluyen aspectos subjetivos, relaciones y contextos (Viveros, 2002). También, nos permiten observar cómo los contextos históricos, culturales y socioeconómicos configuran las biografías de los padres (Benatti y Rossato, 2020), así como las experiencias con sus familias y las maneras de configurar y establecer vínculos, roles, deseos y expectativas.

En ambas familias coexisten significados sobre las paternidades que oscilan entre lo que se considera una paternidad hegemónica patriarcal y lo que se percibe como paternidades

alternativas a esta. Tanto para la familia Velázquez Orta como para la familia Gutiérrez Cabrera, los padres tienen un papel importante como autoridad en la educación moral de sus hijas e hijos (por ejemplo, en corregir y enseñar el “deber ser”), debido al carácter “fuerte” que tienen los hombres en comparación con las mujeres. De igual modo, las dos familias conciben que los padres tienen un papel importante como proveedores económicos, sin embargo, esto se ha compartido con sus compañeras, y se espera volver a compartir esta responsabilidad una vez que ellas puedan regresar al mundo laboral remunerado.

De acuerdo con Viveros (2000), estos padres responden a las tendencias contemporáneas de las paternidades, las cuales se caracterizan por una involucración más activa en las relaciones con sus hijas e hijos, buscando que sean afectivas, conscientes y corresponsables.

Así las cosas, los significados sobre las paternidades son construcciones conflictivas que responden a interacciones sociales y contextuales. Esto ayudaría a comprender los motivos por los cuales los padres protagonistas de los relatos inicialmente no deseaban la paternidad, pero el transcurrir del tiempo, las conversaciones con integrantes de la familia y la intención de no repetir el legado de sus padres, condujeron a que paulatinamente se involucraran en la crianza y educación de sus hijas e hijos, en especial, en aquellas tareas relacionadas con la alimentación, la lúdica (juego, ocio, diversión, tiempo libre), y la salud.

Además, hay que reconocer que, en cierta medida, el no desear ser padre en estos hombres, se debe a situaciones relacionadas con el proceso migratorio y las difíciles situaciones económicas en las que se encontraban. En otras palabras, la migración en contextos de vulnerabilidad social plantea una serie de barreras y limitaciones que influyen en el deseo de ser padre.

Contrario a lo propuesto por Castilla (2018) sobre la flexibilización de la responsabilidad paterna en los contextos de vulnerabilidad social, en este estudio los relatos permiten proponer que, a pesar de que los padres inicialmente no hayan querido asumir su paternidad debido a las barreras que tenían para cumplir con su rol, ellos deciden comprometerse, tanto así que llegan a reprocharse el no poder compartir tiempo con sus hijas e hijos, y buscan las maneras de estar presentes de manera activa. Por ejemplo, para el caso de la familia G. C. cuando se encontraban distantes físicamente, buscaron las maneras para mantener y fortalecer sus vínculos a partir de diferentes medios y recursos, algo que es muy común en las familias transnacionales (Zapata, 2020).

De este modo, es posible identificar que, en efecto, las transformaciones del hombre en padre resultan ser elementos constituyentes de sus identidades y de sus relaciones familiares y comunitarias (Viveros, García, *et al.*, 2000). Las paternidades son construcciones contextuales, históricas y dinámicas, porque las relaciones y los significados de los diferentes integrantes de las familias cambian a lo largo del ciclo vital, y de acuerdo a las situaciones sociales, políticas y económicas (Viveros, 2000).

En ese sentido, un fenómeno como la migración ha influido en la constitución de las paternidades de los hombres participantes de la investigación, y de los significados asociados al hecho de ser padre. Los hombres durante el proceso migratorio han puesto a prueba y recreado una masculinidad fuerte y protectora, que se asocia a una paternidad “tradicional”, sin embargo, en coherencia con los hallazgos de Torres (2017), debido a las dificultades en los caminos, los padres desarrollan una emocionalidad cercana y cariñosa con sus familias y se interesan por compartir espacios en los que haya bienestar.

Esto último es reconocido por las madres protagonistas de los relatos compartidos, quienes identifican a los hombres como padres responsables en términos, no solamente económicos, sino también afectivos. Por su parte, las niñas y el niño construyen significados sobre sus padres a partir de experiencias de ternura, diversión, cariño y una presencia activa. De hecho, las hijas y los hijos esperan de sus padres, al igual que de sus madres, cariño y tiempo compartido, percibiendo de una manera desagradable cuando no es así. En suma, se pone en tensión la construcción de significados sobre las paternidades basadas exclusivamente en la autoridad, la distancia emocional y la provisión económica.

Relatos sobre las Experiencias de Cuidado Paternas

Familia Velázquez Orta

Cuidar a los integrantes de su familia ha sido un proceso de aprendizajes constantes, esta es una de las principales reflexiones que comparte el padre de la familia Velázquez Orta. Antes de la migración, en algunas ocasiones él cuidó a sus hijastros en las tardes cuando su esposa trabajaba, lo que implicaba compartir tiempo con ellos, jugar y preparar alimentos. Sin embargo, esto era mal visto por algunos de los miembros de la familia de la madre: “a ella (la madre) su familia le decía qué cómo iba a dejar a los niños, en especial a la niña conmigo... porque usted sabe hoy en día hay mucho... ammm ¿cómo es que es? pedo... pedófilo. Entonces a ellos les daba miedo que yo quedaré solo con la niña. Yo le decía entonces que alguien se quedará conmigo mientras yo estaba en la casa, o que subiera el niño grande a la habitación para estar los tres” (Padre, entrevista en profundidad padre)

Durante su camino a Colombia, el padre se turnaba con la madre para llevar a la niña en los brazos y caminar con ella. Sin embargo, él hace énfasis en que tenía un rol más orientado a la

corrección, es decir, en indicarle cuando estaba haciendo las cosas mal y cómo debía hacerlas. Debido a esto, el padre empezó a tener algunos inconvenientes con su suegra, “ella me decía tú no tienes por qué corregirla, tú no eres su padre” (Padre, entrevista en profundidad padre). En consecuencia, se empezó a distanciar de su hijastra, actuando en aquellas situaciones que consideraba necesarias, por ejemplo, cuando la niña no obedece a su madre, él interviene porque “El padre tiene mayor carácter para corregir” (en sus palabras), en cambio, las madres no son tomadas muy en serio por sus hijas e hijos.

Cuando nació su hija, los aprendizajes se vivieron en medio de conflictos emocionales, entre desear la paternidad y no desearla. Con el apoyo de su pareja, el hombre empezó a involucrarse en el cuidado y crianza de su hija de manera activa, recordando algunas cosas que había realizado previamente con su hijastra, pero en cierta medida, con mayor compromiso y afecto: “entonces cuando veía como mi esposa bañaba a la niña, le cambiaba el pañal, yo veía y empecé a darle la comidita, a cambiarla, me fui acercando cada vez más, y empecé a tenerle mucho cariño... ahora yo no permito que nadie le haga daño...” (Padre, entrevista en profundidad padre).

El cuidado paterno se ha construido en la familia V.O. a partir del desarrollo paulatino de relaciones cariñosas y comprometidas, así como también, de las sorpresas que genera el crecimiento y los cambios en el desarrollo infantil. Esto ha estado acompañado de momentos de ternura y diversión, que han flexibilizado el carácter fuerte o de distancia emocional del padre. Paralelamente, ha emergido una creciente necesidad de estar atentos a la vida cotidiana de las niñas y el niño, especialmente de su hija biológica: “desde que ella (la hija) empezó a caminar yo estoy pendiente todo el tiempo, estoy aquí frente al computador con un ojo en la pantalla y otro en ella... una vez estaba sentada aquí (señala el sofá de la sala) y yo voltee a ver y estaba así

(pone su mano derecha cerca de su boca abierta), tenía una aguja y se la iba a meter a la boca. Desde ese día yo no le quito un ojo de encima” (Padre, entrevista en profundidad padre)

Por su parte, tanto la niña como el niño reconocen a su padrastro como alguien con el que comparten momentos de diversión, ocio y alimentación, y los acompaña a realizar tareas. Al respecto, se retoma el fragmento de la conversación que surgió durante la lectura del libro álbum “Mi papá”: Investigador: “Mi papá es sabio como un búho y chiflado como un cepillo... miren como es de sabio, miren haciendo matemáticas. Es muy inteligente, ¿cierto? Niña: Sí. Les enseña a los niños cómo hacer tarea”. Investigador: “Ajá, les enseña a los niños cómo hacer tareas ¿y su papá les enseñan a hacer tareas?” Niño: “Sí”. Cabe mencionar que, en la imagen del libro, sólo aparece el personaje del papá representado de forma zoomórfica como un búho.

Las situaciones particulares de cada relación construyen conexiones y vínculos entre padres/padrastrros e hijos/hijastros. Para el niño el cuidado paterno se materializa cuando realiza una actividad única con su padrastro y lo observa participar con los demás integrantes de la familia: Niño: “Hice la casa porque nosotros vivimos acá en el último piso, pues las cortinas azules y las cortinas son así (...) La conexión que tengo con mi papá, aunque no es mi papá, pero yo lo quiero como si fuera mi papá... es más que todo los videojuegos. Jugamos todos los días. Eso (en referencia al dibujo de una torta de color naranja) pues es en los cumpleaños, cuando vamos juntos a comer”. Investigador: “¿Y esta carita feliz naranja qué significa? Niño: lo bien que me siento cuando estoy compartiendo con mi familia”. (Niño, taller de creación de relatos visuales).

que le brindó su abuelo paterno cuando su mamá y padrastro migraron a Colombia sin él comenta: “Mi abuelo me cuidaba muy bien, por cierto. Él siempre me recogía del colegio, así yo tenía 13 años, 12; siempre me llevó al colegio y me buscaba al salir, me cuidaba, me revisaba los cuadernos a ver qué había hecho hoy y si no hacía nada, le preguntaba a la profesora, ¿qué pasó entonces? y esas cosas así” (Niño, taller de creación de relatos visuales).

Pasando a otro tema, las dificultades económicas son percibidas como barreras para cuidar adecuadamente a la familia. Padre y madre consideran que las condiciones sociales y económicas limitan con el objetivo de que a sus hijos “no les falte nada”, para estos personajes, ese es uno de los principales sentidos de cuidar.

Durante el desarrollo de la investigación solamente trabaja el padre, porque han decidido que la madre esté más tiempo con sus hijas e hijos, sobre todo por la corta edad de la niña de 2 años. Tanto el padre como la madre piensan que ella requiere de mucha atención y esperan que esté un poco más grande para dejarla al cuidado de otras personas o de alguna institución gubernamental. También lo hacen porque en estos momentos no cuentan con dinero para pagar los servicios de cuidado a un tercero.

Llama la atención que el padre no tiene la documentación regular para trabajar con todas las garantías de la ley, documentación que sí tiene la madre y es quien no trabaja remuneradamente. En los relatos emergentes profundizaremos un poco sobre este punto. Por el momento se enuncia que, esta circunstancia es novedosa para la familia porque no ha sido un patrón en sus decisiones, por lo tanto, la madre se siente frustrada: “Se me hace difícil porque estoy con los niños sin trabajar. A mí con la maternidad en lo particular, ahora que tengo a los tres niños, estoy feliz porque comparto tiempo de calidad con mis hijos, pero me siento frustrada porque no puedo trabajar y apoyar a mi esposo y que a ellos no les falte nada. Nosotros dos

siempre hemos trabajado. Nos complementamos, cuando no está trabajando él, estoy yo, o si no trabajo yo, trabajo él, pero ahorita una sola persona no da abasto para todos los gastos del hogar, del arriendo y de todo. Para mí ha sido un poco complejo” (Mujer, entrevistas en profundidad pareja).

El cuidado paterno en la familia V.O. se ha construido a partir de tensiones, frustraciones, descubrimientos cariñosos, replanteamiento de roles y formas de significar los vínculos. En consecuencia, el lugar del cuidado de hombre adquiere otros matices al de la provisión económica, no tan diferentes, pero sí permiten un cuidado más comprometido en términos afectivos, de atención y corresponsabilidad.

Familia Gutiérrez Cabrera

El padre de la familia G. C. relata su experiencia como vive el cuidado con su hija recordando una anécdota: “Ella se echa a reír. –Yo, – ¿por qué te ríes, hija mía? – Porque están vestidos de rockeros. –Yo, – sí, bueno, porque [a] ellos les gusta ser rockeros. –pero ustedes no son así, a mí tampoco me gusta, porque si ustedes no son rockeros, a mí tampoco me gusta. Entonces ya uno dice que de que se ve reflejado en lo que uno le está enseñando lo que es uno ... ellos son un espejo, ellos sienten reflejado lo que uno le enseñan, lo que opinan, los que ven en uno, pues. Que yo como padre y para la calle, [si] me estoy comiendo una golosina y lanzo la basura en el piso, y ella lo hace, yo no tengo cómo regañarle”. Con esto, señala su papel como ejemplo de comportamiento y moralidad para su hija, cuidado significado desde la perspectiva de una persona que guía con responsabilidad.

Por otra parte, los cuidados del padre de la familia G.C están acompañados de períodos en los que ha asumido de manera exclusiva la responsabilidad económica, de momentos en los que ha se ha distribuido con su compañera las tareas de la crianza y el cuidado, y de situaciones

en las que se encontraba distanciado físicamente de su familia. Inicialmente, cuando se encontraban en Venezuela, él menciona: “quedamos embarazados... yo trabajaba en la clínica, asegurando [a mí] esposa clínica para que ella. ... Yo pedí cambio de turno donde trabajaba, trabajaba de día, y pedí cambio de turno para la noche.” (Padre, entrevista en profundidad pareja).

Después, el padre narra acerca de las distribuciones que hacía con su pareja cuando vivían en Bogotá: “Mi esposa trabajaba de día entonces ahí nos turnamos. Yo me quedaba con la niña parte del día, entonces mi esposa, como llegaba de trabajar, se quedaba con la niña y yo me iba a trabajar.” (Padre, entrevista en profundidad pareja).

Como padre manifiesta su deber como aguerrido e inquebrantable trabajador pese a las dificultades que constituyen las circunstancias a las que están sometidos los migrantes. En la narración sobre su segundo trayecto migratorio, el padre comenta que después de aventurarse él solo desde Bogotá hacia Santiago de Chile, luchó para cumplir su sueño de ver a su familia reunida nuevamente: “En mi caso fue trabajar día a día más duro, o sea, llegó un momento que dormía pocas horas al día el fin de semana, no dormía del viernes hasta el domingo, aguantaba, como quién dice, y estaba enfocado en traerme mi familia lo más rápido posible”. (Padre, entrevista en profundidad pareja).

Para él, esta fue una penosa experiencia que contrariaba su ideal de mantener a su familia unida, y ser una figura paterna presente para su hija; lo más difícil fue alejarse de su hija, porque temía que se lastimará su vínculo afectivo, como también, piensa que dicha separación pudo haber afectado negativamente a la niña: “Es un poco difícil por la niña, a pesar que estaba pequeña, digamos cuando estuve en Bogotá, trabajaba tarde noche, en la venta de comida rápida, Durante el día yo me quedaba con la niña pues, y ese desprendimiento, esa separación a ella

también le afectó en las noches, le decía a mi esposa que para llamar a papá, llamar a papá, llamar a papá, y es difícil.” (Padre, entrevista en profundidad padre).

El padre menciona de qué forma percibe que este sentir es compartido por su hija: “Ay, le costó aceptar, o sea, en un principio, porque obviamente estaba muy pequeña de que el papá se había ido, e iba a tardar mucho para poderlo volver a ver. Y [decía la hija] mamá, ¿dónde está papá? Y vamos a ir a buscarlo, vamos a ir a buscarlo, no se podía. Pero bueno, con el tiempo se quedó tranquila, igual obviamente con el mismo cariño hacia el papá, la mamá. Sin embargo, lo difícil es que, bueno, hubo un poquito de desprendimiento ... En ese sentido, era más mamá que papá. Eso le afectó un poco, sí. Cuando llegaron a casa, ya, sí, amor y cariño excelente. Pero, había como que un poco de distancia. Duró tanto tiempo solo con la mamá que a veces me miraba, así como que ¡Ah! sí, papá... Y se acordaba, entonces. Al principio le costaba como que un abrazo, estaba como extrañada... Cuando estuvimos en Colombia, ella siempre dormía en el medio de nosotros dos y me abrazaba a mí. Como típico que dice que las niñas son apegadas a los papás y los varones a la mamá. Entonces, como allá, mi esposa trabajaba en el día, ella se queda conmigo. Yo me encargaba de llevarla al Colegio, entonces, ella todo era con el papá. Cuando yo me vine, ya pasó, obviamente papá no estaba, ya estaba todo con mamá. No sé... Cuándo llegaron aquí, ya viene con ese patrón de todo con la mamá, entonces, la distancia, pero eso no era nada complicado, nada más allá de lo normal, pero sí se sentía ese como que, –¿Hija, quieres estar a mi lado para comer y ver televisión?, – ¡No, al lado de mamá!” (Padre, entrevista en profundidad padre).

El padre de la familia G. C. en su experiencia se asume como un padre comprometido con el afecto que comparte con su hija, para quien el tiempo juntos es vital: “El poquito tiempo que tenemos para compartir en familia, de salir y eso, ahí sí se viene conmigo. Papá, cárgame.

¡Yo la agarro la mano, entonces la mamá le dice! ¡Ah, sí! porque está papá ahora si te vas con él... se echa a reír. Son momentos muy bonitos que son experiencias muy lindas. [A] ella le gusta cuando la mamá no está, cuando yo le cocino le gusta lo que le cocino”. (Padre, entrevista en profundidad padre).

Para el padre uno de los mayores sentidos del cuidado es “que no le falte nada”, lo cual sobrepasa lo económico, pues atraviesa la educación y el afecto, lo cual se materializa en momentos de alegría y diversión, considerados como necesarios y altamente valorados en la crianza de su hija y en su experiencia paterna: “Pero siempre tratamos de tener un espacio 1 hora disponible los fines de semana para ir para el parque y comer un helado. Y una comida especial, una comida especial en casa. Eso no tiene precio” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Sin embargo, pese a los cuidados y el cariño compartido con su hija, el padre no participa en situaciones que impliquen una relación con el cuerpo desnudo de su hija o una cercanía demasiado íntima, por ejemplo, en algunas rutinas de higiene como bañarla o vestirla completamente: “hay cosas que yo no hago. Pues por tema de respeto, digamos hacia ella. Que es, por ejemplo, cuando le toca bañarse, cuando ella va para el baño: la mamá. Del resto, bueno, yo la puedo ayudar a vestirse.” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Por otra parte, frente a las distribuciones de las tareas y las responsabilidades domésticas, el padre y la madre consideran que lo hacen de maneras equitativas, sin embargo, debido al contexto migratorio, recurren a prácticas que se pueden considerar como “tradicionales”: “O sea, yo me considero una persona que a mí no me gusta depender, o no estoy acostumbrada a depender de alguien al cien por ciento, pero ¿qué pasa en el momento de migrar? Tenemos que, como que dividir las actividades y priorizar... Estamos saliendo del país, que lo primero era la

niña, entonces qué es lo mejor que la mamá se quede. Como el primero que consiguió trabajo fue él, porque si fuera lo contrario, igualito”. (Madre, entrevista en profundidad pareja).

Finalmente, el padre y la madre de la familia G. C. narran experiencias relacionadas con el desarraigo que atraviesan los cuidados en esta vivencia de la migración, así como despedidas, reencuentros, renunciaciones y reinicios. Sobre esto el padre narra lo vivido al iniciar su proceso migratorio, cuando partieron de su tierra natal: “Todos salimos preparados, bueno, a trabajar en lo que salga, así sea en lo que uno no conoce, en eso se trabaja... se aprenden cosas nuevas, se aprende a dejar la familia. Las cosas que ya teníamos. Ah, tristemente lo material, bueno, iniciar nuevamente de cero... Digamos que, entre comillas, lo que uno más puede sufrir, pero primero el de la familia. Después las cosas que, siendo jóvenes, por tanto, por lo que trabajamos, por lo que luchamos. El sueño de primero comprar un carro, comprar una casa, no logramos comprar una casa, obviamente por la situación, pero sí teníamos nuestro carrito, teníamos nuestro hogar, entre comillas equipado y familia, las cosas personales, hacer maleta muy difícil. ... Llevarse lo justo y necesario, llevarse todo de veintipico de años... Una maleta difícil” (Padre, entrevista en profundidad pareja).

Diálogo entre las Experiencias de las Dos Familias y los Contextos

Las experiencias de cuidado de las familias y concretamente la de los padres, deben comprenderse en el marco de contextos e interacciones situadas. Con dicho planteamiento, se destaca que ambas familias participantes de esta investigación migraron en la tercera ola de flujo migratorio venezolano, la cual surge entre 2015 y 2016, debido a una caída contundente del PIB en Venezuela, el crecimiento de la inflación, el cierre de diferentes tipos de empresas, la pérdida del poder adquisitivo, el desabastecimiento de materias primas, alimentos y medicamentos, y el

incremento de situaciones de inseguridad, violencia, de pobreza y pobreza extrema (Blouin, 2019; Dekocker y Jiménez, 2019).

De igual forma, el tercer flujo migratorio tuvo que vivenciar la precarización de los trayectos en articulación con las medidas implementadas debido a la emergencia sanitaria por el COVID-19, lo que en parte ocasionó restricciones en las fronteras. También se puede identificar de acuerdo con Gandini, Prieto, *et all* (2022), que la tercera ola de la que, migración venezolana se desarrolla en un contexto de crisis, es decir que los motivos y las formas de migración se producen como estrategias de supervivencia ante situaciones altamente adversas que generan la pérdida del bienestar.

Igualmente, en este tercer flujo migratorio incrementó la migración progresiva o completa de las familias, intensificando el desplazamiento de niñas, niños y adolescentes, quienes se viajan con sus madres, padres u otros familiares (Blouin, 2019).

Aspectos de todo lo anteriormente comentado son identificados en los relatos de las y los participantes de la investigación, por ejemplo, la familia V.O. se desplazó durante la pandemia por COVID-19, lo que dificultó varios aspectos en su recorrido, además fueron víctimas de diferentes tipos de abusos. En todos los casos migrar para las familias es una decisión relacionada con el cuidado, aunque paradójicamente las conduzca a enfrentar difíciles situaciones, incluso algunas que han puesto en riesgo su integridad.

Pues bien, para caracterizar las experiencias de cuidado paternas de las familias migrantes venezolanas desarrolladas durante el proceso migratorio, entendiendo que este último incluye los momentos antes, durante y después de la migración, el cuidado se concebirá como una experiencia social (Dubet, 2011). En ese sentido, se identificará la confluencia conflictiva de las acciones relacionadas con la integración social, las estrategias y las subjetivaciones que

realizan las familias migrantes para sostener, reparar y proteger la vida en términos de interdependencia y bienestar.

En cuanto a la integración social, se observa que en varios momentos las familias realizan una distribución de las tareas de cuidado de acuerdo con la división sexual del trabajo patriarcal, aspecto que es similar a lo encontrado por Vega (2009), Márquez (2020), Romero (2021) y Torres (2017) en sus investigaciones. Ejemplos de ello se vislumbran durante los trayectos migratorios, en los que los hombres cargan las maletas mientras las mujeres están más pendientes de las hijas e hijos, o usualmente son los padres quienes participan de los procesos de negociación con otros actores (trocheros, vendedores de tiquetes de transporte, etc.).

En ocasiones, lo anterior se debe a una serie de demandas de los contextos por los que transitan y viven las familias migrantes, los cuales son altamente agresivos y violentos, y en los que se reproducen dinámicas patriarcales. En estos contextos, la figura de un padre que representa la autoridad y la protección física de su familia es avalada y reconocida por algunos actores que participan en las redes migratorias, y por tanto de una u otra manera facilitan determinados beneficios y oportunidades.

Ejemplo de lo último se identifica en la familia G. C., cuyo padre emigró sin su esposa e hija de Bogotá a Santiago de Chile, con el fin de evaluar los riesgos y las posibilidades del proceso, como también para crear alianzas que posteriormente ayudaron a orientar la migración de su familia. Al llegar al lugar de destino, el padre inmediatamente buscó continuar con su rol de proveedor económico, y de ese modo garantizar un pronto reencuentro. De acuerdo con Torre y Rodríguez de Jesús (2018), Márquez (2020), y Romero (2021), este es un patrón en los procesos de migración familiar, sin embargo, es interesante que debido a lo desagradable que

resultó dicha experiencia para todos los integrantes de la familia G. C., han decidido que esto no puede volver a ocurrir; en caso de volver a migrar, la familia lo debe hacer de forma unida.

Otro aspecto relacionado con la integración del cuidado como experiencia social, se relaciona con que los padres y las madres para proteger y asegurar algunas condiciones mínimas de bienestar en sus familias, aceptan en las sociedades de destino trabajos informales o con baja remuneración y explotación/abuso laboral (Guizardi, López, Nazal & Valdebenito, 2017; Giraldo, 2020). La idea del “sacrificio” y de “soportar por la familia” son motivos para continuar trabajando con dichas características, aceptando que es una condición que se asocia con la migración, claro está, con la esperanza de obtener mejores condiciones en un futuro cercano.

Por otro lado, si bien es cierto que los hombres participantes de la investigación son afectuosos y cercanos con sus hijas, también lo es que poco participan de algunas tareas relacionadas con su higiene (por ejemplo, bañarlas o acompañarlas al inodoro), o tienen determinadas barreras para manifestar su afecto. Los padres relatan que este tipo de cuidados son más idóneos en las madres, tanto por las semejanzas corporales que hay entre las madres y las hijas, como por las diferencias “naturales” entre los sexos/géneros. Pero, también lo hacen para prevenir ser juzgados por hacer algo que los hombres no deben, puesto que en ocasiones esto se asocia con el abuso sexual o la pedofilia.

Ahora bien, con respecto a las estrategias que implementan las familias, y en especial los padres para cuidar, se identifica que en general estas se enfocan y dan prioridad a garantizar el bienestar de sus hijas e hijos. De modo semejante, las estrategias buscan mantener los vínculos afectivos, el ejercicio de la autoridad, y la participación activa en la vida de sus hijas e hijos (Micolta y García, 2011; Herrera, 2012; Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015; Gutiérrez, 2017; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020).

Cuando los integrantes se encuentran distanciados físicamente, como en el caso del padre de la familia G. C. o del niño de la familia V. O., se buscan las formas para mantener comunicaciones constantes y compartir momentos. En ese sentido, de acuerdo con lo identificado en múltiples investigaciones (Herrera, 2012; López y Zapata 2016; Gutiérrez, 2017; Giraldo, Carrillo y Silva, 2020; Zapata, 2020), las familias aprenden una serie de prácticas y dinámicas cuidadoras desde la ausencia física, que integran estrategias imaginarias y digitales (se hace uso del teléfono y de otras tecnologías de la comunicación y la información) para mantener sus vínculos activos, involucrarse en la toma de decisiones cotidianas, enfrentar situaciones adversas, amortiguar los efectos de la separación geográfica, y brindarse múltiples tipos de apoyos.

Por tanto, desde la distancia se ejercen cuidados a partir del ejercicio de una parentalidad mediática o mediatizada (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015, Gutiérrez, 2017), que permite dar continuidad a las tareas de crianza y educación de maneras des-corporizadas y multi situadas, por ejemplo, realizar videollamadas todas las noches antes de irse a dormir (familia G. C.), enviar remesas, y comunicarse a través de las redes sociales durante el día (familia V. O.).

Estas familias replantean y cuestionan la co-residencialidad del cuidado familiar, así como también, la idea que argumenta que la migración causa desintegración y debilitamiento de los vínculos familiares *per se*. Aunque no se desconocen las diferentes limitaciones y consecuencias poco deseadas que la distancia genera en las familias, es importante reivindicar los esfuerzos y las acciones creativas que se realizan para mantener y resignificar sus relaciones.

Asimismo, tanto padres como madres participan en redes de apoyo, compuestas por personas e instituciones tanto de la sociedad de origen como de destino, que les permiten obtener

recursos, oportunidades e información con el fin de ir aumentando el nivel de bienestar en sus vidas.

Frente a los procesos de reflexión que realizan los padres con respecto a sí mismos y a los otros en el marco de los cuidados, se resalta su concepción en referencia a que a sus hijas e hijos “no les falte nada”, lo cual trasciende los aspectos económicos, pues incluyen lo educativo y lo afectivo. Esto se puede identificar cuando los hombres sienten frustración y nostalgia por las pocas oportunidades, entre otras limitaciones, para compartir experiencias y satisfacer necesidades y deseos de sus hijas, hijos y parejas (Morad, García, Rodríguez y Bonilla, 2015).

En ese sentido, los padres adquieren otros matices al de la provisión económica, que les permiten desarrollar cuidados comprometidos en términos afectivos, de atención y corresponsabilidad. De igual forma, las adversidades asociadas con la experiencia migratoria promueven en los padres una constante preocupación y sensibilidad para cuidar integralmente a sus familias, intentando mitigar los efectos de la misma.

Adicionalmente, los hombres no quieren repetir algunas de las acciones que sus padres realizaron, ni desean generar las mismas consecuencias, pues son conscientes del daño que pueden hacer en las vidas de sus hijas e hijos. Por tanto, se replantean sus maneras de ser padres y de construir relaciones con sus familias, asumiendo un rol activo y cariñoso en los cuidados.

En suma, el cuidado como experiencial social en los padres migrantes venezolanos se caracteriza por reproducir en cierta medida algunos mandatos y roles patriarcales, en especial cuando los contextos demandan de actitudes relacionadas con la fuerza, la autoridad, el riesgo, la protección física, la negociación en espacios públicos y la provisión económica. Sin embargo, los padres también cuidan desde el compromiso corresponsable y afectivo a sus familias (Sánchez y Palacio, 2013), dándole una importancia invaluable y necesaria a estar presentes de forma activa

en la vida familiar, en especial en la de sus hijas e hijo. Esto en ocasiones los orienta a replantear sus responsabilidades y redistribuir tareas con su pareja (Vega, 2009). Lo anterior ocurre en contextos interrelacionados con desarraigos, violencias, abusos, separaciones, reintegraciones, adaptaciones, incertidumbres, preocupaciones y situaciones basadas en la esperanza de vivir con bienestar.

Relatos sobre las Continuidades, las Transformaciones y los Retos de las Paternidades

Familia Velázquez Orta

Asumir la paternidad en un contexto de migración caracterizado por la vulnerabilidad social no es una cuestión sencilla. Podría decirse que, el padre de la familia V.O. ha tenido dos grandes momentos que han configurado su paternidad. El primero previo a la migración, en el cual se comportaba con sus hijastros como un apoyo a su madre, alguien que tenía una participación en la provisión de alimentos, y especialmente con su hijastra, estaba al tanto de su educación moral. El segundo momento se da poco tiempo después de migrar con el nacimiento de su hija, el que es más consciente de su compromiso como padre y empieza a manifestar sus afectos.

En el primer momento, el padre de la familia V.O. mantiene un rol que se puede considerar como tradicional, posiblemente por no tener un vínculo biológico con sus hijastros e intentar cumplir con lo que esperaban de él. El segundo momento, provocó una serie de cambios, haciéndolo más consciente no sólo del rol de proveedor sino de la importancia de estar atento al crecimiento y desarrollo de su hija, como también, del goce que implica compartir tiempo con ella.

Uno de los cambios entre los dos momentos más evidente para la familia, es la manifestación de afecto hacia su hija. El padre cree que esto se debe a una cuestión biológica, “la sangre llama”. Para la niña mayor es algo que resulta problemático, pues se siente menos atendida y apreciada por él. En la conversación dada durante la investigación ella comenta, “Mi papá no me quiere a mí. Quiere es a mi hermanita” (Niña, taller de creación de relatos visuales).

Por otro lado, el hecho que su hija naciera en un contexto diferente al de él y su pareja, lo ha hecho reflexionar aún más sobre las enseñanzas que quiere transmitirle, por ejemplo, considera que el trato que se le da en Colombia a los animales, concretamente, a los gatos y los perros, es mejor que el que se les da en Venezuela, esto es algo que quiere que su hija aprenda. Otro aspecto se relaciona con entender a las niñas y los niños como seres dignos de respeto y buen trato, a juicio del padre “en Venezuela a los niños los maltratan mucho, no es como aquí, que uno medio los toca y lo pueden demandar o te envían psicólogos, allá los niños sufren mucho... eso es algo que me gusta de aquí y que quiero para mi hija” (Padre, entrevista en profundidad pareja).

Frente a otro aspecto, el padre tiene como reto equilibrar la manifestación de afecto hacia su hija e hijastra. Si bien reconoce que lo que vive con su hija en términos emocionales es algo único, también lo es que, debido a su sexo-género, considera que tiene unas limitaciones, pues no quiere dar un mal ejemplo sobre las relaciones entre hombres y mujeres, ni comunicar un mensaje errado sobre la expresión de afecto hacia las niñas, como por ejemplo que es un abusador sexual o pedófilo (comentarios que ha recibido de la familia de su esposa): “Yo no soy cariñoso, de hecho, yo casi no le doy besos a mi esposa, ella me dice, ¡Ajá! ¿y tú por qué no me das besos? Y a mí no me gusta eso, yo no fui criado con cariño. Además, no me gusta darles ese

ejemplo a las niñas, yo les digo, ustedes no se tienen que dejar tocar de nadie, ni de mí, y si las tocan ustedes nos tienen que decir” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Otro de los retos que tiene el padre se relaciona con su situación económica. Como se ha mencionado, las dificultades al respecto y su poca capacidad para cumplir con las expectativas del rol de proveedor, generan en el padre preocupaciones y frustraciones. Actualmente, él trabaja haciendo apuestas y concursando en torneos de juegos en línea, como en el videojuego *Free Fire*. De esa manera, obtiene dinero para pagar los gastos del mercado y un poco de la suma del arriendo. Sin embargo, debido a la naturaleza de la actividad, para algunos miembros de la familia esto no es un trabajo: Investigador: “¿Y tu papá qué hace mejor? ¿cantar? ¿bailar?” Niña: “Bueno... mi papá solo grita y grita, porque juega Free Fire y lo matan” (Niña, taller de creación de relatos visuales).

Por su parte, la madre quiere que él cambie de actividad laboral y le ayuda a obtener la documentación regular, además, la familia debido a las redes construidas en el marco de su proceso migratorio, tienen contactos que le pueden apoyar a tener un mejor empleo: “Él tiene un amigo celador que le dice que cuando tenga los papeles él habla aquí en Bogotá, porque él vive en Cundinamarca, y le dice, apenas tenga los papeles yo le ayudo a tener un empleo como celador, ese trabajo es bueno porque tienes todas las garantías” (Mujer, entrevista en profundidad padre).

Finalmente, el padre reconoce que en Colombia tiene mayores oportunidades para trabajar y tener recursos en comparación con lo que tiene y tenía en Venezuela, no obstante, identifica que dichas condiciones implican más responsabilidades: “El reto más grande es no poderles dar lo que ellos necesitan. Eso es lo que más me preocupa, que no haya para la comida o para las cosas que ellos necesitan. En Venezuela nos preocupamos por que no faltará la

comida, porque lo otro no lo podíamos conseguir. Aquí es distinto, aquí si necesitan de sus útiles escolares, su ropa y lo podemos tener, pero se requiere de más dinero” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Familia Gutiérrez Cabrera

En principio, el padre de la familia G. C. tuvo dificultades para asumir la paternidad de su hija inmediatamente, como ya se ha narrado anteriormente. Esta fue la primera transformación en su experiencia como padre, cuando logró resolver sus vacilaciones gracias al apoyo de su madre y hermano.

Desde entonces, su paternidad se ha configurado a través del proceso migratorio que ha vivido junto a su esposa. Así narra cómo se concibe a sí mismo a partir de esta primera etapa, desde que partieron de Venezuela: “Mira, tomo las cosas con más responsabilidad. Pero ahora me planifico un poco más.” Y esta forma de asumir las responsabilidades materiales es una de las continuidades en su experiencia como padre, y que mantiene hasta el presente en Santiago de Chile, como él mismo relata: “Cuando cobro siempre trato de dejar algo aparte y olvidarme de eso en caso que se presente alguna emergencia económica, siempre pendiente de revisar los documentos, que estemos al día, que sea el pasaporte, cositas así. Un poco más responsabilidades en función a mi hija y a mi familia” (Padre, entrevista en profundidad padre).

Por otra parte, tanto el padre como la madre consideran como problemático algunos cambios en las costumbres y las formas en que los hijos se relacionan con sus padres: “Pensábamos que, no sé, en Colombia y Chile. Yo creo que no sé si son los países o es que actualmente ya ahora la cosa cambió referente a eso, pues la manera de criar los papás a sus hijos para que ellos los respeten, respete a los demás y traten de tomar las mejores cosas” (Madre, entrevista en profundidad pareja).

Algo que esta familia intenta conservar de alguna manera, pero que al mismo tiempo se va transformando debido a los diferentes referentes culturales, es su concepción sobre lo que las niñas y los niños deben hacer, y de cómo esto como influye en la educación y la crianza: “ahora no les dan restricciones, ejemplo con las redes sociales” (Mujer, entrevista en profundidad pareja); “por ejemplo acá en Chile... en Sudamérica, Chile, Argentina, Uruguay, es común ver un niño, una niña de 10 años con piercing, ya tatuada, el cabello con 7 colores entonces ... Lo que yo pude notar aquí en Sudamérica es que hay mucho liberalismo y los padres le permiten todo a los hijos” (Hombre, entrevista en profundidad pareja).

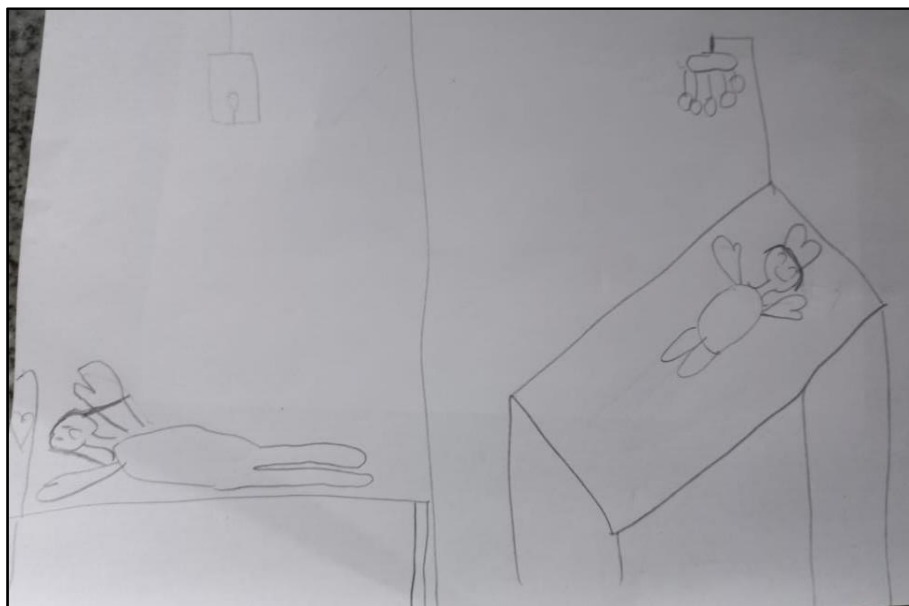
En consecuencia, surgen una serie de retos en torno a las formas de crianza y los valores/creencias por transmitir, en la medida en que quieren conservar las costumbres en las que tanto padre como madre fueron criados, pero flexibilizando algunas cosas para educar a su hija de la mejor forma, de acuerdo con las interacciones y los procesos de adaptación en los tres contextos (Venezuela, Colombia y Chile): “Lo que yo pude notar aquí en Sudamérica [en referencia a Chile, especialmente] es que hay mucho liberalismo y los padres le permiten todo a los hijos.. Lo cual no era así cuando uno fue criado... me acuerdo de cuando yo era niño, mamá crio sola a los hijos y cuando íbamos a casa ajena o salíamos al centro comercial, ella solo pelando los ojos, ya uno sabía que no debía pedir nada o no podía tocar eso (Hombre, entrevista en profundidad pareja); “Pero sí, sí nos hemos dado cuenta y sí se nota la diferencia entre las culturas. Pues, claro, no igual tratando de respetar lo que ya nosotros somos, lo que nos han inculcado y adaptarnos también al sitio donde estamos. Porque bueno, estamos aquí y hay que tratar de adaptarse, pero siempre respetando igual lo que nosotros ya tenemos aprendido, por así decirlo, y enseñándole ambas cosas (a su hija)” (Madre, entrevista en profundidad pareja).

Finalmente, la separación de la familia en el segundo trayecto migratorio plantea una serie de dificultades y transformaciones en las dinámicas familiares. La distancia despertó tristezas y dolores, que acompañaban la cotidianidad de la familia, pero que, a su vez, motivaban el deseo de estar juntos de nuevo. Una vez reunidos en Chile, el padre identifica que algo ha cambiado y que debe reconstruir sus prácticas y rutinas con su hija. Por su parte, ella en ocasiones se siente triste y desconcertada por los cambios, la lejanía con su familia que está en Bogotá y, los momentos de soledad debido a que su padre trabaja casi todo el día y su madre ha regresado al mundo laboral remunerado.

Frente a esto, en la cartografía desarrollada en el taller de relatos visuales la niña representa dos escenarios (figura 8): el de la derecha simboliza su hogar en Venezuela, como ella misma lo narra en la entrevista de elucidación, sin embargo, debido a los tiempos también es posible que se trate de su hogar en Colombia cuando vivía con su mamá y papá en Bogotá; y el de la izquierda simboliza su hogar en Chile: Investigador: “describeme por favor tu dibujo”. Niña: “acá es cuando estaba bebé, que hice una cunita, hice como esas cositas que se ponen para dormir”. Investigador, “¿y te acuerdas en dónde era?”. Niña “creo que en Venezuela porque ni siquiera me acuerdo bien. Y el otro es acá en Chile”.

Figura 8

Cartografía – Niña 5 años Familia G.C.



Fuente: taller de creación de narrativas visuales (2023)

Diálogo entre las experiencias de las dos familias y los contextos

Para analizar las continuidades, las transformaciones y los retos de las paternidades en las familias migrantes venezolanas, los relatos reconstruidos en esta investigación posibilitan coincidir junto con Pribilsky (2007) citado en Herrera (2012), que los padres migrantes necesariamente no reproducen identidades fijas, y de manera lineal, sino que debido a las diferentes y nuevas experiencias que surgen en el proceso migratorio, redefinen y exploran sus subjetividades y las relaciones con sus familias. Por ejemplo, en el caso de los hombres participantes del estudio, transitaron de no querer ser padres a querer serlo y asumirlo de manera comprometida.

Pues bien, como se ha mencionado en varias ocasiones, los padres continúan reproduciendo y asumiendo un rol desde la provisión económica. No obstante, de acuerdo con lo

propuesto por Guida y Scarlatta (2007), se detalla que debido a su situación de vulnerabilidad social cuentan con muchas barreras (conseguir documentación regular, encontrar un trabajo estable, o que no vulnere sus derechos, etc.) para responder y cumplir tanto con dicho rol como lo que desean sobre el paternar (como por ejemplo, compartir más tiempo con sus hijas e hijos).

Por motivos como el anterior, y al estatus que tienen los padres como migrantes, suelen perder sus privilegios como hombres en algunos escenarios y frente a otros hombres y mujeres, en especial en la sociedad de destino (Pedone, 2008; Vega, 2009; Torres, 2017; Torre y Rodríguez de Jesús, 2018; Márquez, 2020; Romero, 2021). Verbigracia, el padre de la familia V. O. era constantemente humillado por la dueña del “lava carros” en el que trabajaba.

Por otro lado, los padres de ambas familias aportan elementos que cuestionan lo señalado por Castaño (2017) sobre la fuerte relación entre la vulnerabilidad social y la aceptación/ejecución de la violencia intrafamiliar por parte de los hombres. Si bien es cierto que desde los relatos no se cuenta con elementos suficientes para contradecir dicha afirmación, también lo es que los padres manifiestan una genuina intención de aportar en la construcción de ambientes afectuosos y de calidad para sus familias. Quizá, debido a las altas dificultades y violencias que han vivido durante el proceso migratorio, buscan maneras en las que sus hogares sean espacios seguros y pacíficos, resistiéndose desde el cuidado a las múltiples violencias. Este sería un punto interesante a profundizar en próximas investigaciones.

Una de las transformaciones más conscientes que hacen los padres, se relaciona con no repetir el legado negativo paterno, el padre de la familia V. O. no quiere reproducir prácticas violentas con su hija, y el padre de la familia G. C. no desea ser un padre ausente. Igualmente, lo identificado en este estudio en cuanto a la transformación de hombres a padres, es parecido a lo planteado por Guida y Scarlatta (2007), puesto que este cambio representa una oportunidad para

mejorar como personas, y para ser más responsables, con el objetivo de que a sus hijas e hijos “no les falte nada”.

Ahora bien, es claro que independientemente de su perdurabilidad, la migración genera cambios en las familias que permiten renegociar algunas normas de convivencia, replantear las relaciones y las prácticas, y establecer nuevas responsabilidades y afectos (Pedone, 2008). Esto se da en interacción con los nuevos contextos culturales en los que las familias participan, y en ocasiones generan tensiones sobre algunos asuntos, como es el caso de la transmisión de valores y creencias culturales.

Al respecto, los padres buscan equilibrar entre las tradiciones y aprendizajes culturales dados en Venezuela, y aquellos que identifican como convenientes y adaptativos para la educación de sus hijas e hijo. Ellos seleccionan determinados aspectos que desean enseñar y critican otros que describen como “liberalismo”, con los cuales poco están de acuerdo debido a que perciben que no aportan al ejercicio de la parentalidad, concretamente, al establecimiento de límites por parte de los padres hacia sus hijas e hijos. No obstante, esto no es una tarea sencilla puesto que existen muchos interrogantes sobre cómo criar adecuadamente considerando los contextos y las identidades culturales.

Para Micolta y García (2011) y Moscoso (2015) lo anterior responde a las dinámicas que enfrentan las familias migrantes en los procesos de desplazamiento, separaciones y reagrupaciones, en los que los padres y las madres reflexionan y actúan sobre las diferencias culturales de los territorios, para ejercer su autoridad, transmitir saberes y valores, y replantear las relaciones familiares. En consecuencia, los padres desarrollan prácticas interculturales en la crianza, educación y cuidado de sus hijas e hijos, que se van constituyendo a partir de su

inclusión y exclusión en los diferentes contextos (Arango, 2003; Gutiérrez, Romero, et al., 2020).

Por otro lado, cuando los padres no cumplen con las expectativas y las normas sociales sustentadas en creencias asociadas al lazo biológico y la provisión económica, tienen el reto de ser aceptados, o si se quiere, validados por otros actores sociales, tanto dentro como fuera de las familias. Esto se observa principalmente en la familia V.O., en la que la abuela materna de las niñas y el niño le señalan al hombre que no debe hacer determinadas cosas porque no es el padre biológico. Por su parte, el padre de la familia V.O. cuestiona el poco compromiso que tienen los padres biológicos con la niña y el niño, en especial, en lo referido a la corresponsabilidad económica. Esto permite vislumbrar tensiones sobre las comprensiones de la paternidad entre diferentes actores en relación con aspectos biológicos, económicos y vinculares con las hijas y los hijos.

Para finalizar, es clave reiterar que las continuidades de una paternidad patriarcal, así como sus transformaciones y los retos que enfrentan los padres en la migración, implican procesos no lineales e interrelaciones en contextos diversos, que conllevan a múltiples tipos de aprendizajes y la generación de estrategias, en cierta medida de carácter intercultural y transnacional. También, en dichos contextos los padres se enfrentan con varias vulnerabilidades y vulneraciones, las cuales, aunque les plantean barreras, no les impide desarrollar paternidades involucradas con los cuidados, la afectividad y la corresponsabilidad.

Relatos emergentes

Relatos sobre las condiciones laborales de las madres

En los contextos migratorios, cuando viajan las familias completas, o gran parte de esta, para algunas de ellas resulta funcional, aunque forzoso, que por un período sea el hombre quien asuma la principal responsabilidad de provisión económica. A simple vista, esto podría ser un poco contradictorio debido a que se reducen las posibilidades para obtener mayores recursos económicos en una familia con pocas oportunidades sociales, culturales, económicas y políticas.

Sin embargo, es una estrategia que permite reducir las situaciones de vulneración y abuso por las que pasan las mujeres. En ambas familias participantes de esta investigación, las madres eran menos remuneradas que los hombres, así como también tenían mayores probabilidades de ser víctimas de diferentes tipos de abusos.

Por tanto, las familias toman la decisión de que las madres se queden en casa asumiendo las tareas de cuidado y crianza por un período, lo cual a ellas les resulta frustrante e incómodo. También para las familias es dicha decisión les ayuda a reducir gastos, pues no deben pagar a terceros por estos trabajos. Al respecto, las mujeres relatan:

- “Se me hace difícil porque estoy con los niños sin trabajar. A mí con la maternidad en lo particular, ahora que tengo a los tres niños, estoy feliz porque comparto tiempo de calidad con mis hijos, pero me siento frustrada porque no puedo trabajar y apoyar a mi esposo y que a ellos no les falte nada. Nosotros dos siempre hemos trabajado. Nos complementamos, cuando no está trabajando él, estoy yo, o si no trabajo yo, trabajo él, pero ahorita una sola persona no da abasto para todos los gastos del hogar, del arriendo y de todo. Para mí ha sido un poco complejo” (Mujer, entrevistas en profundidad pareja familia V.O.).

- “O sea, yo me considero una persona que a mí no me gusta depender, o no estoy acostumbrada a depender de alguien al cien por ciento, pero ¿qué pasa en el momento de migrar? Tenemos que, como que dividir las actividades y priorizar... Estamos saliendo del país, que lo primero era la niña, entonces qué es lo mejor que la mamá se quedé. Como el primero que consiguió trabajo fue él, porque si fuera lo contrario, igualito.” (Madre, entrevista en profundidad pareja familia G.C.)”

Esta decisión se asume como algo transitorio; primero, porque no ha sido un patrón en las dinámicas familiares, pues tanto el hombre como la mujer acostumbran a trabajar remuneradamente; segundo, las parejas esperan a que sus hijas e hijos desarrollen una mayor autonomía; tercero, a pesar de que las mujeres comentan que soportaron diferentes tipos de abusos para continuar con los trabajos, ellas buscan mejores empleos que les permitan tener tiempo de calidad para su familia.

Lo anterior es diferente a lo encontrado por Márquez (2020), pues de acuerdo con su investigación, en las migraciones el rol de provisión económica de las mujeres, o de asumir un rol activo en esta tarea es algo transitorio, pues una vez que se soluciona la situación económica de la familia, la mujer se dedica exclusivamente a las actividades del cuidado del hogar y la crianza de sus hijos.

Al respecto, es posible considerar la coexistencia de ambas decisiones, sobre todo, porque nos encontramos en un momento de transformaciones sociales y políticas en torno a la vinculación de las mujeres en el mundo laboral remunerado. Además, se deben considerar las inestabilidades laborales que por múltiples motivos viven las mujeres migrantes y sus familias. (Benatti y Rossato, 2020; Guida y Scarlatta, 2007).

Igualmente, lo identificado en este relato es similar a lo encontrado en los trabajos de Vega (2009), López y Zapata (2016), Fúquene y Barrera (2020), en cuanto a que los trabajos de las mujeres migrantes (y también de los hombres) son aquellos que la población nativa de la sociedad de destino no desea, y que tienen precarias condiciones laborales. Adicionalmente, las tareas feminizadas son subvaloradas, con mayores probabilidades de explotación y abuso laboral, que al analizar su intersección con la nacionalidad o más bien, con la condición de migrante, desencadenan mayores niveles de vulneración de derechos.

Así las cosas, si las sociedades buscan que las familias establezcan relaciones con equidad e igualdad de género, es importante estructurar escenarios sociales, culturales y políticos que lo permitan, pues las familias pueden avanzar en algunos aspectos. Sin embargo, se encuentran con barreras, concretamente en el mundo laboral, que les motivan a tomar decisiones tradicionales, que refuerzan algunos estereotipos, normas sociales y roles de género patriarcales.

Conclusiones

“Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento
Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío lo que sueño que lo que toco”
Jorge Drexler - Canción Movimiento (2017).

La investigación “Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades”, se propuso comprender las experiencias de las familias en mención con relación a las paternidades durante su proceso migratorio; objetivo que ha permitido identificar y conocer algunos pasos y trayectos de los padres migrantes. Algunos de los caminos recorridos han orientado a los padres y a sus familias a escenarios inciertos y dolorosos, mientras otros han posibilitado fortalecer sus vínculos y aportar en la construcción de hogares seguros y cariñosos.

En este sentido, a continuación, se expondrán algunos de estos caminos que transitaron los padres, sus características, significados y las implicaciones en las vidas familiares, así como, en los “trayectos” de ser padres. Inicialmente, lo abordado en esta investigación busca contribuir en económica la visibilización y comprensión de las paternidades en intersección con las experiencias de cuidado y las migraciones, debido a lo encontrado en el estado del arte, y es la existencia de pocos estudios sobre los hombres y los padres, en especial, aquellos relacionados con la vida familiar, subjetiva y afectiva, es decir, estudios enfocados en la construcción de

vínculos, la expresión de emociones y sentimientos, y la significación de las creencias/valores asociados con los afectos y los cuidados en las familias.

Ahora bien, retomando lo identificado en el estado del arte, vale la pena destacar algunas conclusiones por cada una de las categorías/descriptores elaborados, es decir: familias migrantes en el marco de la división sexual del trabajo; tránsitos y permanencias de las identidades masculinas y paternas en procesos de migración; dinámicas, conflictos y cuidados en las familias migrantes y/o transnacionales.

En la primera categoría se identifica que las familias migrantes, en el marco de la división sexual del trabajo, suelen reproducir los roles y mandatos de género que devienen de las sociedades de origen, y se refuerzan en el marco de la globalización de los servicios y las cadenas de cuidado que se dan a partir de la feminización de las migraciones. Por consiguiente, en algunas situaciones las mujeres cuestionan los roles y las expectativas patriarcales, adquiriendo tareas de provisión económica y mayor autonomía frente a decisiones sobre sus propias vidas y las de los demás integrantes de la familia. Sin embargo, no hay que olvidar que esto se desarrolla en un escenario transnacional de desigualdad social y económica.

En cuanto a los hombres se encuentra que, se refuerza tanto en la sociedad de origen como en la de destino, su rol de proveedores y protectores, ubicándolos en trabajos asociados al uso de la fuerza física, el mundo público y de la producción. Con respecto a las transformaciones, no hay consenso si la migración hace posibles cambios profundos en las relaciones de género, así como tampoco lo hay frente a la perdurabilidad e intencionalidad de los mismos.

En la segunda categoría, se observa que en la reconstrucción de las identidades masculinas-paternas en los procesos de migración hay permanencias de los roles y mandatos

patriarcales y hegemónicos, que en ocasiones resultan funcionales con lo que exige la migración (se requiere de valentía, la fuerza y facultad de proveer). Sin embargo, las dificultades y lo vivido en la sociedad de destino posibilitan cambiar algunas dinámicas y relaciones de género familiares y comunitarias.

Los procesos que experimentan los hombres en relación con su masculinidad y paternidad implican tránsitos no lineales, procesuales e interrelaciones, que de una u otra forma, modifican sus prácticas y creencias. Estos resultados requieren de mayor evidencia y análisis, debido a los pocos estudios existentes al respecto y los enfoques con los que se conciben a los hombres.

En la tercera categoría, se analiza que las dinámicas, los conflictos y las experiencias de cuidado de las familias migrantes y/o transnacionales son parte de los múltiples estilos y formas de configurar las relaciones familiares. La migración demanda a las familias transformaciones, reestructuraciones y redistribuciones en los roles, las responsabilidades, los significados y las relaciones en diferentes tópicos o aspectos, pero especialmente en: la co-residencialidad, la comunicación, los cuidados directos e indirectos, la autoridad, la transmisión cultural, los tiempos, los espacios, la conyugalidad y las relaciones intergeneracionales.

Para lograr esto, las familias participan en redes de cuidado y hacen uso de diferentes dispositivos y recursos de las tecnologías de la comunicación y la información, con el fin de mantener sus vínculos activos y cultivar sentimientos de unidad, parentesco y pertenencia. Estos procesos no son sencillos ni lineales, puesto que se construyen en la cotidianidad y en las formas en las que creativamente las familias solucionan, tramitan y enfrentan sus diferentes conflictos y problemas económicos, sociales y psicológicos.

Estas primeras conclusiones sirven de contexto general y puntos de enlace para dialogar y comprender lo abordado en el presente estudio con las familias migrantes. En consecuencia, en las próximas líneas se presentan las conclusiones con base en cada uno de los objetivos específicos.

En ese sentido, frente al primer objetivo de la investigación, es decir, identificar los significados que tienen las familias migrantes venezolanas sobre las paternidades, se concluye que, las paternidades son construcciones procesuales que implican renegociaciones constantes en las que interactúan aspectos subjetivos y contextuales. Con este entendimiento, es posible afirmar que, en las familias migrantes que participaron de la investigación coexisten significados sobre las paternidades que oscilan entre lo que se considera una paternidad hegemónica patriarcal y lo que se percibe como paternidades alternativas a ésta.

De modo semejante, es posible afirmar que los hombres durante el proceso migratorio recrean una masculinidad fuerte y protectora, que se asocia con una paternidad “tradicional”, sin embargo, debido a las dificultades en los caminos, así como también a las posturas ético-políticas, los padres desarrollan relaciones afectuosas y comprometidas con sus familias y se interesan por compartir espacios en los que prime el bienestar.

Las madres, las niñas y los niños reconocen en la figura paterna su responsabilidad y su presencia, una construida con significados asociados con la ternura, la diversión y el cariño. Esto permite poner en tensión la construcción de significados sobre las paternidades basadas exclusivamente en la autoridad, la distancia emocional y la provisión económica.

En suma, los significados sobre las paternidades son construcciones conflictivas que responden a interacciones en contextos específicos. Esto ayudaría a comprender los motivos por los cuales los padres participantes de esta investigación al principio no deseaban la paternidad,

pero paulatinamente, debido a las conversaciones con los integrantes de su familia y la intención de no causar daño en la vida de sus hijas e hijos, se involucraron en la crianza y educación de sus hijas e hijos, concretamente, en tareas relacionadas con la alimentación, la lúdica (juego, ocio, diversión, tiempo libre), y la salud.

Con respecto al objetivo de caracterizar las experiencias de cuidado paternas de las familias migrantes venezolanas desarrolladas durante el proceso migratorio, estas pueden describirse como experienciales sociales en las que los padres migrantes reproducen algunas prácticas y creencias, implementan una serie de estrategias para satisfacer sus necesidades e intereses, y reflexionan sobre sus relaciones y prácticas posibilitando algunas transformaciones sobre el cuidado.

En ese sentido, las experiencias de cuidado paternas de las familias participantes de la investigación se caracterizan por estar inmersas en contextos interrelacionados con desarraigos, adaptaciones, violencias, abusos, duelos, reintegraciones, incertidumbres y esperanzas. Igualmente, en dichas experiencias se tienden a reproducir algunas normas sociales y roles patriarcales, en especial cuando los contextos demandan de actitudes relacionadas con la fuerza, la autoridad, el riesgo, la protección física, la negociación en espacios públicos y la provisión económica.

Dichos aspectos también se fortalecen cuando las mujeres cuentan con condiciones laborales precarias o atraviesan constantemente experiencias caracterizadas por la vulneración de sus derechos y son víctimas de diferentes tipos de abusos. Esto genera que las familias migrantes tomen la decisión estratégica de que las madres se queden en casa asumiendo las tareas de cuidado y crianza por un período, mientras el padre asume el rol de proveedor económico. Esta decisión se concibe como transitoria y despierta cierto malestar en las mujeres, pero antes de

regresar al mundo laboral esperan a que sus hijas e hijos tengan una mayor autonomía, y tener mejores oportunidades laborales.

Por otro lado, los padres también cuidan desde el compromiso corresponsable y afectivo a sus familias, considerando como invaluable su presencia en la vida familiar. En consecuencia, cuando están lejos de su familia, separados por la distancia geográfica, buscan maneras y recursos para mantener activos los vínculos y algunas de las prácticas educativas y de cuidado, a través del uso de tecnologías de la comunicación y la información, y la participación en redes de apoyo.

También, los padres cuidan para que a sus hijas e hijos “no les falta nada” en diversas dimensiones, por tanto, priorizan las necesidades e intereses de ellas y ellos sobre las propias, y en ocasiones sacrifican cosas o soportan vulneraciones para que lo anterior se cumpla.

En sus experiencias de cuidado los hombres buscan no repetir el legado negativo de sus padres en las biografías de sus hijas e hijos. Esto los orienta a replantear sus responsabilidades y redistribuir tareas con su pareja, así como también, se dejan sorprender por los aprendizajes que implica la paternidad y las oportunidades para apreciar y acompañar el crecimiento y el desarrollo de las niñas y los niños.

Frente al último objetivo específico, es decir, analizar las continuidades, transformaciones y retos de las paternidades en las familias migrantes venezolanas, se puede concluir que los padres no reproducen identidades fijas y lineales, más bien debido a las diferentes y nuevas experiencias que surgen en la migración, redefinen y exploran sus subjetividades y las relaciones con sus familias.

Así las cosas, las continuidades de una paternidad patriarcal, sus transformaciones y los retos que enfrentan los padres, se dan en contextos diversos que implican varios aprendizajes y

estrategias. En este marco, uno de los principales retos que tienen los padres se relaciona con afrontar las barreras en torno a cumplir con el rol de proveedor económico y con lo que desean en las vidas de sus familias. Así como también, sentirse validados como padres frente a otros actores sociales (tanto dentro como fuera de la familia) sobre todo cuando nos cumplen con las expectativas sociales.

Por otro lado, debido a las altas dificultades y violencias que viven las familias en la migración los padres buscan formas para construir hogares seguros y pacíficos, de este modo, el cuidado se ejerce como resistencia frente a las situaciones y relaciones violentas. Al respecto, un aporte de esta investigación es la recomendación a futuros estudios profundicen sobre este punto, en especial aquellos orientados a estudiar las violencias ejercidas por los hombres/padres en contextos de vulnerabilidad social, indagando no sólo por cómo se reproducen los ciclos de violencia sino también los ciclos de cuidado.

De modo semejante se destaca que, la transformación de hombres a padres representa una oportunidad para mejorar como seres humanos, así como para desarrollar altos niveles de responsabilidad con el fin de que a las hijas y los hijos “no les falte nada”.

Para cerrar este objetivo, es importante mencionar que debido a la convivencia que tienen las familias migrantes en diferentes territorios, los padres y las madres tienen el reto de reflexionar y actuar sobre las diferencias culturales para ejercer su autoridad, transmitir saberes y valores, y replantear sus relaciones. Esto hace que los padres participen en el desarrollo de prácticas y experiencias educativas, de crianza y educación de carácter intercultural y transnacional que buscan equilibrar lo aprendido en Venezuela con lo vivido en las sociedades de destino.

Tras el recorrido expuesto, es posible concluir que las experiencias que tienen las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio son paradójicas de formas diferentes: por un lado, migrar en contexto de crisis, aunque es una decisión relacionada con el cuidado, conduce a las familias a enfrentar difíciles situaciones que ponen en riesgo su integridad; y por otro, las paternidades en las familias migrantes conservan algunos rasgos de lo hegemónico-patriarcal, que coexisten con características de paternidades alternativas a esta.

En suma, este estudio permite comprender que las paternidades se dan en circunstancias y contextos situadas y conflictivos, que, para este caso, se relacionan con la precariedad social, las situaciones de crisis, la vulneración de derechos, y las contradicciones en torno al deseo de ser padre. Pero a su vez, las paternidades ejercidas por estos hombres en compañía con sus familias se caracterizan por un alto compromiso, la búsqueda constante de mejores oportunidades y condiciones de bienestar, la construcción de roles y cuidados paternos desde el apoyo mutuo, la ternura, la diversión y el afecto.

Y es precisamente, en estos últimos aspectos en los que las familias migrantes venezolanas, y las familias migrantes en general, requieren más apoyo y cuidados por parte de la academia, el Estado, las políticas públicas, el mercado y la sociedad.

Referencias

- ACAPS (2021). Venezuela/Colombia, Caminantes: Necesidades y vulnerabilidades de los refugiados y migrantes venezolanos que viajan a pie. Recuperado en septiembre de 2022 de: https://www.acaps.org/search?search_query=Caminantes
- Agencia de la ONU para los Refugiados – ACNUR – (2019). *Colombia toma medidas para garantizar que los niños y las niñas hijos de padres venezolanos no se conviertan en apátridas*. Notas de prensa. Recuperado en marzo de 2023 de <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2019/8/5d4974604/colombia-toma-medidas-para-garantizar-que-los-ninos-y-las-ninas-hijos-de.html>
- Alekséenko, O. y Pyatakov, A. (2019). Venezuela: prueba por la crisis. *Revista Iberoamérica*, (2), 57-83.
- Alvarado, A. (2016). Nueva Masculinidad y Nueva Paternidad en la Narrativa Mexicana del Norte. *Agathos*, (7) 83-101.
- Álvarez, C. (2020). Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado. Manizales: Universidad de Manizales.
- Arango, J. (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Revista Migración y Desarrollo*, (1), (4-22)
- Arroyo, G. (2020). Masculinidades y paternidad: una mirada interseccional sobre la experiencia de ser padres jóvenes en Barranquilla (Colombia). *Investigación y Desarrollo*, 28 (1), 104–156.
- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Revista Papeles de Población*, 14(55), (95-116).

- Batthyany, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En: Miradas latinoamericanas a los cuidados. CLACSO. Ed. Siglo veintiuno.
- Benatti, A., y Rossato, C. (2020). Significados de la paternidad en contextos de vulnerabilidad social. *Archivos brasileños de psicología*, (2), 72, 105-120.
- Blouin, C. (2019). Antes de la llegada: migración (forzada) de personas venezolanas. En: *Después de la llegada: realidades de la migración venezolana*. Thémis. (13 - 23)
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), (1-21).
- Bolívar, A., Domingo, D. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en Educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial la Muralla.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado en marzo del 2023 de: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). El proceso de investigación cualitativa. En: *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma. (119 – 147).
- Browne, A., y Esteva, C. (2002). *Mi papá*. Fondo de Cultura Económica.
- Bruno, L., Koolen, M. E., Guardia, V., de Isla, i., Enríquez, R., Padilla, M., & Ramundo, A. (2020). Las prácticas del cuidar desde un abordaje situado, en la intersección de las dimensiones territoriales, de género y de migración. En: Programa grupos de investigación en grado, cuaderno n°2-, Carrera de trabajo social UBA, 29- 48.
- Camacaro, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, (11), 1, (68-78).

- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281>
- Castilla, M. (2018). Experiencia de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires. *Revista Millcayac*, (8), (195-216).
- Cataño Sánchez, J. (2017). *Aceptación de la violencia doméstica, pobreza y desigualdad: evidencia para Colombia*. Tesis Magister en Economía. Universidad EAFIT.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2018). Migración forzada de personas venezolanas. (Resolución 2/18). Recuperado en agosto de 2020 de: <http://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-2-18-es.pdf>
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe* (Santiago), 17(1), 29-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cubillos, A. y Ardón, N. (2019). Realidades de la salud de las poblaciones migrantes: el caso de los migrantes venezolanos en el contexto colombiano. En: Koechlin, J. y Eguren, J. (editores). *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Konrad Adenauer Stiftung, p.p. 97-114.
- Dekocker, K y Jiménez, M (2019). Venezolanos tridimensionales. ¿Probando destinos? En: Blouin, C. (Coord.) *Después de la llegada: realidades de la migración venezolana*. *Thémis*. (25 - 44)
- Delory-Momberger, C (2009). *Biografía y Educación*. Buenos Aires: Editorial CLACSO Coediciones.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2021). Caracterización de los migrantes y retornados desde Venezuela a partir del CNPV-2018. Recuperado en septiembre de 2022 de <https://www.dane.gov.co/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2021b). Nota Estadística: Población migrante venezolana en Colombia, un panorama con enfoque de género. Recuperado en septiembre de 2022 de <https://reliefweb.int/report/colombia/nota-estadistica-poblacion-migrante-venezolana-en-colombia-un-panorama-con-enfoque>

Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

Eguren, J. & Estrada, C. (2019). Análisis comparativo y transversal de la migración venezolana en Iberoamérica. En: Koechlin, J. y Eguren, J. (editores). *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Konrad Adenauer Stiftung, pp. 337 – 357.

Ellner, S. (2019). Explicaciones para la crisis actual en Venezuela: El choque de paradigmas y narrativas. *Discursos Del Sur, Revista De teoría crítica En Ciencias Sociales*, (4), 133–151. <https://doi.org/10.15381/dds.v0i4.17029>

Fuquene, J. P. y Barrera, J. A. (2020). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres venezolanos en Bogotá (2017-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), pp. 61-82.

Gaínza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En: Canales, M. (Editor). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Lom Ediciones, (219 – 264).

Gaitán, L. Unda, R., Díaz, M., Granda, S., Sandoval, R. & Llanos, D. (2010). *Los niños como actores en los procesos migratorios. Implicaciones para los proyectos de Cooperación*. Universidad Politécnica Salesiana. Quito: Editorial Universidad Abya-Yala.

- Gandini, L. Prieto, V. y Lozano, F. (2020). Nuevas movilidades en América Latina. *Revista Cuadernos Geográficos* 59(3), (103-121).
- García S., Carlos Iván. (2016). "Hombres transformantes y equidad de género". En: Acevedo G., Javier Alejandro (ed. y comp.), *Género y sociedad. Retos actuales del discurso de género*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander, pp. 9-20.
- García, A. (2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(4), (198-228). ISSN: 2173-1950.
- García, S., Sanz, J. y Ugena-Sancho, S. (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- Garrido, P. (2020). Historia contemporánea de las migraciones. *Revista Videre*, 12, (24), 387 – 402.
- Gilligan, C. (2013). El daño moral y la ética del cuidado. En: *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífolas i Lucas, (10 – 39).
- Giménez, D. (2003). Género, previsión social y ciudadanía social en América Latina. Serie Mujer y Desarrollo, 46, Santiago de Chile, CEPAL.
- Giraldo, C, Carrillo, J. y Silva, C. (2020). Redes de apoyo para el cuidado y la crianza en familias migrantes: una revisión. *Revista de Investigación Transdisciplinaria en Educación, Empresa y Sociedad-ITEES*, 4(4), 1-20.
- González, M. y Camacho, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, (11), 1, pp.68-78.
- Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, (23), 66, (71-92).

- Guida, C., y Scarlatta, L. (2007). *De paternidades y exclusiones*. Editorial Trilce. Naciones Unidas.
- Guizardi, M; López, E.; Nazal, E. & Valdebenito, F. (2017). Fronteras, género y patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el transnacionalismo migrante. En: Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, (12), N° 38, 22-38.
- Gutiérrez, A. M. (2017). La migración transnacional y su incidencia en las pautas de crianza. Revista Hojas y Hablas, (14), 167-180. Doi: 10.29151/hojasyhablas.n14a13
- Gutiérrez, J., Romero, J., Arias, M., Salomón, R. y Briones, X. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales* (26), 2, 299-313
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. En: *Política y Sociedad*, (49), 35-46
- Hoyos, D. (2008). Ética del cuidado: ¿una alternativa a la ética tradicional? *Discusiones Filosóficas*, 9(13), 71-91
- Lara, D. (2013). Grupos en situación de vulnerabilidad. Colección de textos sobre derechos humanos. Comisión Nacional de los Derechos Humanos México.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y Educación. Notas sobre la construcción de la medicación pedagógica de la experiencia de sí. En: Larrosa, J (comp.). *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: Ediciones la pipeta. (pp.279-327).
- Leira, S. (2020). Conceptualizaciones sobre la masculinidad. [Tesis de grado]. Universidad de la República de Uruguay. Disponible en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26431/1/tfg_santiago_leira.pdf

- Leira, S. (2020). Conceptualizaciones sobre la masculinidad. Universidad de la República de Uruguay [Trabajo Final de Grado]. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26431>
- López, M. & Zapata, A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: la omisión del lugar de los hombres. En: Revista Papeles de Población, 22 (87), 233-263.
- Louidor, W. (2019). La migración forzada venezolana a Colombia (2015-2018): una revisión documental a los esbozos de un análisis coyuntural y estructural. En: Koechlin, J. y Eguren, J. (editores). El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Konrad Adenauer Stiftung, p.p. 21-46.
- Machado, A. (s.f.) Caminante no hay camino. Ciudad Seva. Recuperado en abril de 2023 de <https://ciudadseva.com/texto/caminante-no-hay-camino/>
- Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Narcea S.A. ISBN: 978-84-277-2338-2
- Marco, F. y Rodríguez, C. (2010). Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado. En: El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo. Santiago: CEPAL, (93-113)
- Márquez, M (2020). Adaptaciones y transformaciones en las masculinidades de migrantes venezolanos en Quito. Tesina de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humano. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Micolta, A. y García, G. (2011). Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional. En Revista Prospectiva. Trabajo Social e intervención social, (16), 257-287.

Ministerio de Cultura. (2018). Cuerpo sonoro: expresiones artísticas y primera infancia.

Disponible en: <https://maguared.gov.co/wp-content/uploads/2018/10/cuerpo-sonoro-basico-v1.pdf>

Montaño, S. (2010). El cuidado en acción. En: Montaño, S., & Calderón, C. (Coord.). El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo. Cepal. (13 – 62).

Montesinos, R. (1995) Cambio cultural y crisis en la identidad masculina. *El Cotidiano*, (11), 68, (20-27).

Montesinos, R. (1995), “Cambio cultural y crisis en la identidad masculina”, *El Cotidiano*, (68), marzo-abril. (20-27).

Morad Haydar, M. D. P., García Villaluenga, L., Rodríguez López, M., & Bonilla Vélez, G. (2015). Mediación y conflictos pronto-filiales en el ámbito de la migración internacional. *Revista Palabra que obra*, 15.

Moreno, M., (2008). Reseña de "La Chulla Vida: Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City" de Jason Pribilsky. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (32), 160-163

Moscoso, M. (2015). Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación. En: *Revista de Antropología Social*, 24, 245-270.

Ochoa, J. (2008). *Un rápido acercamiento a teorías y perspectivas en los estudios sobre las masculinidades*. Recuperado en marzo del 2023 de https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/es_de_f/adjuntos/Un%20r%C3%A1pido%20acercamiento%20a%20teor%C3%ADas%20y%20perspectivas%20los%20estudios%20sobre%20las%20masculinidades.John%20Bayron.pdf

Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina en G. Careaga, y S. Salvador (coord.). Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. UNAM.

Organización Internacional para las Migraciones (2020). *Américas y el Caribe*. Recuperado en 2023 de <https://www.iom.int/es/americas-y-el-caribe#:~:text=Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe,-La%20migraci%C3%B3n%20hacia&text=En%202020%20resid%C3%ADan%20en%20Am%C3%A9rica,10%20millones%20estimados%20para%201990>.

Ostiguín, R. y Bustamante, S. (2016). “Dimensiones del cuidado en familias urbanas mexicanas”. En: Enfermería Universitaria, 13, (2), (80-89).

Pedone, C. (2008). Varones aventureros” vs. “madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. En: REMHU - Revista Interdisciplinar da Movilidad e Humana, 16 (30), 45 – 64

Pérez, M. (2013). *La investigación creativo-performativa y las modalidades textuales*. Revista española de lingüística aplicada, (26), (433-456). Recuperado en febrero del 2023 de: <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/4597678>

Pineda, E. y Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la migración Colombo-venezolana desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad En: Revista Misión Jurídica, de derecho y ciencias sociales, 12, (16), p.p. 59-78.

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2023). *Refugiados y migrantes venezolanos en la región*, marzo 2023. Recuperado en marzo de 2023 de <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-mar-2023-0>

- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2022). *Refugiados y Migrantes Venezolanos en América Latina y el Caribe, agosto 2022*. Recuperado en septiembre del 2022 de: <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-agosto-2022>
- Promundo, Instituto PAPAÍ & ECOS. (2013). Programa H|M|D: Manual de Acción. Involucrando a los Jóvenes para alcanzar la Equidad de Género. Rio de Janeiro, Brasil y Washington, DC, USA: Promundo
- Razavi, S. (2007). The political and social economy of care in a Development context. Conceptual Issues, research questions and policy options. Naciones Unidas
- Rodríguez, C. (2007). La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay” CEPAL Serie Mujer y Desarrollo, 90, Santiago de Chile, CEPAL.
- Romero, V. (2021). Masculinidad, migración y pobreza extrema: Mirada retrospectiva de exmigrantes en Hermosillo, Sonora-México. *Revista de Ciencias Sociales*. (Ve), (2), 67-79.
- Rosas, C. (2013). Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos: notas para una agenda analítica y política, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina, 11; 12, 127-148
- Sánchez, G. y Palacio, M. (2013). “Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (5), (29 – 45).
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en Educación: fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sena, A. (2020). Introducción. Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. En: *Abanicos de sentidos en América Latina, Europa y China*. CLACSO. (9-23)

- Silva Giraldo, E. J., Correa Romero, F. E., & García y Barragán, L. F. (2022). Representaciones sociales de la crianza y educación entre migrantes venezolanos. *Revista Conrado*, 18 (85), 450-461.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada (1. ed.)*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Téllez, A. & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), pp. (80-103).
- Téllez, A. y Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), (80-103).
- Torre, E. & Rodríguez de Jesús, C. (2018). Migración y masculinidades: análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. En *Desacatos*, (56), 140-157.
- Torres, J (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de Masculinidades. En: revista de estudios de género *La Ventana*, (45), 310-33.
- Torres, C. (2019). *Voces docentes desde la educación inclusiva: narrativas sobre experiencias pedagógicas con niños y niñas neurodivergentes* [Trabajo de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia]. Archivo digital.
- Tovar, C. & Pavajeau, C. (2010). Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. En: *Revista de Estudios Sociales*, 36, 95-102.
- Tronto, J (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, University of Chicago (12)
- Tronto, J. (2006). Vicious circles of privatized caring. *Socializing care: Feminist ethics and public issues*. (3-26)

- Vega, G. (2009). Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género. En Revista Aldea Mundo, 14, (28), pp. 53-64
- Viveros, M (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: Fuller (ed.). *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, (91-128).
- Viveros, M (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: Fuller (ed.). *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, (91-128).
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia
- Viveros, M. (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades: dilemas y desafíos recientes*. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
- Viveros, M. García, C., Gómez, F., Rodríguez, M. y Serna, G. (2000). Paternidades en América Latina. El caso colombiano, informe final de investigación. Programa Género, Mujer y Desarrollo, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia y Colciencias
- Wehr, I (2006). Introducción. América Latina en movimiento: del continente receptos de inmigrantes a una región de emigrantes. En: *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*. Iberoamérica. (9-18).
- Zapata, A. (2020). Maternidades y paternidades transnacionales: una reflexión desde los procesos de interacción mediada. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), pp. 83-109.

Anexo 1 - Matriz estado del Arte

Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades			
Ejes temáticos	N. Artículo	Referencia	Códigos clave
Migración y género/Migración y masculinidades/Migración y paternidades	1	Fuquene, J. P. y Barrera, J. A. (2020). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres venezolanos en Bogotá (2017-2018). Revista Colombiana de Sociología, 43(1), pp. 61-82.	Proyectos migratorios División sexual del trabajo
	2	Márquez, M (2020). Adaptaciones y transformaciones en las masculinidades de migrantes venezolanos en Quito. Tesina de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.	Pérdida de privilegios masculinos Identidad masculina Relaciones territorio- masculinidad/paternidad Mandatos de la masculinidad
	3	Torres, J (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de Masculinidades. En: revista de estudios de género La Ventana, (45), 310-33.	Mandatos de la masculinidad Trayectorias familiares Relaciones territorio- masculinidad/paternidad
	4	Guizardi, M; López, E.; Nazal, E. & Valdebenito, F. (2017). Fronteras, género y patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el transnacionalismo migrante. En: Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, (12), N° 38, 22-38.	Transfronterizo Identidades transnacionales
	5	Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. En: Política y Sociedad, (49), 35-46	Feminización de la migración Red de cuidados Familias transnacionales Paternidad transnacional
	6	Tovar, C. & Pavajeau, C. (2010). Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. En: Revista de Estudios Sociales, 36, 95-102.	Transformaciones en las subjetividades masculinas Crisis en la masculinidad
	7	Vega, G. (2009). Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género. En Revista Aldea Mundo, 14, (28), pp. 53-64	Identidad masculina División sexual del trabajo
	8	Romero, V. (2021). Masculinidad, migración y pobreza extrema: Mirada retrospectiva de exmigrantes en Hermosillo, Sonora-México. Revista de Ciencias Sociales. (Ve), (2), 67-79.	Identidad Masculina Crisis de la masculinidad Proyectos migratorios Parentalidad en contextos vulnerables
	9	Torre, E. & Rodríguez de Jesús, C. (2018). Migración y masculinidades: análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. En Desacatos, (56), 140-157.	Crisis en la masculinidad Nuevas masculinidades
	10	Rosas, C. (2013). Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos: notas para una agenda analítica y política, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina, 11; 12, 127-148	Feminización de la migración División sexual del trabajo Parentalidad transnacional
Dinámicas/prácticas familiares (crianza, cuidados) en contextos migratorios	11	Pedone, C. (2008). "Varones aventureros" vs. "madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. En: REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad e Humana, 16 (30), 45 – 64	Feminización de la migración Red de cuidados Familias transnacionales (dinámicas)
	12	Moscoso, M. (2015). Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación. En: Revista de Antropología Social, 24, 245-270.	Familias transnacionales (dinámicas) Regeneración
	13	Gutiérrez, A. M. (2017). La migración transnacional y su incidencia en las pautas de crianza. Revista Hojas y Hablas, (14), 167-180. Doi: 10.29151/hojasyhablas.n14a13	Red de cuidados Parentalidad mediática
	14	López, M. & Zapata, A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: la omisión del lugar de los hombres. En: Revista Papeles de Población, 22 (87), 233-263.	Familias transnacionales Feminización de la migración Red de cuidados
	15	Zapata, A. (2020). Maternidades y paternidades transnacionales: una reflexión desde los procesos de interacción mediada. Revista Colombiana de Sociología, 43(1), pp. 83-109.	Familias transnacionales Parentalidad transnacional Prácticas familiares
	16	Silva Giraldo, E. J., Correa Romero, F. E., & García y Barragán, L. F. (2022). Representaciones sociales de la crianza y educación entre migrantes venezolanos. Revista Conrado, 18 (85), 450-461.	Migración familiar Dinámicas de familias migrantes Red de cuidados Conflictos generacionales
	17	Micolta, A. y García, G. (2011). Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional. En Revista Prospectiva. Trabajo Social e intervención social, (16), 257-287.	Parentalidad transnacional Transformación de roles y dinámicas familiares Conflictos generacionales
	18	Giraldo, C. A. S. (2020). CLII. REDES DE APOYO PARA EL CUIDADO Y LA CRIANZA EN FAMILIAS MIGRANTES: UNA REVISIÓN. Revista de Investigación Transdisciplinaria en Educación, Empresa y Sociedad-ITEES, 4(4), 1-20.	Redes de cuidado Migración familiar Transformación de roles y dinámicas familiares Parentalidad mediática
	19	Morad Haydar, M. D. P., García Villaluenga, L., Rodríguez López, M., & Bonilla Vélez, G. (2015). Mediación y conflictos parento-filiales en el ámbito de la migración internacional. Revista Palabra, "palabra que obra", 15.	Parentalidad mediática Redes de cuidado Conflictos de las familias transnacionales
	20	Bruno, L., Koolen, M. E., Guardia, V., de Isla, i., Enríquez, R., Padilla, M., & Ramundo, A. (2020). Las prácticas del cuidar desde un abordaje situado, en la intersección de las dimensiones territoriales, de género y de migración. En: Programa grupos de investigación en grado, cuaderno n°2-, Carrera de trabajo social UBA, 29- 48.	Feminización de la migración Redes de cuidado Parentalidad en contextos vulnerables

Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades

Códigos abiertos/Familias (26 códigos)	Categorías (3)	No artículo (20)	Interpretación
Proyectos migratorios Trayectorias familiares Transfronterizo Identidades transnacionales Feminización de la migración Migración familiar División sexual del trabajo	Familias migrantes en el marco de la división sexual del trabajo	1. 3. 4. 7. 8. 10. 11. 14. 16. 18. 20	En la presente categoría se exponen los resultados y las reflexiones sobre la división sexual del trabajo en un marco transnacional y fronterizo, identificando las continuidades y las tensiones que ocurren al interior de las familias durante su migración, así como también, algunos de los procesos políticos y socioculturales que acontecen alrededor y debido a las trayectorias familiares.
Pérdida de privilegios masculinos Identidad masculina Mandatos de la masculinidad Transformaciones en las subjetividades masculinas Crisis en la masculinidad Nuevas masculinidades Paternidad transnacional	tránsitos y permanencias de las identidades masculinas y paternas en procesos de migración	2. 3. 5. 6. 7. 8. 9.	Como se evidenció en el apartado anterior, en el campo de estudios de las migraciones y el género, los hombres enfrentan una serie de retos y situaciones que tensionan o refuerzan su rol y los mandatos sociales construidos social e históricamente sobre sus cuerpos. Es importante destacar que lo anterior se desenvuelve en un marco de interacciones cotidianas en las que participan diferentes tipos de actores e instituciones, que hacen posibles determinados tránsitos y permanencias en las identidades masculinas antes, durante y después de los procesos migratorios. En este apartado se intenta conceptualizar cuáles son los aspectos y las características de la masculinidad/paternidad tradicional que permanecen en los hombres migrantes, y cuáles son los aspectos y las características que se cuestionan y permiten la creación de otros roles y prácticas alternativas.
Relaciones territorio-masculinidad/paternidad Red de cuidados Familias transnacionales Paternidad transnacional Parentalidad en contextos vulnerables Parentalidad transnacional Familias transnacionales (dinámicas) Regeneración Parentalidad mediática Prácticas familiares Conflictos generacionales Transformación de roles y dinámicas	Dinámicas, conflictos y cuidados en las familias migrantes y/o transnacionales	2. 3. 5. 8. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.	Cuando uno o varios miembros de la familia migran a otro país o territorio, se desarrollan un conjunto particular de experiencias y prácticas relacionadas con el cuidado, las responsabilidades, el poder, las relaciones de género, los sentimientos y las filiaciones. En este apartado se presentan las principales tendencias al respecto, reconociendo el amplio abanico de posibilidades que hay en la configuración y "naturaleza" de las familias migrantes o transnacionales. En ese sentido, se expondrán sus dinámicas, preocupaciones y se hará énfasis en el cuidado que ejercen los padres y las madres.

Anexo 2 – Instrumentos y consentimientos

Fundación Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE Universidad Pedagógica Nacional Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Cristhian Torres Pachón - Sebastián González Saavedra

Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades

Guiones entrevistas en profundidad

[Introducción para equipo de investigación] Buenos días, nuestros nombres son _____ y estamos desarrollando la investigación “*Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades*”, como estudiantes de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

Ante todo, agradecemos su disposición y participación en este proyecto investigativo, el cual tiene como propósito comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio. En ese sentido, nos gustaría hacerle algunas preguntas que nos ayuden a entender sus experiencias, así como la de otras familias, y de esta manera construir conocimiento y cualificar las prácticas profesionales al respecto.

Le aseguramos que todas las respuestas que hoy nos compartan serán tramitadas como anónimas y confidenciales, es decir, la información que compartan con nosotros no estará nunca ligada a su nombre ni a ninguna forma de identificación personal en ningún momento. Además, si en algún momento se siente incómodo/a con algunas preguntas y no desea responder, por favor, siéntase libre en hacerlo. Su participación es voluntaria, y en caso de que no responda una pregunta no habrá ningún tipo de consecuencia negativa. ¿Tienen alguna pregunta o comentario al respecto? *[Esperar respuestas y continuar]*

Finalmente, les recordamos que no existe ningún tipo de respuesta correcta o incorrecta ni tampoco buscamos algún tipo ideal de respuestas, la intención de este espacio es dialogar de manera tranquila, sincera y en confianza.

[Notas para equipo de investigación] Si las y los participantes aceptan la invitación, se continúa con el diligenciamiento del consentimiento informado (formato al final de este documento). Disponga del espacio de tal forma que permita una grabación de audio idónea para el posterior proceso de transcripción. Igualmente, durante las conversaciones se debe ajustar el lenguaje a las características del grupo que participa en el estudio, explicando conceptos e ideas cuando no sean claras o entendibles para las y los participantes.

1. Guion entrevista a profundidad con pareja (madre y padre)

[Texto para equipo de investigación] Nuevamente gracias por aceptar nuestra invitación, a continuación, vamos a conversar sobre una serie de temáticas relacionados con su proceso de migración, su maternidad y paternidad.

Temas:

1. Contexto inicial y motivos para migrar
2. Historia del su viaje (trayectos migratorios). *Profundizar* en: miedos, deseos, esperanzas acerca de la migración, relación con las hijas y los hijos, las emociones, las relaciones de pareja (entre otras relaciones familiares), toma de decisiones, relaciones con el territorio y otros actores sociales.
4. Cuidados familiares antes de la migración
3. Cuidados familiares durante y después de la migración (en especial, a sus hijas e hijos) *Profundizar:* situaciones amenazantes y de vulnerabilidad, distribución de tareas, prácticas de cuidado.
4. Aprendizajes sobre la paternidad y la maternidad durante su viaje (trayecto migratorio).

[Notas para equipo de investigación] Se sugiere anotar ideas y preguntas que puedan ser profundizadas en la entrevista con el padre, en especial aquellas aseveraciones y aspectos controversiales que hizo la pareja sobre los temas propuestos.

[Texto para equipo de investigación] Muchas gracias por la confianza y las experiencias compartidas, para nosotros es un gusto poderlas conocer. ¿Tienen alguna pregunta o comentario? *[Esperar respuestas y continuar]* Ahora les invitamos a tomar un breve descanso. Al regreso, nos gustaría conversar solamente con [nombre del padre].

2. Entrevista en profundidad con el padre

[Notas para equipo de investigación] Asegúrese de tener un espacio cómodo y en el que haya pocas interferencias, así como también, que el hombre no se sienta incómodo o intimidado por la presencia de su pareja o sus hijos/as (u otro integrante de la familia). Luego, retome la conversación con el padre: “Ahora, vamos a conversar sobre una serie de temáticas relacionados el hecho de ser padre y su experiencia migratoria, recuerde que, si en algún momento no desea hablar sobre un tema o desea cambiar, siéntase en la libertad de comentarlo”.

Luego, como ejercicio detonador, se proyecta el vídeo “Al parque con mi pá” de IDARTES: https://www.youtube.com/watch?v=IG3NT_h_2X0&ab_channel=NidosIdartes

Al terminar se pregunta ¿cuáles fueron sus primeras reacciones y que sintieron cuando se enteró que iba a ser papá? ¿qué significa para ti ser papá?

Temas.

1. Relaciones con hijas/hijos.
2. Ideas, expectativas y sentimientos desde el rol como padre durante su viaje. *Profundizar:* temores, expectativas e ideas antes, durante y después de la migración, cuidado de sus hijos/as, riesgos de la migración.
3. Cambios y retos como padre debido a la migración. *Profundizar:* red familiar, significados sobre la paternidad.

[Texto para equipo de investigación] Muchas gracias por la confianza y las experiencias compartidas, para nosotros es un gusto poder conocerlas. Hemos terminado por hoy. ¿Tiene alguna pregunta o comentario? *[Esperar respuestas y continuar]* Tan pronto avancemos con el proceso de investigación, le haremos saber el tratamiento que se le ha dado a la información y los resultados, con el fin de conocer sus sugerencias y comentarios al respecto.

3. Guiones taller de construcción de relatos visuales con las niñas y los niños

[Introducción para equipo de investigación] Buenos días, nuestros nombres son _____ y estamos desarrollando una investigación llamada “*Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades*”. ¿Ustedes conocen qué se hace en una investigación? O ¿qué cosas hacen los investigadores y las investigadoras?

[Esperar respuestas y continuar] Les contamos que nosotros estamos investigando, porque estudiamos una maestría llamada “Desarrollo Educativo y Social” en una la Universidad Pedagógica Nacional y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

Nuestra investigación está interesada en conocer las experiencias que ustedes han tenido con sus padres, en especial durante su viaje de Venezuela a Bogotá. ¿Qué les parece la idea? ¿les gustaría participar? *[Esperar respuestas y continuar]*

Les damos las gracias por permitirnos compartir con ustedes y poder conocer un poco más de sus vidas. Esto nos ayudará a conocer mejor lo que hacen las niñas y los niños con sus padres, y trabajar de maneras más responsables e interesantes con las familias que hayan viajado de Venezuela a otros lugares del mundo. ¿Qué piensan de esta idea? *[Esperar respuestas y continuar]*

Le aseguramos que todas las respuestas que hoy nos compartan serán anónimas y confidenciales, es decir, lo que ustedes nos cuenten no estará nunca ligado a sus nombres ni a ninguna forma de identificación personal, sus identidades serán guardadas en secreto. Además, si en algún momento se sienten incómodos/as con algunas preguntas y no desean responder, por favor, siéntase libres en hacerlo. Ustedes no están obligados/as a participar y pueden hacer otras cosas si así lo prefieren. Finalmente, les contamos que no existen respuestas correctas o incorrectas, la intención es poder jugar y dibujar de manera tranquila, sincera y en confianza.

[Notas para equipo de investigación] Si las y los participantes aceptan la invitación, se continúa con el diligenciamiento del asentimiento informado por parte de padres, niñas y niños (formato al final de este documento). Disponga del espacio de tal forma que permita una grabación de audio idónea para el posterior proceso de transcripción. Igualmente, durante las conversaciones se debe ajustar el lenguaje a las características del grupo que participa en el estudio, explicando conceptos e ideas cuando no sean claras o entendibles para las y los participantes.

[Texto para equipo de investigación] Nuevamente gracias por aceptar nuestra invitación, a continuación, vamos realizar dos ejercicios que nos permitirán recordar a nuestros padres.

Momento 1: Un regalo para papá.

1.1. Como actividad introductoria se lee en voz alta el libro álbum “Mi papá” de Anthony Brown (2002).

1.2. Tras esto, se invita a los niños y las niñas a pensar en un regalo que le darían a su papá, se les pregunta por los motivos de su selección, y luego se les orienta a que realicen un dibujo de dicho regalo.

1.3. Se les comenta a las niñas y los niños: “Explícanos favor el regalo que le vas a dar a tu papá”. *Profundizar:* colores, texturas, proximidad de objetos, ubicación, en suma, todos los elementos de composición relacionados con los sentidos del regalo para el padre, por ejemplo, ¿por qué “esto” lo pusiste “ahí”?

Momento 2: Cartografiando recuerdos.

2.1. Se invita a las niñas y los niños a realizar un mapa con base en las siguientes preguntas: ¿dónde vivías antes de tu viaje? ¿qué lugares de los que recorriste recuerdas? ¿dónde vives ahora? Luego, se les orienta para que dibujen algunos recuerdos que tienen con sus padres en cada lugar representado en el mapa (antes, durante y ahora).

2.2. Se les comenta a las niñas y los niños: “Explícanos por favor tu mapa”.

Profundizar: colores, texturas, proximidad de objetos, ubicación, en suma, todos los elementos de composición relacionados con los sentidos del mapa, por ejemplo, ¿por qué escogiste tal” color?

[Notas para equipo de investigación] Cuando las niñas y los niños comentan sus explicaciones a partir de las entrevistas de elucidación, no olvidar grabar sus interpretaciones, claro está, antes se debe solicitar su autorización.

[Texto para equipo de investigación] Hemos terminado, muchas gracias por el tiempo compartido, así como, por sus dibujos, mapas y explicaciones, para nosotros ha sido todo un gusto conocerlas. Estaremos en contacto con sus padres para vernos en una próxima ocasión y de este modo, ustedes sepan qué hemos hecho con lo que nos han compartido el día de hoy.

Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades

Formato de consentimiento informado

La investigación “Paternidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las paternidades” tiene como objetivo principal “comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las paternidades durante su proceso migratorio”.

Esta investigación la realizan Cristhian Torres Pachón y Sebastián González Saavedra como requisito para optar a título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, de la Fundación Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE y la Universidad Pedagógica Nacional.

En ese sentido, usted está siendo invitado/a a participar en una entrevista a profundidad. Para el caso de los padres, se realizarán dos momentos de esta entrevista, una con la compañía de su pareja, y otra de manera individual.

El presente documento explica en qué consiste el proyecto y cómo usted haría parte de éste. Por favor, lea cuidadosamente y tómese el tiempo que considere necesario para hacerlo. Recuerde que usted participa como voluntario/a y que, en cualquier momento puede decidir NO participar y/o NO hacer parte del proyecto. No habrá ninguna penalidad ni consecuencia negativa si decide no continuar.

Si acepta participar en las entrevistas, estará invitado/a a responder preguntas sobre la paternidad, su experiencia migratoria y las prácticas de cuidado de su familia. Esta investigación no representa ningún tipo de riesgo para usted o alguno de los miembros de su familia. Sin embargo, probablemente algunas preguntas le generen algún nivel de incomodidad. Si durante la(s) entrevista(s) usted se siente incómodo/a hablando sobre un tema o respondiendo alguna pregunta, es libre de NO responder o hablar al respecto. Recuerde que usted puede parar su participación en cualquier momento. A pesar de que apreciamos su participación, usted es libre de decidir no participar y/o no contestar alguna pregunta.

La información recolectada a partir de sus respuestas se mantendrá privada y en absoluta reserva. Los integrantes del equipo del proyecto son los responsables de mantener la confidencialidad. Para recolectar la información es necesario hacer una grabación de su voz, la cual no incluirá su nombre ni ninguna otra información personal que pueda ser usada para identificarle. Las respuestas dadas serán interpretadas por el equipo responsable del proyecto y serán usadas ÚNICAMENTE con fines investigativos y académicos. Además,

NO se compartirá información con ninguna otra persona o institución fuera de quienes integran el equipo.

También, se le informa que, como retribución por su tiempo con este proyecto, su familia recibirá la suma de 50.000 mil pesos colombianos, los cuales serán entregados a un integrante de la familia, el que usted decida (o a usted) una vez se finalicen las dos entrevistas

Si tiene alguna pregunta sobre el proyecto, puede realizarla antes, durante y después de su participación con el equipo de investigación. También puede hacerlo contactando a: Sebastián Saavedra saavedra2016@gmail.com; Cristhian Torres Pachón, ctorres@cinde.org.co; Elsa Castañeda (tutora), ecastaneda@cinde.org.co

¿Qué implica su firma en el presente consentimiento informado?

Su firma implica:

- Que usted ha sido informado sobre los objetivos, procedimientos, riesgos y beneficios de la investigación.
- Que tiene la posibilidad de hacer preguntas antes, durante y después de su participación en la investigación.
- Entiendo que la información que comparta puede aparecer en el dominio público (por ejemplo, historias), pero mi nombre real no estará asociado con ella.
- Que usted ha aceptado voluntariamente participar en la investigación.

Firma del participante

Fecha

integrante del equipo de investigación

Fecha

Firma

**ENTREGAR UNA COPIA AL PARTICIPANTE Y GUARDAR UNA COPIA PARA LOS
REGISTROS DE LA INVESTIGACIÓN**

**Patrnidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las
patrnidades**

Formato de consentimiento/asentimiento informado

La investigación “Patrnidades caminantes: relatos de familias migrantes venezolanas sobre las patrnidades” tiene como objetivo principal “comprender las experiencias de las familias migrantes venezolanas relacionadas con las patrnidades durante su proceso migratorio”.

Esta investigaci3n la realizan Cristhian Torres Pach3n y Sebasti3n Gonz3lez Saavedra como requisito para optar a t3tulo de Mag3ster en Desarrollo Educativo y Social, de la Fundaci3n Internacional de Educaci3n y Desarrollo Humano -CINDE y la Universidad Pedag3gica Nacional.

En ese sentido, su(s) hijo(s) y/o hija(s) est3n siendo invitados(as) a participar en un taller de creaci3n de relatos visuales, el cual tiene un car3cter l3dico y participativo.

El presente documento explica en qu3 consiste el proyecto y c3mo su(s) hijos/as har3a parte de 3ste. Por favor, lea cuidadosamente y t3mese el tiempo que considere necesario para hacerlo. Recuerde que la participaci3n es voluntaria/a y que, en cualquier momento puede decidir NO participar y/o NO hacer parte del proyecto, al igual que sus hijos e hijas. No habr3a ninguna penalidad ni consecuencia negativa si decide no continuar.

Si acepta la participaci3n de sus hijos(as), ellos y ellas est3n invitados(as) a responder preguntas sobre la patrnidad, su experiencia migratoria y las pr3cticas de cuidado de su familia. Esta investigaci3n no representa ning3n tipo de riesgo para usted o alguno de los miembros de su familia. Sin embargo, probablemente algunas preguntas le generen alg3n nivel de incomodidad. Si durante la(s) entrevista(s) su hijo y/o hija se siente inc3modo/a hablando sobre un tema o respondiendo alguna pregunta, es libre de NO responder o hablar al respecto. Recuerde que la participaci3n se puede detener en cualquier momento. A pesar de que apreciamos la participaci3n, su hijo y/o hija es libre de decidir no participar y/o no contestar alguna pregunta.

La informaci3n recolectada a partir de las respuestas de sus hijas e hijos se mantendr3 privada y en absoluta reserva. Los integrantes del equipo del proyecto son los responsables de mantener la confidencialidad. Para recolectar la informaci3n es necesario hacer una grabaci3n de la voz de su hijo y/o hija, la cual no incluir3 su nombre ni ninguna otra informaci3n personal que pueda ser usada para identificarle. Las respuestas dadas ser3n interpretadas por el equipo responsable del proyecto y ser3n usadas ÚNICAMENTE con fines investigativos y acad3micos. Adem3s, NO se compartir3 informaci3n con ninguna otra persona o instituci3n fuera de quienes integran el equipo.

Si tiene alguna pregunta sobre el proyecto, puede realizarla antes, durante y después de la participación de su hija o hijo con el equipo de investigación. También puede hacerlo contactando a: Sebastián Saavedra saavedra2016@gmail.com; Cristhian Torres Pachón, ctorres@cinde.org.co; Elsa Castañeda (tutora), ecastaneda@cinde.org.co

¿Qué implica su firma en el presente consentimiento informado?

Su firma implica:

- Estoy de acuerdo [para que mi hijo/hija] participe en este proyecto de investigación.
- Entiendo que [mi/su] participación es voluntaria y que [yo/ellos] pueden optar por no participar en parte o en la totalidad del proyecto, y que [yo/ellos] pueden retirarse en cualquier etapa del proyecto sin ser penalizados o desfavorecidos de ninguna manera.
- Que usted ha sido informado sobre los objetivos, procedimientos, riesgos y beneficios de la investigación.
- Que tiene la posibilidad de hacer preguntas antes, durante y después de su participación en la investigación.
- Entiendo que [mis/ sus] datos personales o cualquier información de identificación no aparecerán en ningún material producido como parte de esta investigación, incluidos los materiales que puedan aparecer en el dominio público.
- Entiendo que la información que [yo/ellos] comparten puede aparecer en el dominio público (por ejemplo, historias), pero [mi/su] nombre real no estará asociado con ella.
- Acepto que se use la grabación de voz [de mi/mi hijo] para el proceso de análisis e interpretación del del proyecto:
- Sí _____ No _____

Firma del padre/madre/tutor

Fecha

Firma del niño y/o niña

Fecha

Firma del niño y/o niña

Fecha

_____	_____
Firma del niño y/o niña	Fecha
_____	_____
Firma integrante del equipo de investigación	Fecha

**ENTREGAR UNA COPIA AL PARTICIPANTE Y GUARDAR UNA COPIA PARA
LOS REGISTROS DE LA INVESTIGACIÓN**